



Historia Rei Militaris

Historia militar, política y social

HRM nº 3 - Diciembre 2012
www.historiareimilitaris.com



ESPECIAL ROMA

La Guardia Pretoriana
Batalla de los Campos Catalaúnicos
Disciplina y Despotismo en la antigua Roma

La batalla de Cambrai

Sturm-Bataillon Nr. 5



¡Hola a todos!

La guerra ha tenido, tiene, y tendrá por desgracia, una constante presencia en el devenir histórico de la humanidad, siendo una parte fundamental en la vida de todas las comunidades humanas sin excepción. Por eso, la Historia Militar debe ser una rama o disciplina **integrada**, a pesar de la negativa de muchos autores, dentro de la Ciencia Histórica. Es muy habitual en el mundo académico tildar dicha disciplina con el despectivo calificativo de “*historia de las batallitas*”, con una clara pretensión de devaluar, como si cualquier batalla o la disciplina histórica de la que dimana se pudiera aminorar con un simple diminutivo. Nada nos detiene, y seguimos adelante a pesar de las “zancadillas y trabas” que nos pongan, es nuestro sino. Por ello y con muchas más ganas si cabe, hemos decidido desde Historia rei Militaris, continuar con nuestra labor divulgativa de la Historia de la guerra (del ejército o de lo militar, como más guste) con un arco multidisciplinar, teniendo como objetivo el llegar a acercarnos a una Historia Total de la guerra (del ejército o de lo militar) sin ningún complejo y donde todos los aspectos relativos a nuestra disciplina tengan cabida. Estamos seguros “*que hay vida más allá de la postura monolítica de la Sociología militar*”. Entendemos que es una apuesta arriesgada y difícil, pero desde HRM tenemos el convencimiento de que con vuestra ayuda los objetivos se irán cumpliendo poco a poco.

En efecto, nosotros a lo nuestro, divulgar el conocimiento histórico de manera rigurosa y altruista, a todos nuestros lectores. No hemos querido dejar escapar la ocasión, en estas fechas tan entrañables, para hacer un guiño a la Antigüedad con un especial a Roma. Señalar que además de las secciones que vienen siendo tradicionales en la revista, se ha introducido una novedad: la inclusión de un nuevo apartado que hemos bautizado como “*tambores de guerra*”. En ella el lector encontrará, canciones que de alguna manera, están o han estado relacionadas con lo concerniente a la guerra. El encargado de estrenar dicha sección, vamos nuestro Alan Ladd, será Javier Yuste.

Por todo ello, espero que este número sea de vuestro agrado y que lo disfrutéis. Si conseguimos ese objetivo, desde HRM, nos damos por pagados. Aprovechamos la ocasión para felicitaros la Navidad y un Próspero 2013.

Tomás San Clemente De Mingo

Dirección: **Jose Ignacio Pasamar López**
Tomás San Clemente De Mingo

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Equipo de Redacción:

Carlos García
Rafael Gabardós
Ignacio Pasamar

Agradecimientos:

Web El Gran Capitán

Editado en Zaragoza (España)
Editor **José Ignacio Pasamar López**

ISSN nº 2254-7681

INDICE

Secciones

- 02** - Editorial
- 03** - Índice y Créditos
- 04** - Noticias en Flash
- 33** - El artículo de El Gran Capitán
- 58** - Entrevistas - **Luis Delgado Bañón**
Montserrat Claros
- 69** - Bibliografía
- 65** - Tambores de guerra - **El soldado**
de las Dixie Chicks
- 72** - Protagonistas
- 74** - Reenactment
- 77** - Aquellos viejos Grognards

Artículos

- 06** - Los secretos del oráculo de Amón
en el oasis de Siwa
- 13** - La Guardia Pretoriana
- 33** - Disciplina y despotismo en la Antigua Roma
- 39** - Batalla de los Campos Cataláunicos
- 48** - La batalla de Cambrai
- 53** - Sturm-Bataillon nº 5
- 81** - Alarcos. Julio 1195



NOBEL CONFISCADO.

“El de sobra conocido escritor alemán Thomas Mann (1875-1955) se hizo con el Premio Nobel de Literatura de 1929 por su obra “Los Buddenbrook.” Lo que no se sabe tanto es que la cantidad económica de este galardón la ingresó en un banco de su país, en un fondo especial, sin tocar un solo céntimo.

Cuando Mann se exilió voluntariamente de Alemania por su pública oposición al Nazismo, segura-



mente no contaría con que el Partido Nazi confiscaría ilegalmente su fondo del Nobel. Por si fuera poco, el destino que se le dio fue el de mantener el esfuerzo de guerra del III Reich.”

EL SALARIO DE ADOLPH HITLER.

En Septiembre de 1945 la Associated Press en Munich se hace eco de la contabilidad del Tercer Reich contenida en libros requisados por el US Army Financial Branch. Así, se puede saber que Hitler como canciller se llevaba a los bolsillos el equivalente a 100.000



dólares USA de la época al año, aunque tenía unas partidas de hasta 6.000.000 para aquello que él considerara oportuno.

ESPOSAS DE GUERRA.

Los diferentes Departamentos relacionados por la administración militar estadounidense cifraba, para finales de 1945, que más de 100.000 GI habían contraído matrimonio durante la II Guerra mundial con mujeres extranjeras y en territorios bajo conflicto bélico.



Se aprobó el permiso de acceso, como esposas de guerra, de 22.000 mujeres para poder viajar y residir en territorio estadounidense en 1946, y podrían franquear la aduana con un límite de 6.000-8.000 por mes.

Se estimaba que 60.000 soldados americanos se casaron con mujeres inglesas. Entre 5.000 y 15.000 lo hicieron con europeas continentales; mientras que entre 20.000 y 25.000 con australianas y neozelandesas.

ANTES, EL SUICIDIO.

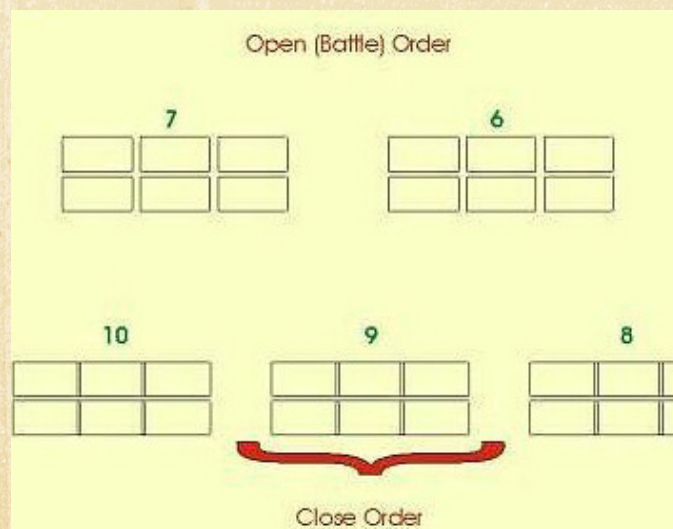
Entre finales de Noviembre y comienzos de Diciembre de 1945, en pequeñas columnas escritas por corresponsales de la Associated Press, se pueden leer hechos como el intento masivo de suicidio de cientos de civiles y soldados alemanes internos en campos de concentración en Suecia. Lo mismo les dio cuchillos, trozos de cristal o cualquier otro material cortante improvisado.

Estos hechos comienzan a darse cuando el Gobierno sueco da luz verde para deportar a 2.700 hombres desde sus campos de concentración hasta el puerto de Tralleborg, donde les esperaba el Kuban, un buque que los llevaría a la Europa ocupada por la Unión Soviética.

PROCESIONES, NO SÓLO EN SEMANA SANTA.

Los ejércitos antiguos se disponían en orden de batalla siguiendo el método procesional: avanzaban hacia la posición en que se iban a desplegar con la unidad que se situaría en el extremo derecho de la línea en vanguardia, siguiéndole la que se colocaría a su izquierda y así sucesivamente hasta que la que iba a ponerse en el extremo izquierdo de la línea de combate cerraba la columna.

Una vez se llegaba a la posición donde iba a ir el extremo izquierdo de la línea, la vanguardia giraba a su derecha y, recorriendo lo que iba a ser el frente de combate, avanzaba hasta la que iba a ser su posición en el flanco derecho. Allí se detenía, pasaba a un orden de combate y se encaraba hacia el enemigo.



Este método lo seguía cada unidad hasta que todas estaban en posición y en orden de combate.

Las legiones romanas se distinguían por marchar en tres columnas, cada una de las cuales correspondientes a cada una de las tres líneas de la *triplex acies*.

SAQUEO A TOQUE DE CORNIFEX.

Uno de los grandes problemas de los ejércitos de la antigüedad y, en general, de todos aquellos cercanos al horizonte militar (aquel en el que ya se puede hablar de guerra, y no de enfrentamientos tribales) es el de la falta de disciplina ante la perspectiva de saqueo.

Son numerosos los ejemplos de cómo una batalla



ganada, o una posición ventajosa en la misma, se pierde cuando las unidades que pueden desequilibrar la balanza pierden la cohesión y se dedican a conseguir botín obviando su misión; sin embargo, salta a la memoria lo sucedido en Arbelas o Gaugamela (por los dos nombres se conoce) cuando, roto el flanco izquierdo macedonio, las unidades persas que podrían haber amenazado la retaguardia de la línea principal, se dedicaron a saquear el campamento de Alejandro concediendo la victoria a los helenos.

Los romanos, por el contrario, conservaban en todo momento una encomiable disciplina. Tal es así, que cuando entraban en una ciudad, se intentaba crear el máximo terror posible matando a todo ser vivo (incluidos animales) con objeto de desanimar a los defensores a reagruparse y volver a la lucha. En un momento dado, el sonido del cornifex indicaba la señal de abandonar la matanza y comenzar el saqueo: la ciudad había sido dividida entre los diferentes manípulos que llevaban los objetos incautados a un lugar convenido bajo la supervisión de los tribunos. Posteriormente, se procedería al reparto en proporción acorde a la función dentro de la legión.



LOS SECRETOS DEL ORÁCULO DE AMÓN EN EL OASIS DE SIWA: ALEJANDRO MAGNO A LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD DIVINA

Por Alejandro Manchón Zorrilla

En 450 a.C., Cimón, hijo de Milcíades, uno de los políticos y militares más importantes de Atenas, mientras asediaba con su flota la isla de Chipre, envió una delegación al oráculo de Amón en el oasis de Siwa. Tenía motivos para no querer consultar el oráculo de Delfos, ya que durante el sitio, los griegos habían establecido una base en Egipto y la conquista de la isla mediterránea era sólo cuestión de tiempo. Según cuenta Plutarco, el oráculo no respondió a la pregunta de los enviados griegos, sino que les invitó a regresar por donde habían llegado.

Sólo cuando los griegos volvieron al campamento entendieron el sentido del oráculo. Aterrados, recibieron la noticia de que Cimón había muerto durante el asedio a la ciudad chipriota de Citio. El ateniense había muerto el mismo día que ellos escucharon la misteriosa sentencia en el oasis de Siwa.

Treinta y seis años después, el comediógrafo Aristófanes mencionaba al oráculo de Amón en Siwa y lo colocaba en pie de igualdad junto al santuario oracular de Zeus en Dodona y al de Apolo en Delfos. Así, el renombre de Siwa creció a medida que los demás oráculos de Grecia iban perdiendo importancia. Enviados de todos los países emprendían el duro camino a través del desierto libio y ofrecían valiosos presentes para que Amón predijese el futuro.

Siwa se convirtió en el oráculo de moda del siglo IV a.C., y

encontró nuevos devotos en la Tebas griega, donde el poeta Píndaro le dedicó una estatua. En la Megalópolis arcadia también se levantó una estatua dedicada a Amón, y en Esparta se encontraba otra cerca del templo de Atenea. Sorprende más si tenemos en cuenta que a partir del siglo VII a.C., los griegos empezaron a equiparar los dioses extranjeros a los propios, y Amón era el dios que se correspondía con Zeus. Por tanto, si Amón siguió siendo adorado en Grecia como dios independiente, a pesar de esa conciencia tan extendida, se debía a que era muy popular e importante. Sólo así se entiende la espectacular visita que Alejandro III de Macedonia, Alejandro Magno, hizo al oasis de Siwa donde recibió la sentencia oracular que aún hoy sigue siendo desconocida.

La fundación del oráculo

Los oráculos egipcios más antiguos de los que tenemos noticia datan de principios del Imperio Nuevo (siglo XV a.C.). Una observación al parecer poco importante hecha por Heródoto (II, 42) proporciona pruebas decisivas, ya que en su descripción del culto egipcio a Amón, dice que los habitantes del Amonio (el nombre griego del oráculo de Amón) fueron colonos egipcios y etíopes. La colonización empezó a desarrollarse hacia la dinastía XXV (747-664 a.C.), cuando Egipto fue gobernado por reyes que se llamaban a sí mismos etíopes. Es probable que el santuario oracular de Amón del oasis de Siwa se construyera durante una de las campañas de colonización en el norte de Egipto. Sin embargo, poco después, hacia el año 630 a.C., los habitantes de Tera fundaron la colonia de Cirene cerca del oasis de Amón. Indudablemente, esta manifestación de cultura griega en el norte

de África también debió de influir en el santuario de Siwa. De hecho, los estudios actuales no han sabido revelar cuáles de las influencias fueron las originarias, es decir, quién influyó a quién.

Tanto Curcio Rufo (IV, 7, 23) como Diodoro Sículo (XVIII, 50, 6) afirman que en el templo oracular de Siwa no existía ninguna imagen de culto a Amón, sino una esfera partida, cubierta de esmeraldas y otras piedras preciosas. En la celda oracular de Delfos también había una esfera similar (ónfalo), y en el templo de Amón en Napata, capital kushita, se veneraba otro misterioso ónfalo. Pero hubo otros oráculos en Egipto dignos de mención: “Entre ellos, por otra parte, la adivinación presenta las siguientes características: el arte adivinatorio no es competencia de ningún hombre, sino de ciertos dioses. En efecto, en Egipto hay oráculos de Heracles, Apolo, Atenea, Artemis, Ares, Zeus y, especialmente, el de Leto en la ciudad de Buto, que, de todos ellos, es al que tienen mayor estima. No obstante, sus procedimientos oraculares no están reglamentados de modo uniforme, sino que son diversos.” (Heródoto, II, 83).

El oráculo de Heracles debía de ser para el de Halicarnaso el oráculo de Harsaphis. El oráculo de Apolo (Apolo se identificaba en Egipto a Horus) podría haberse encontrado en Edfu o en algún lugar del delta del Nilo. Como en Egipto se identificaba a Atenea con la diosa Neit, su oráculo sólo puede haberse encontrado en Sais. El santuario de Artemis, identificada con la diosa Bastet, se encontraba en Bubastis. El de Ares, identificado con Set, se encontraba en el delta del Nilo, en Tanis; y Zeus, identificado con Amón, tenía un santuario oracular en Tebas, la actual Luxor, además del que se encontraba en el oasis de Siwa.

EL DESCUBRIMIENTO

El 24 de febrero de 1792, en Alejandría, W. G. Browne se sumó a una caravana que se dirigía hacia Libia en una peligrosa travesía por el desierto. El trotamundos británico llegó al oasis de Siwa y aunque descubriera ruinas con relieves de Isis y Anubis en una aldea cuyo nombre, según le dijeron, era Umm-Ebeida, no estuvo del todo seguro de haber encontrado el oráculo de Amón.

Las noticias que Browne trajo del desierto y que publicó en un libro, llamaron la atención de la *London African Association*, un club muy distinguido que tenía como objetivo explorar y estudiar el continente negro. Aventureros de toda Europa se pusieron a disposición de la sociedad lanzándose a la exploración de África por un salario mensual. Uno de ellos era el alemán Friedrich Konrad Hornemann, de Hildesheim, que llegó a Egipto cuando Napoleón estaba a punto de emprender su campaña, y que firmaría para el joven una carta de recomendación que carecía de valor. Hornemann se vistió de musulmán y partió de El Cairo con una caravana de peregrinos. Tras dieciséis días de viaje, el 21 de septiembre de 1798, llegó a Siwa. El alemán tomó notas y esbozos de las ruinas del templo de Aghurmi. Ocho días tenía para ello, pues la caravana se dirigiría al oeste pasado este tiempo. Hornemann envió sus anotaciones por correo marítimo a Inglaterra, donde aparecieron publicadas en el año 1802, un

año después de que muriese en Nigeria. Las descripciones de Hornemann resultaron ser unas pruebas únicas, ya que en 1811 un terremoto destruyó lo poco que el paso del tiempo había dejado en pie.

En 1820, el oasis de Siwa pasó a manos egipcias, pero las constantes luchas impidieron el avance de las investigaciones. En 1853 el escocés James Hamilton volvió a estudiar con criterio científico el lugar. A él le sucedió el alemán Gerhard Rohlfs, que dibujaría cuidadosamente la celda oracular del santuario de Amón, copiando todas las inscripciones y relieves, sin olvidar los jeroglíficos.

El primer arqueólogo que entró en el antiguo oráculo de Amón fue el alemán Georg Steindorff, quien en el invierno de 1899-1900 emprendió junto con el barón Curt von Grünau una expedición arqueológica. En sus memorias Steindorff escribió: “*Por aquel entonces, la celda aún debía de encontrarse en el mismo estado en el que la encontró Rohlfs en 1869: quedaba casi oculta*

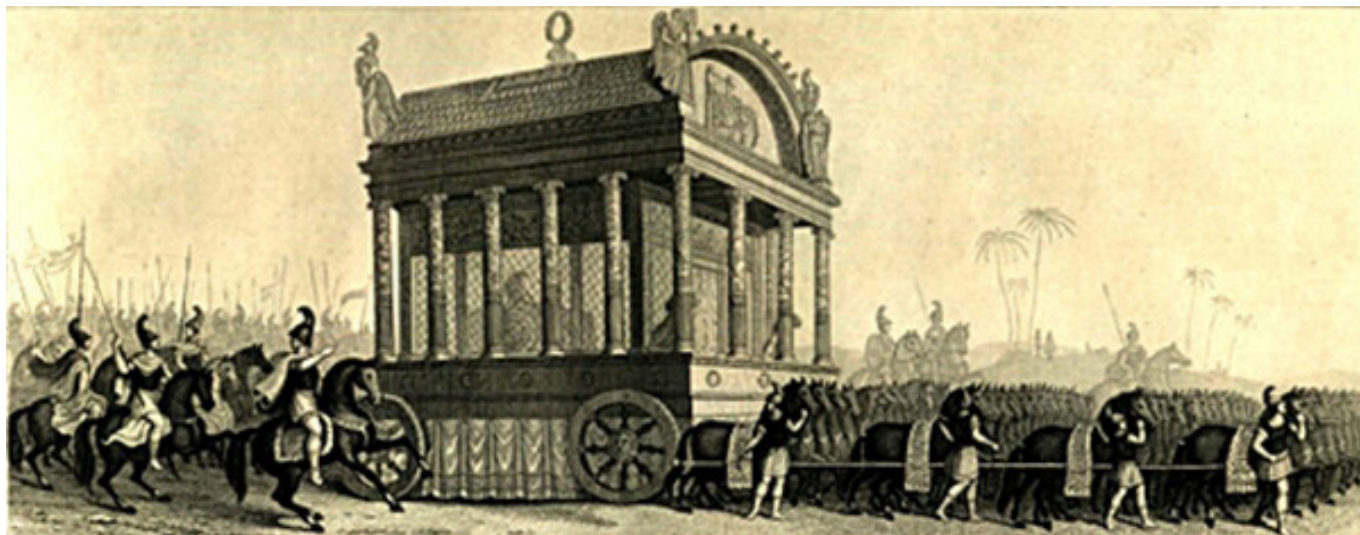
por las nuevas edificaciones y servía de vivienda y establo; una pared de barro la dividía en dos y con unas vigas de troncos de palmeras se había añadido un piso superior, al que conducía una escalera ruinosa.

Copié tan bien como pude los relieves de las paredes y las inscripciones, apenas reconocibles por la oscura capa de hollín y suciedad que los cubría, y he hecho descripciones de ellos. Grünau también ha tomado una fotografía de los restos de las construcciones. No se podía hacer nada más ya que, como he dicho anteriormente, los muros antiguos habían quedado irreconocibles por las casas modernas que se les habían adosado”.

Podemos hoy hacernos una idea aproximada del santuario ya que la mayoría de las casas modernas bajo las que se escondía el templo oracular han sido derribadas. Las rocas calcáreas de Aghurmi se elevan de veinte a veinticinco metros por encima del nivel del oasis, que mide ciento veinte metros de este a oeste y ochenta metros de norte a sur. En este lugar, por encima de la tierra, se erigía majestuoso el oráculo, aunque el tamaño del santuario no se correspondía con su fama, pues era el más pequeño de los oráculos más famosos: apenas medía veinte metros de largo por diez de ancho.

Lo sorprendente de la forma y la arquitectura del oráculo es la falta de rasgos egipcios. Los arqueólogos sospechan que el primer patio, cuyos restos apenas son reconocibles, ha sido añadido en una época posterior. En 330 a.C., el oráculo se componía sólo de una antesala que comunicaba con una estancia principal, en la que se encontraba la celda oracular, separada de esta estancia y de una habitación cuadrada que se levantaba a un lado de la celda oracular. Resulta muy interesante un estrecho pasadizo que discurría a un lado de la celda oracular y que, sin lugar a dudas, tiene que ver con los procedimientos oraculares. Rohlfs lo describió como la entrada a una galería que llevaba a un pozo, pero no manifestó cómo llegó a esta conclusión, pues los escombros que lo llenaban casi por completo, impedían penetrar en él. El profesor Herbert Ricke, investigador de la construc-





Catafalco de Alejandro Magno

ción, ofreció una posible explicación de la idea de Rohlf: *“Esta interpretación se debe al pasaje en la obra de Diodoro en el que se menciona la existencia, en el castillo, de la capilla de la divinidad y la sagrada fuente en la que se purificaban los sacrificios que se iban a ofrecer al dios. Sin embargo, el pozo está demasiado alejado del templo como para que parezca probable la existencia de una comunicación subterránea”*. En cambio, es muy probable que este pasadizo secreto sirviese para las escenificaciones místicas de los sacerdotes.

La fachada de las estancias del oráculo, y éste es un rasgo nada típico de la cultura egipcia, no cuenta con relieves ni inscripciones, y no ofrece el menor indicio del significado de lo que se escondía tras ella. Nada indica que en la celda existiese un oráculo; ni siquiera los relieves y las inscripciones que se conservan en la sala proporcionan la menor prueba. Probablemente, el templo del oráculo fue la obra devota de un príncipe del oasis cuyo nombre no conocemos. De este modo, el intento de descubrir de qué época data el templo se convierte en un problema casi irresoluble. El único anillo real, el símbolo infalible que indicaba en todos los templos egipcios quién había sido el que había encargado la construcción y en qué época, está destruido. Basándose en los restos conservados, Steindorff intentó reconstruirlo, y llegó a la conclusión de que pertenecía a Acoris, faraón de la XXIX dinastía, que reinó entre el 392-380 a.C. Basándose en que el templo

oracular fue construido durante su reinado, parece indudable que Alejandro Magno escuchó entre estos muros las profecías sobre su destino.

La identidad de Alejandro Magno. La visita al oráculo de Amón en Siwa

Gaza, convertida en el cerrojo que guardaba el corazón de Egipto, cayó en manos de Alejandro tras dos meses de asedio, lo que le permitió alcanzar Pelusio en el extremo oriental del Delta del Nilo. Anteriormente, el exiliado macedonio Amintas había intentado hacerse con la satrapía, pero fue aniquilado después de los saqueos constantes a los que sometió a la población. El nuevo sátrapa Mazaces, que sustituía al anterior, Sábaces, muerto en la batalla de Issos, optó por reconocer la superioridad de Alejandro rindiendo Egipto y otorgándole un tesoro de ochocientos talentos a cambio de algunas garantías.

La facilidad con la que obtuvo el control del país se explica tanto por la larga historia de oposición egipcia al dominio persa, como por las caóticas condiciones que reinaban en tierras del Bajo Nilo en 332 a.C. Conquistado por Cambises en 525 a.C., Egipto fue una satrapía del imperio persa hasta la rebelión del príncipe libio Inaro en 461 a.C.

Tras la muerte de Darío II, los egipcios se rebelaron de nuevo, y esta vez mantuvieron su independencia hasta que cayeron derrotados frente a Artajerjes III en 343 a.C. Se afirma que el último faraón de la Dinastía XXX, Nectanebo II, huyó a Nubia, aunque cierta tradición afirmaba que, en realidad, se refugió en la corte macedonia, sedujo a Olimpia tras tomar la apariencia del dios con cabeza de carnero Amón¹, y engendró a Alejandro. Una absurda invención que surgiría de su gran prestigio. Lo que afirmaría según este argumento, que Alejandro regresaba a Egipto en 332 a.C, no como conquistador, sino en calidad de legítimo gobernante.

En la mente del macedonio, Egipto debía dejar de ser una satrapía y diferenciarse del resto de sus posesiones, para convertirlo en un reino donde ejercer su soberanía según las modalidades

Georg Steindorff en Egipto, 1905.



1 Pind., *Pyth.*, IV, 28; Herod., II, 42, 54 y IV, 181; Diod., I, 15, 9. La última voluntad del macedonio pudo haber sido el ser enterrado en el templo de Amón, y serían sus cuernos de carnero los que constituyeron uno de los elementos iconográficos más habituales. Así aparece en tetradracmas de plata acuñadas por Ptolomeo I hacia el 318 a.C y otras de Lisímaco en Lampsaco (Misia) entre 300 a.C y 298 a.C., donde se vuelve a mostrar a Alejandro con los cuernos de Zeus Amón.



del país². Confió el aparato administrativo tradicional a indígenas vigilados por las guarniciones macedonias de Pelusio, Menfis y Elefantina; encomendó las finanzas al griego Cleómenes de Náucratis, y mostró su debido respeto a la civilización y en particular a sus divinidades. En Menfis realizó sacrificios a Apis, aparte de otros dioses, lo que le presentaba como faraón fundador de una nueva dinastía extranjera que sucedía a los Aqueménidas.

La fundación de Alejandría a principios de 331 a.C., y la visita al oráculo de Amón en el oasis de Siwa, fueron los dos sucesos más importantes que marcaron la estancia de Alejandro en Egipto. Con una pequeña escolta viajó al oeste³ para plantear ciertas preguntas al oráculo de Amón, divinidad que ponía en relación a libios, egipcios y griegos, y cuya fama estaba extendida por el mundo heleno como Zeus Amón.

Sabemos que avanzó penosamente por las arenas, guiado por una pareja de cuervos, y en el momento que el agua escaseó, una lluvia les salvó⁴. En términos generales: las fuentes coinciden en la historia de la marcha a través de las arenas hacia el oasis; pero las discrepancias comienzan a la hora de determinar los motivos de la empresa. Se ha sugerido esta visita a raíz de una embajada recibida de los de Cirene que invitaron a Alejandro a honrar

sus ciudades con su presencia. Una vez que el macedonio llegó hasta Paretonio, desvió su camino hacia el sur. Respecto al viaje de Alejandro al oasis, encontramos tres dificultades de cierta entidad a la hora de interpretar la misteriosa visita al oráculo. En primer lugar cabe preguntarse qué interés podía tener el macedonio en consultar el oráculo de Amón; en segundo lugar, no sabemos qué ocurrió con exactitud una vez que llegó allí; y en tercer lugar, tampoco está claro qué efecto tuvo la visita, cómo se vio así mismo y también el modo en el que se presentó a partir de ahí a los demás. Por desgracia, las fuentes literarias clásicas⁵ de que disponemos plantean problemas para distinguir la realidad, por lo que nos es imposible determinar lo que sucedió con un mínimo de certeza, mientras que los estudios modernos han propuesto una nutrida serie de explicaciones acerca del objetivo que perseguía Alejandro y de los resultados que obtuvo. En general pueden dividirse en tres categorías de gran amplitud: la de lo práctico, la de lo místico y la que combina ambas. Paul Cartledge opta por la tercera, pues fuera cual fuera el provecho de su viaje a Siwa, tuvo que ser menor que el riesgo que corría su persona y que la superioridad estratégica que otorgó de manera temporal a Darío⁶. La verdad íntegra de la visita al oráculo se perdió, sin duda, desde el principio mismo, como muestran los detalles del viaje.

Parece ser que sus amigos y generales llegaron al antepatio después de las purificaciones rituales, pero sólo Alejandro como faraón se internó a solas en el santuario. El símbolo del dios,

2 Se ha discutido que en Menfis llegase a ser reconocido como sucesor legítimo de los faraones, pero lo cierto es que figura retratado como faraón en los monumentos y que su nombre aparece en un cartucho acompañado de los títulos: *Hijo de Ra, Amado de Amón y Señor de los Dos Países*.

3 Cartledge, P., 2007, p. 312, da la cifra de cuatrocientos ochenta kilómetros de desvío de Alejandro para efectuar la visita al oráculo. El macedonio como supersticioso que era (*deisidaimon*), tal vez oyó algo a los sacerdotes de Menfis que le llevó a considerar indispensable la travesía.

4 Paul Cartledge califica de descaro la afirmación de Ptolomeo de que, tras errar el rumbo en el desierto, Alejandro llegó a su destino guiado por dos serpientes parlantes (Cartledge 2007, p. 313); a lo cual Mary Renault afirma que antes de tildarlo de charlatán, conviene recordar que las arenas del desierto emiten *sonidos extraños* (Renault, M., 2003, p. 117).

5 Dentro de las fuentes literarias contamos con tres fundamentales: Calístenes, en el compendio que de su obra hizo Estrabón; Ptolomeo y Aristóbulo, a través de los textos de Arriano; y Clitarco, reproducido por Diodoro, Trogo, Justino y Curcio. La tradición *vulgata* es la corriente de fuentes alejandrinas opuesta a la oficial de Calístenes y pasa a Arriano a través de Ptolomeo y Aristóbulo. La *vulgata* parte de la obra de Clitarco, de quien pasa a Diodoro, Curcio y Justino.

6 Cartledge, P., 2007, p. 141.



Ruinas del templo del oráculo de Siwa

como hemos dicho, un objeto redondo con forma onfálica, se portaba en una especie de embarcación de la que colgaban vasijas preciosas, y que reposaba en los hombros de muchos gracias a largos postes de portazgo. Los sacerdotes giraban, hacían un alto o se inclinaban siguiendo instrucciones del dios y el adivino interpretaba la respuesta divina a partir de estos movimientos.

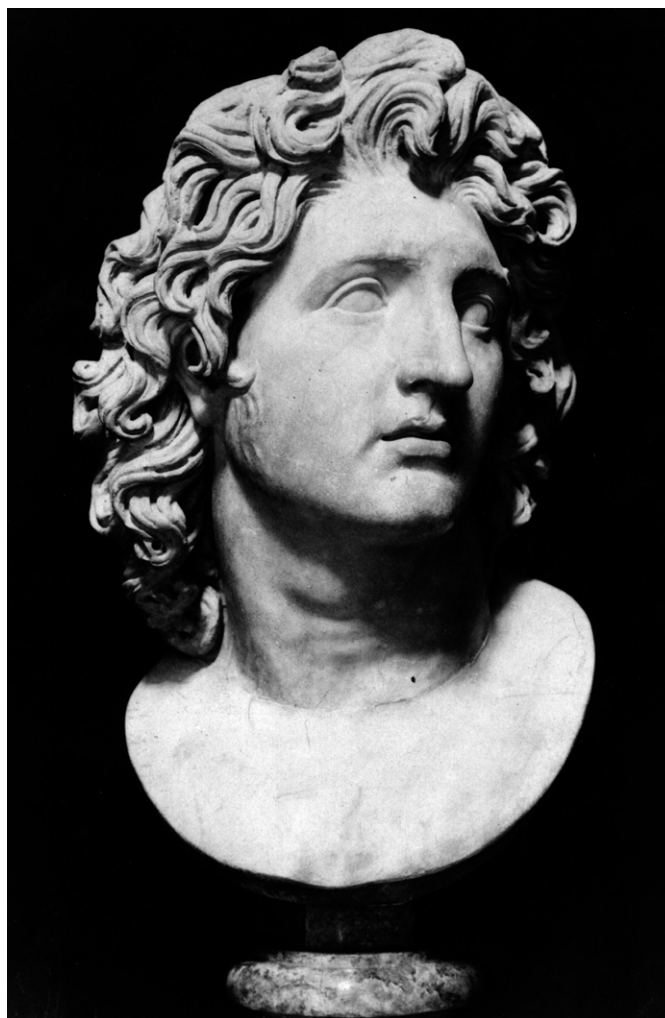
Ignoramos todo sobre las preguntas formuladas y las respuestas recibidas en el santuario, pero sus allegados atribuyeron sin duda a las promesas del oráculo la confianza que mostró Alejandro a partir de aquel momento. Por mediación de su historiógrafo Calístenes, hizo correr el rumor de que el dios había reconocido en él a su hijo.

Alejandro formuló preguntas al dios y recibió, o al menos eso afirmaba, la respuesta que deseaba oír su corazón. Solía decir que oyó algo que lo complació. Jamás reveló públicamente la naturaleza exacta de sus preguntas, pero no cabe duda, de que Amón ocuparía desde entonces un lugar en el alma del soberano, circunstancia que llevó a Clito el Negro a acusarlo en 328 a.C., de haber renegado de su padre en favor de dicha divinidad⁷. Se decía que Alejandro había preguntado al dios si llegaría a gobernar sobre toda la tierra y si había castigado a todos los asesinos de su padre, pero el sacerdote le advirtió que su padre era ahora Amón, no Filipo.

Puede que el sacerdote del templo hubiera oído que Alejandro era *hijo de Amón*, uno de los cinco títulos reales egipcios, y que Calístenes traduciría posteriormente como *hijo de Zeus* para su público griego. O lo que es más probable, que intentara dirigirse a Alejandro en griego llamándole “*mi muchacho*” (o *paidion*) pero que se equivocara y dijera “*o paidios*”, en su lugar, lo cual a los macedonios les sonó como las dos palabras “*pai dios*” o “*hijo de Zeus*”. Este desliz lingüístico gozó de un amplio crédito en la Antigüedad y desde el primer momento se tomó como un augurio favorable.

Calístenes intentó captar la benevolencia de un auditorio griego en principio escéptico, visible en algunos testimonios claramente panhelénicos, como relata momentos antes de entrar en combate en la llanura polvorienta de Gaugamela; en ese lento avance alzó la mano derecha en un gesto de súplica a los dioses, y dijo: “*Si en verdad desciendo de Zeus, protegéd y dad fuerza a los griegos.*” Objeto de propaganda también pudieron ser los informes que fueron publicados por Calístenes con la aprobación de Alejandro acerca de la declaración del macedonio como “*nacido de Zeus*”, por el oráculo de Apolo de Dídima y el “*eminente nacimiento*” de la Sibila de Eritrea.

Tras la visita al oasis, Zeus Amón significó mucho para Alejandro durante el resto de su vida. Invocaba su nombre y le dedicaba sacrificios⁸, mientras que en lo personal se volvía hacia él en las



Busto de Alejandro Magno

crisis más dolorosas de su vida. Incluso cuando Alejandro murió se anunció que había pedido que lo enterrasen en Siwa. En el arte, este vínculo especial se mostró en las monedas locales de las ciudades, donde aparece ataviado con el simbólico cuerno de carnero de Amón, así como en las primeras monedas del Egipto ptolemaico. Con la muerte de su amado Hefestión, Alejandro sufrió tal paroxismo de dolor homérico, que entre 324 y 323 a.C., mandó consultar el oráculo de Amón para obtener la respuesta acerca de si debía honrarse a su amigo como dios o como héroe. Un dolor que sólo logró aplacar la noticia de que Amón había autorizado que se le elevara a la condición de héroe de forma póstuma. El monarca había esperado que pudiese ser adorado como a un dios, pero en público se declaró satisfecho con la decisión del oráculo.

Misteriosa, desconcertante y arriesgada, la visita al oasis de Siwa, la filiación divina y las aduladoras representaciones de su persona con los atributos propios de Zeus, Heracles o Amón, debieron de llevarle a creerse algo más que un simple mortal; y se debió tener a sí mismo por algo semejante a un hijo de Zeus. Conviene hacer notar que la relación especial de parentesco directo de descendencia fue con Amón, y no con un Zeus Amón, sincrético ni híbrido. Existen numerosos indicios circunstanciales que hacen pensar que aquel convencimiento fue, de hecho, creciendo a medida que avanzaban sus campañas.

Trató de hacer que sus cortesanos griegos y macedonios le rindieran la suerte de pleitesía que, si bien en Persia constituía una costumbre social y no religiosa, al parecer de los helenos resultaba intolerable al deberse sólo a las divinidades: la *proskýnesis*. Podía haberse tratado de un modo de indicación indirecta de que se

7 No fueron las únicas críticas que recibió. Cuando Alejandro ascendió al trono, el orador Demóstenes le quitó importancia tratándolo de mero Margites, un bufón homérico que no sabía nada de la vida y que no conocía la identidad de su madre ni de su padre. Ridiculizaba así a Alejandro como el nuevo Aquiles y quitaba importancia al rumor habitual de que su padre no había sido Filipo, sino Zeus disfrazado. Demóstenes había visitado Pella durante la juventud de Alejandro, por lo que fue testigo de las habladurías de la corte.

8 Aún aceptando que el macedonio llegó a creerse hijo legítimo de Amón, no incluye a éste entre los dioses ancestrales a los que ofrecía sacrificios con regularidad. Sin embargo, en noviembre de 326 a.C., en el Indo, hizo “*una libación por Heracles, ancestro suyo, y por Amón y el resto de dioses a los que tenía por costumbre honrar.*” Más tarde, en 325 a.C., “*brindó sacrificios a las divinidades a las que, según gustaba de aseverar, había dicho Amón que debía adorar*”, lo que quizá constituya una referencia velada a las instrucciones recibidas por él en Siwa.



Zeus Amón

consideraba un ser divino; pero también es posible interpretarlo de un modo muy diferente, en cuanto un medio de amalgamar su corte grecomacedonia y la persa, al hacer extensivas a la primera las normas ceremoniales de la segunda.

Resulta interesante que el propio Alejandro interpelara al sumo sacerdote de Amón a propósito del castigo de los asesinos de Filipo. Puede que aquella pregunta no fuera más que una astuta maniobra⁹: aparentando preocupación por sus deberes filiales; pero también es posible que el macedonio estuviera buscando una oportunidad para cerrar las heridas dejadas por la purga de sus enemigos macedonios que él mismo decretó, y reducir así tensiones en el seno del ejército. En esta línea, Waldemar Heckel ha definido la visita al oráculo de Amón en Siwa como una *jugada política*¹⁰.

Para griegos y macedonios, asegurar ser hijo de un dios, no era lo mismo que tenerse por un dios de verdad. En su corte misma se habían alzado voces discordantes pues la soldadesca estaba molesta por el acto paralelo de repudio de la paternidad de Filipo que aquella aceptación implicaba. Así pues la campaña de propaganda distó mucho de ser provechosa ya que su pretendida divinidad fue censurada por sus hombres. Pero por el contrario, los egipcios debieron considerar que al ser faraón, correspondía adorarlo como a un dios viviente.

Alejandro Magno representó la unión de identidad y religión debido a su identificación como hijo de la divinidad. La visita del macedonio al oráculo de Amón fue objeto de controversia

9 Dioxipo, adulador del rey macedonio, comentó que “*el icor de los dioses inmortales*” manó de la herida de Alejandro, pero el rey respondió que aquello no era “*nada más que sangre*”.

10 Heckel, W., 2010, p. 106.

desde el primer momento y continúa siéndolo hoy en día. Un hecho que, desde el punto de vista historiográfico, presenta complejidad y desde el histórico, resulta trascendental. En Siwa se apoyó la creencia de que era el hijo del dios griego Zeus, y es posible, por tanto que el oráculo de Amón sólo hubiera confirmado una creencia que durante mucho tiempo había crecido en él. Un desliz afortunado de la lengua del sacerdote, refiriéndose a su papel místico como nuevo faraón, pudo haber transformado la suposición en convicción a partir de Siwa para el resto de su vida. Nunca pretendió que la verdad sobre su visita a Siwa fuera conocida por todos, y por esta razón, es imposible estar seguros exactamente de cómo se confirmó la visión que difundió de sí mismo.

La realidad es que la deificación tenía una serie de ventajas políticas que el rey anhelaba explotar. Ya había ido preparando el camino hacia los honores divinos instaurando el culto a Hefestión. Así que su propia divinidad era el siguiente paso lógico. Tal vez creyera que podía ejercer mayor poder como dios que como *hegemon* de la Liga de Corinto. Nicholas Hammond señaló cómo algunas ciudades-Estado de las islas egeas y de la costa asiática ya le habían otorgado honores divinos como gestos espontáneos de gratitud por haber sido liberados del dominio aqueménida¹¹. Además es posible que hubiera muchas ciudades griegas dispuestas a reconocer que los logros de Alejandro merecían algún género de reconocimiento sobrenatural, en virtud de esperar favores suyos a cambio.

Bibliografía:

Fuentes literarias clásicas:

Balash, M., 2007: Heródoto., *Historias*. Ediciones Cátedra Letras Universales, Madrid, 2007.

Bergua Caverio, J., 2007: Plutarco., *Vidas Paralelas. Alejandro Magno-César*. Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Gredos, Madrid, 2007.

Guzmán Guerra, A., 1982: Arriano, Flavio., *Anábasis de Alejandro Magno*. Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Gredos, Madrid, 1982

Guzmán Guerra, A., 1986: Diodoro Sículo., *Biblioteca Histórica, Alejandro Magno, Libro XVII*. Akal Clásica, Barcelona, 1986.

Pejenaute Rubio, F., 1986: Curcio Rufo, Quinto., *Historia de Alejandro Magno*. Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Gredos, Madrid, 1986.

Obras de referencia:

Cartledge, P., 2007: *Alejandro Magno, la búsqueda de un pasado desconocido*. Crítica Ariel, Barcelona, 2007.

Droysen, J. G., 1988: *Alejandro Magno*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Hammond, N., 2007: *El genio de Alejandro Magno*, Byblos, Barcelona, 2007.

Heckel, W., 2010: *Las conquistas de Alejandro Magno*, Gredos, Madrid, 2010.

Lane Fox, R., 2007: *Alejandro Magno: conquistador del mundo*. Acantilado, Barcelona, 2007.

Renault, M., 2002: *Alejandro Magno*. Edhasa, Barcelona, 2003.

Roisman, J., (ed.) 2003: *Brill's Companion To Alexander the Great*, Brill, Leiden-Boston, 2003.

11 Hammond, N., 2007, p. 163.

LA GUARDIA PRETORIANA



De los Julio-Claudios a Constantino

Por Arturo Sánchez Sanz¹

Introducción

A lo largo de sus tres siglos de historia en la época imperial romana, la función principal de la Guardia Pretoriana fue la protección de la figura del emperador allí donde este se encontrara, ya fuera actuando permanentemente como su escolta y guardia personal² en el palacio imperial o como última línea de defensa en el ámbito militar. Pero como cuerpo de élite del ejército romano acantonado en la capital del Imperio también se les encomendó el mantenimiento y, en su caso, restablecimiento del orden allí donde fuera necesario. Así, la Guardia Pretoriana se conformaría como una de las piezas clave en la historia imperial romana y como uno de los actores principales no solo a nivel militar sino también a nivel político, papel este último muy alejado de las funciones iniciales para las que fue creada pero que poco a poco fue cobrando especial relevancia tanto por su cercanía a la figura de los sucesivos emperadores como por su acantonamiento en la capital imperial. Conscientes de su poder, no fueron pocas las ocasiones en que los pretorianos utilizaron su posición e influencia para dirigir y aprovechar los habituales cambios políticos en la cúspide del poder³. Pero, aun siendo menos conocida, no

sería menor la importancia bélica que en los campos de batalla protagonizarían los pretorianos en numerosas ocasiones como unidad militar y que a la postre les consagraría como uno de los pilares fundamentales del régimen imperial prácticamente desde su creación, en tiempos de Augusto⁴, hasta su desmantelamiento llevado a cabo por el emperador Majencio.

Como cuerpo de élite del ejército, reconocidos como los mejor entrenados y preparados como demostraron en no pocas ocasiones, y en base a su especial misión recibían una paga superior al del resto de soldados; y su tiempo de servicio era varios años menor, por lo que resultaban ser la envidia del resto de unidades militares y en particular de aquellos que servían en el *limes* del imperio⁵. Es por ello que trataremos aquí de realizar un estudio esquemático sobre su formación, estructura, actuaciones, etc. con el fin de ahondar en el conocimiento de esta institución muchas veces denostada por algunas de sus intervenciones.

Origen de las cohortes

La idea de crear un cuerpo de elite y de confianza podemos detectarla ya durante el periodo republicano por parte de diversos magistrados romanos y adinerados patricios que, quizá basándose en los tradicionales sistemas de cohortes clientelares que figuras como Publio Cornelio Escipión utilizaron en campañas militares⁶, optaron por formar este tipo de unidades instruidas

1 Licenciado en Historia (UCM) Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad

2 Bingham, Sandra J.; *The praetorian guard in the political and social life of Julio-Claudian Rome*; Ottawa, National Library of Canada, 1997, p. 30.

3 Como sucedió con el comandante del pretorio Cornelio Laco y el emperador *Galba*. Suetonio, *Galba*, 14. Lo cual en parte desmiente la afirmación de autores como Campbell acerca de que, en su deseo de asegurar su posición, normalmente apoyaban al emperador de turno. Campbell, J.B.; *The Emperor and the Roman Army*; Oxford, 1984, p. 117.

4 Dió Casio, LV, 24. 6.

5 Según Rankov, la franja de edad en el reclutamiento era de entre 15-32, mientras que la de los legionarios era entre 18-23. RANKOV, Boris; *The Praetorian Guard*; Oxford, Osprey, 1995, p. 8.

6 Livio XXIX.1.1.



Altorrelieve con soldados de la Guardia Pretoriana

para su protección personal⁷ tanto dentro como fuera de Roma⁸. Pero no sería hasta la aparición del primer emperador romano, Augusto, que estas unidades se institucionalizaron oficial y permanentemente entre el siglo I a. C. y el I d. C. como guardia personal de cada una de las figuras que ocuparían el cargo de *Imperator*. Así, la aparición de este tipo de unidad no era algo nuevo y quizá nos encontraríamos con el primer antecedente de la futura guardia en la figura de la llamada “compañía de los amigos”⁹ la cual fue creada por Escipión precisamente para su protección personal cuando se le encargó acabar con la enconada resistencia numantina, se trataba de 500 clientes escogidos por sus dotes y su amistad con él que debían protegerle durante la campaña convirtiéndose en su escolta personal. Debido a que acampaban junto a la tienda del Pretorio, lugar de los campamentos romanos en el que se alzaba la tienda del comandante en jefe, recibieron el nombre de Guardia Pretoriana y, aunque tras dicha campaña la unidad fue disuelta, desde entonces los comandantes romanos durante el periodo republicano, hicieron uso de unidades especiales entre cuyas funciones también se encontraba la de su protección y a las cuales se denominaba *extraordinarii*, siendo sus miembros seleccionados de entre el resto de unidades del ejército.

Incluso en su faceta militar, la creación y utilización de una unidad especialmente adiestrada para su servicio en determinadas campañas fue previa a Augusto, nombrándose por primera vez en los textos a una cohorte como “pretoriana” de la mano de Salustio¹⁰ cuando nos relata que el Propretor Petreio contaba con una unidad así llamada y que actuaba como guardaespaldas

cuando se enfrentó a Catilina. Esta denominación aparecerá de nuevo de la mano del propio Julio César mediante la llamada Legión X *Equestris* (o Legio X *Gemina*), mientras que hizo que se encargara de su propia seguridad a una unidad de soldados hispanos unidos a él mediante el famoso vínculo de la *fides*¹¹ (posiblemente hubiera sido más difícil de acometer su asesinato como sucedió más tarde si no hubiera disuelto previamente esta escolta). Más tarde, sabemos que Marco Antonio y Octavio contaban con aproximadamente 16 cohortes pretorianas¹² cada uno (unos 8.000 soldados) en el momento en que estaban enfrentados y que provenían del reparto de estos soldados que entre ambos habían llevado a cabo cuando eran aliados tras la victoria en la batalla de Filipos¹³ (43 a.C.).

Sería ya en el año 13 a.C. cuando Augusto, mediante una reforma militar en la que desmovilizó la mayor parte del gigantesco ejército que había actuado en las guerras civiles, formó y reglamentó oficialmente la Guardia Pretoriana como unidad especial militar¹⁴ cuya función era la protección de la Familia Imperial tanto dentro como fuera de la propia Roma debido a las rencillas políticas que siempre surgían en torno al poder y a la figura que lo detentaba. El ejército romano en su conjunto quedó reducido a treinta legiones, mientras que en las cohortes pretorianas se hizo lo propio quedando solo nueve¹⁵. No se sabe con certeza de cuántos soldados estaba formada cada cohorte pero se cree que quizá fueran unos 500, igual que las cohortes normales, aunque finalmente se permitió que alcanzaran los 1.000 efectivos. Parece que de las nueve cohortes solo tres fueron acantonadas cerca de Roma, mientras que el resto se repartió por el resto de la Península Itálica, completándose todas ellas con un número reducido de caballería, conocidos como la *turmae*, de treinta hombres.

El mando de la Guardia se institucionalizó de forma colegiada en dos miembros del orden equestre con el título de Prefectos del Pretorio¹⁶, pero de nombramiento exclusivo por parte del emperador, ya que se trataba de una unidad destinada a su salvaguarda y por lo tanto debía tener en sus mandos una confianza plena (aunque esta no fue siempre correspondida). Entre las ventajas que suponía para un soldado el formar parte de la Guardia destaca que sus miembros solo estaban obligados a permanecer de servicio doce años, frente a los dieciséis de los legionarios normales¹⁷, cumplidos los cuales recibía una cuantiosa recompensa en dinero también mucho mayor que la de cualquier legionario retirado. No era menos importante el hecho de poder cumplir el servicio en la capital mientras que el resto de las legiones estaban diseminadas por todo el imperio, y en su mayoría se encontraban en mucho peores condiciones. La mayoría de los integrantes de esta primera Guardia asentados en la ciudad se dedicaban a patrullar el palacio y los edificios más importantes,

11 Suetonio, Divus Julius, 86.

12 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 4.

13 Para Durry este momento sería el verdadero nacimiento de la Guardia Pretoriana. Durry, M.; *Opus cit.*, p. 76.

14 Aunque para Bingham la mención de Dión Casio (LIII.11.5) a que en el 27 a.C. Augusto ya había dispuesto que estas tropas especiales cobraran un salario doble que el resto de soldados reflejaría el momento formal de su creación. Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 23.

15 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 4.

16 Según Dión Casio esta fue una recomendación permanente de Mecenas a Augusto, para quien el mando único de una fuerza militar tan importante podía ser peligroso. Dión Casio, Historia Romana LIII.24

17 Según Dión Casio (LV.23.1) sería después, en el año 5 d.C. cuando el tiempo de permanencia en ambos cuerpos se aumentaría a 16 y 20 años respectivamente.

7 Según Tito Livio (II.20.5) ya en época del dictador Aulo Postumio Albo, éste contaba con soldados personales que actuaban como su guardia.

8 Para Durry principalmente se habría tratado en este momento de infantería, para añadirseles más tarde unidades de caballería. Durry, M.; *Les Cohortes Pretoriennes*; Paris, E. de Boccard, 1938, p. 68.

9 Crook, J.A.; *Consilium Principis*; Cambridge, 1955, p. 25

10 Salustio, Catilina 60,5.

recibiendo el tribuno de la cohorte de guardia, cada día a la hora octava, la contraseña por boca del propio Augusto¹⁸ para garantizar su seguridad. Pero como aun en época de Augusto estaba prohibido que tropas romanas permanecieran dentro del *pomerium* o recinto sagrado de la ciudad, los componentes de la Guardia Pretoriana debían vestir de paisano, sin ninguna ostentación de su condición militar (salvo quizá por llevar las *caligae* o sandalias militares que generalmente solo usaban los soldados) pero con el *gladius* dispuesto y oculto bajo los pliegues de la toga de ciudadano tal como apuntan Marcial o Tácito¹⁹.

Así, no fue hasta el 23 d.C. que la Guardia Pretoriana contó con un campamento permanente²⁰ en el extremo noreste de la ciudad²¹, el *Castra Praetoria*, de la mano del emperador Tiberio²² y ubicado en la Región VI llamada Alta Semita (uno de los doce distritos en los que se dividió la capital durante el principado de Augusto) desde la que se podía controlar tanto la ciudad como las calzadas del este y el noreste²³. Fue en honor a ello que la Guardia decidió adoptar como emblema el escorpión, ya que se trataba del signo zodiacal del propio Tiberio, aunque es posible que el emperador hubiera dispuesto todo ello a instancias del Prefecto del Pretorio Lucio Elio Sejano²⁴, que se encargó de llevar a cabo las obras²⁵. Hasta la construcción del *castra* los pretorianos vivían en la ciudad mediante el sistema del *hospitium*, según el cual si el propietario de un inmueble era seleccionado por rotación debía alojar obligatoriamente a un grupo de soldados en su casa y cubrir todas sus necesidades²⁶.

El campamento era de planta rectangular, con unas medidas de 440x380 m.²⁷ y un gran muro exterior de unos 3,5 metros de altura, realizado en hormigón revestido de ladrillo rojo con arcos de descarga. Sus ángulos se redondearon premeditadamente y se llevó a cabo la instalación de entre 16-20 torres de defensa a lo largo de la muralla, que contaba con cuatro únicos accesos



Tercera Cohorte pretoriana, reinado de Domiciano
1: Abanderado 2: Corneta

principales llamados: *Porta Praetoria* (la principal), *Decumana*, *Principalis Dextra* y *Principalis Sinistra*²⁸, flanqueadas todas ellas por dos pequeñas torres que junto con la calzada pavimentada que rodeaba la muralla exterior facilitaban la defensa. La parte interior de la muralla contaba con dos plantas con numerosas *cellae* o habitaciones de la tropa, sobre las cuales discurría el camino de ronda articulado por una serie de parapetos, cerradas en bóvedas de cañón y realizadas en *opus reticulatum*. Originalmente su estructura era similar a la de los típicos campamentos romanos y por tanto habría tenido capacidad para aprox. 4.000 soldados, pero se han descubierto restos de tres núcleos de alojamientos o barracones en dos filas de habitaciones pavimentadas formando dos pisos de altura²⁹, estructuras únicas en cuanto a este tipo de construcciones que hacen pensar en que dentro del perímetro pudieron establecerse hasta 12.000 soldados si fuera necesario³⁰.

Las instalaciones también contaban con almacenes (*horrea*), un templo de Marte situado en el cuartel general (*principia*)

18 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 5.

19 Marcial, Epigramas VI, 76. Tácito, *Anales* XVI, 27.

20 Cuyos impresionantes muros de la parte norte, este y sur aun pueden verse en Roma y terminaron formando parte de las murallas de Aureliano siglos después.

21 Tácito, *Anales* 4.2.1; Suetonio, Tiberio 37,1.

22 Watson señala que Augusto les entregó mil sestercios cada uno "con el fin de garantizar una sucesión sencilla." Watson, G.R.; *The Roman Soldier*; Ithaka, 1969, p. 109.

23 Tácito, *Anales* IV.2.

24 *Ibid.*

25 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 6.

26 Tácito, *Anales* IV.2.

27 Que equivalían a 16,72 hectáreas. JOHNSON, A.; *Roman Forts*; London, St, Martin's Press, 1983, p. 31.

28 Para Blake estos accesos se realizaron intentando imitar a arcos triunfales. BLAKE, M. E.; *Roman construction in Italy from Tiberius through the Flavians*; Washington, Camegie Institution, 1959, p. 15.

29 Richmond, L.A.; "The relation of the *praetorian* camp to Aurelian's wall"; *PBSR* 10, (1927), p. 13.

30 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 6. Aunque para Bingham pudo llegar a albergar 15.000 soldados. Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 275.

también dedicado al culto imperial y en cuyos sótanos sería posible suponer que se ubicaría el *aerarium* o caja de ahorros de la unidad, gestionada por los portaestandartes o *signiferi*. Existía a su vez un complejo termal con piscinas numeradas, y multitud de otros edificios con diversas funciones como un gran arsenal o *armamentarium*, cárceles, la zona de entrenamiento o *campus*, un hospital o *valetudinarium*, los alojamientos de los mandos, etc.



Los muros sufrieron desperfectos durante la guerra civil del 69 d. C., siendo reparados por Vespasiano, y quedando tal cual hasta que en el 271 d.C. Aureliano decidió rodear Roma con unas impresionantes murallas de ladrillo que englobaron el campamento de la Guardia en el perímetro defensivo, lo que obligó a aumentar la altura de sus muros y torres para igualarlos con los de la muralla. Las últimas obras que se acometieron en el *Castra Praetoria* las llevó a cabo el emperador Majencio quien mejoró los parapetos para que fuera más fácil allí protegerse de un posible sitio al que le sometiera Constantino si llegara el caso. Pero en el año 312 d.C. tras la victoria de Constantino, este disolvió la Guardia y mando destruir el *Castra Praetoria* menos las zonas que formaban parte de la muralla, diseminando a sus integrantes en el resto de cuerpos del ejército.

Los prefectos del pretorio

Como ya hemos comentado, fue Augusto quien una vez ya firmemente asentado en el poder decidió que una vez concentrada en la ciudad la Guardia estaría mandada³¹ por dos Prefectos del Pretorio³², ya que con anterioridad a su establecimiento en Roma, mientras estaban separadas y acantonadas en lugares diferentes, estas se encontraban bajo el mando de sus respectivos tribunos³³. En principio el mando supremo de las tropas correspondía al Príncipeps, pero al no poder ejercerlo debidamente por el tiempo que debía dedicar a sus obligaciones políticas delegó sus funciones en esta nueva figura de rango superior a los tribunos y cuya colegialidad quizá pudo deberse a dos factores. Uno de ellos pudo estar relacionado con que en un primer momento, en que había cohortes acantonadas tanto dentro de la ciudad como en los alrededores, se tuvo que dividir el mando, de forma que uno de los pretores se encargó de comandar las cohortes de la ciudad (en un principio tres) y el otro del resto. Pero probablemente pudo estar relacionado con que, debido tanto a la importancia como al peso militar y político que implicaba comandar una tropa de soldados escogidos dentro de la propia capital del imperio, se intentó de esta forma atajar las posibles aspiraciones de quien ocupara este cargo gracias al contrapeso de poder de su colega. Aunque no puede descartarse que la medida buscara repartir las numerosas competencias que la Guardia tenía tanto dentro como fuera de la capital³⁴, o que se tratara de una maniobra de Augusto para no romper con la tradición existente de la colegialidad dentro de las magistraturas romanas.

Así, a finales del s. I a.C. los Prefectos del Pretorio³⁵ desempeñaron esencialmente un cargo militar de control, gestión y administración tanto de las cohortes bajo su mando (la principal fuerza militar acantonada en la ciudad) como de su cuartel general (*Praetorium*); funciones que unidas a la cercanía y confianza del *Imperator* hicieron que poco a poco estas figuras fueran acumulando cada vez más poder en una ciudad como era la capital del imperio donde a ningún cargo político y mucho menos a los más elevados les faltaban enemigos, hasta convertirse en el s. II d.C. prácticamente en las figuras más poderosas del imperio no solo en el aspecto militar, sino también en lo político y aún en el ámbito judicial solo por debajo del emperador; hasta que en el s. III d.C. incluso gobernaron en la sombra o llegaron a convertirse ellos mismos

31 Desde que la Guardia Pretoriana fue creada por Augusto en 27, no se nombró al primer Prefecto del Pretorio hasta el año 2 a. C. *Ibid.*, p. 39.

32 Fueron considerados como uno de los cuatro prefectos de la ciudad de Roma, junto al prefecto urbano, el de la *annona* y el de los *vigiles*.

33 Brunt, P. A.; "Principes and *équites*"; *JRS* 73, (1983), pp. 59-60.

34 Syme, R.; *The Augustan Aristocracy*; Oxford, 1986, p. 300.

35 Que en época de Augusto fueron nombrados de entre el *ordo equestre* y Durry indica que ello pudo deberse a la influencia de Mecenas que pertenecía a esta clase. Durry, M.; *Opus cit.*, p. 157.

en emperadores. Durante el gobierno de Vespasiano (69-79 d.C.) aun contaban con pocas prerrogativas, pero desde este momento comenzaron un proceso de reforzamiento de su autoridad desde los gobiernos de Tito (79-81 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.) en que los prefectos del pretorio pasaron a formar parte del Estado Mayor de los emperadores y se les concedió el mando de tropas ya fuera de Italia.

En cualquier caso, el emperador nunca perdió el mando supremo de estas tropas y dispuso que ocuparan este puesto *équites* asalariados de su entera confianza (e incluso familiares como sucedió con Cómodo antes de ser emperador) y no senadores, con el fin de asegurar su fidelidad al ligar su futuro y su sustento al suyo, pero incluso llegaron a recibir el título de *vir eminentissimus*. Por lo general se trataba de militares experimentados cuyas carreras previas les habían preparado adecuadamente para jugar el papel que debían junto al emperador, pero incluso en época temprana algunos de ellos aspiraron a cotas más elevadas como sucedió durante la prefectura de Elio Sejano (14-31 d.C.), quien protagonizó un golpe de Estado palaciego que casi tuvo éxito.

En lo que se refiere a su poder militar, aun desconocemos sus atribuciones completas. Según Dión Casio³⁶ su mando se extendía tanto a las tropas acantonadas en Roma como al resto de las que se encontraran en Italia (al menos durante el s. III d.C.) por lo que los Prefectos del Pretorio podían mandar otras tropas (a partir del año 69 d.C. obtuvieron por primera vez el mando de tropas legionarias) e incluso comandar ejércitos por orden del emperador, tanto durante la dinastía Flavia como con los Antoninos. Así, en el 86 d.C. Domiciano le concedió al prefecto del pretorio Cornelio Fusco el mando de la segunda campaña contra los Dacios, Marco Aurelio también se sirvió de ellos para otorgarles el mando de diversas campañas y desde el s. II-IV d.C. hasta la abolición de la Guardia por Constantino el Prefecto del Pretorio dispuso de libertad para nombrar a los mandos legionarios y se erigió como su comandante en jefe tanto por su cargo de prefecto como por ser el representante del emperador (poder delegado) cuando su propio mando era poco fiable o su vejez se lo impedía, como sucedió con Perennis en época del emperador Cómodo (180-192 d.C.).

Así, la participación de la Guardia Pretoriana en campañas militares fue relativamente frecuente a lo largo de la historia de esta unidad tanto cuando el emperador decidía ocuparse de una operación bélica en persona, como en momentos en los que los frentes abiertos se multiplicaban y eran enviados sin su presencia pero bajo el control del Prefecto del Pretorio, quien inmediatamente tomaba el mando de la campaña. La primera

vez que actuaron, tras su formación como unidad militar, vino de la mano de Augusto contra los *salassi* (en los Alpes) en el 25 a.C.; pero probablemente también participaron en las Guerras Cántabras y posteriormente realizaron numerosas campañas junto a otros emperadores como con Calígula durante su expedición en *Germania*, con Claudio en su campaña contra Britania o con Lucio Vero (161-169 d.C.) en la guerra contra los partos.



Incluso se encargaron de la logística militar, ya que a finales del s. II d. C. eran los principales responsables del abastecimiento de los ejércitos del Imperio (*Annona militaris*), aunque puede que no sucediera hasta el gobierno de Septimio Severo, durante el que las atribuciones del prefecto de la *Annona*³⁷ habrían pasado a manos de los prefectos del pretorio. En cualquier caso, cuando el emperador no lo requiriera para otra misión, se instalaban en Roma, mientras él se encontrase en la ciudad y podían actuar como tropas de ceremonia en ocasiones especiales³⁸, pero cuando éste se desplazaba, uno de los prefectos le seguía con seis cohortes, mientras que al menos tres de ellas permanecían en la ciudad.

37 *Annona* era la diosa de la recolección romana.

38 Tiberio abandonó la prudencia propia de Augusto a la hora de hacer ostentación de esta unidad y los utilizó en diversos desfiles. Dión Casio *Historia Romana* LVII, 22.

36 LII, 24.

Acerca de sus atribuciones para con la propia Guardia, sabemos que los Prefectos en algunas ocasiones nombraban personalmente a los tribunos y centuriones a su cargo (como hizo Sejano³⁹), pero en base a los diplomas militares pretorianos se aprecia que normalmente ello era llevado a cabo por el propio emperador, aunque en la elección pudiera tener un gran peso la opinión del prefecto. Pero en la inscripción (AE 1916, 47) aparece un enrolamiento directo de un soldado por parte de dos prefectos del pretorio, en tiempos de Marco Aurelio, mediante la fórmula “*factus miles per Furium Victorium et Cornelium Repentinum*” debiendo haber estado presentes ambos en su probatio. Es por ello que si bien en última instancia debió ser el emperador el que autorizara los nombramientos, parece poco probable que éste se encargara personalmente de todos ellos (posiblemente sí de los más importantes), quedando en manos de los oficiales pretorianos y limitándose aquel a dar el visto bueno para el ingreso (teniendo los aspirantes que haber pasado antes por los *urbaniciani* con la posibilidad futura de ascenso a la Guardia Pretoriana si se hacían merecedores de ello).

En lo referente al ámbito judicial, sabemos que los distintos emperadores fueron quienes fijaron sus atribuciones y en ocasiones intervinieron en causas públicas, relacionadas con la defensa de la institución imperial tomándolos como asesores sobre todo en los asuntos complicados, casi desde los comienzos del principado⁴⁰ y durante casi todo el tiempo que este cuerpo estuvo activo. Así, desde la época de Tiberio (14-37 d.C.) los prefectos llevaron a cabo misiones judiciales oficiales como el interrogatorio de sospechosos inculcados en crímenes contra la seguridad del Estado⁴¹ (*Maiestas*); teniendo además plenos poderes concedidos por el emperador para arrestar, custodiar y establecer una relación de los individuos sospechosos de actividades subversivas contra el Estado⁴², así como mantener la custodia de las personas enviadas a Roma a la espera de juicio. Durante el s. II d.C. por delegación del emperador incluso pasaron también a ocuparse de las apelaciones relacionadas con decisiones emanadas de los gobernadores de provincia, llegando a sentarse en el *Consilium Principis* (o Consejo Imperial) en calidad de jueces o de presidentes del jurado representando al emperador (como sucedió durante el reinado de Tiberio, Claudio, Marco Aurelio, etc.), pero no siempre, ya que otros como Tito o Trajano se abstuvieron de convocarlos a dicho órgano. Así, la existencia de dos prefectos permitía que uno de ellos se volcara en las misiones judiciales o políticas mientras que el otro se dedicaba exclusivamente a las tareas militares y a la defensa del emperador, aunque puede que se repartieran a partes iguales dichas atribuciones ya que no está claro el sistema que empleaban para ello.

Por su parte, la amplitud de sus poderes les llevó también a encargarse de asuntos civiles, ya que representaban al emperador en el castigo de los miembros del servicio civil imperial y de los oficiales provinciales que no desempeñaban correctamente su labor; así como la capacidad de dar ordenanzas generales siempre que no modificasen las leyes en vigor⁴³. Del mismo modo, desde

muy temprano participaron en los procesos de nominación o ratificación imperial (de magistrados, generales o gobernadores provinciales según fuera mayor o menor su cercanía al emperador), por lo que su actuación fue esencial en el juego político hasta el punto de que la elección de un emperador llegó a seguir un proceso en el que se presentaba el candidato a los prefectos, y una vez aceptado por estos (requisito indispensable que era demandado por los candidatos automáticamente) se reunía el Senado, se presentaba al pueblo y se anunciaba a los magistrados y a los ejércitos de las provincias, como sucedió cuando el prefecto Arrecino Clemente eligió en el 41 d.C. a Claudio como emperador. Con todo, la inestabilidad institucional que caracterizó la vida política del Imperio durante el siglo II a.C. mermó su influencia, pero no tardaría en volver a aumentar gradualmente hasta que en el s. III d.C. incluso vistieron la púrpura imperial como sucedió con Macrino del 217-218 d.C. o Filipo el Árabe del 244-249 d.C., llegando a actuar también como regentes del imperio cuando los emperadores eran demasiado jóvenes o débiles para ocupar el puesto.

Es importante destacar que, a pesar de la colegialidad del puesto de prefecto del pretorio, no fueron pocas las ocasiones en que este cargo fue desempeñado de forma individual por un único individuo, ya que la confianza que muchos de los emperadores depositaron en ellos hizo que prescindieran de la colegialidad al considerarla innecesaria.

Organización

La unidad de la Guardia Pretoriana constaba de nueve cohortes⁴⁴ identificadas de la I a la IX (ya que una legión ordinaria estaba formada por diez cohortes y Augusto se cuidó mucho de no alentar, con su formación, el temor en la capital a que éste tuviera dentro del *pomerium* sagrado de la capital una legión de soldados a sus órdenes que recordara al periodo de las guerras civiles⁴⁵) y organizadas en *quingenariae* (480 hombres por cohorte organizados en seis centurias de ochenta hombres); a lo cual habría que unir un pequeño grupo de jinetes llamados *cohorte equitatae* compuesto por 100 *équites praetoriani*. Pero, a pesar de ello, éste aumentó el número de cohortes a doce para reducirlo poco después a nueve a finales de su reinado, en el año 12 d.C., al designar tres de ellas como cohortes urbanas. No tardaría la Guardia en volver a ampliar sus efectivos, esta vez bajo el reinado de Tiberio y lo cual para Bingham⁴⁶ formaba parte de los planes de reorganización de la Guardia y de construcción del *Castra* por parte de Sejano. Poco después se redujeron de nuevo pero, en época de Claudio quien, debiéndoles el trono, no dudo en incrementar las cohortes a doce nuevamente. Lo mismo sucedería en el breve gobierno de Vitelio (69 d.C.) que tras su llegada de *Germania* a Roma elevó la Guardia a dieciséis cohortes de mil soldados cada una⁴⁷, e incremento las cohortes urbanas hasta alcanzar las cuatro. Con el fin de encargarse más eficazmente del orden en la ciudad.

No sería hasta Vespasiano que, en el 76 a.C., se detendría esta tendencia al ordenar que se regresara al número original de nueve cohortes, aunque ello no fue fácil y requirió de muchas concesiones a los pretorianos para no provocar una sublevación. Una de ellas fue la concesión, a los pretorianos de Vitelio, de la

39 Dentro de las reformas que protagonizó para aumentar el poder de la Guardia Pretoriana. *Ibid.*, LVII, 19.

40 Al menos desde época de Claudio. Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 221. Para Millar las atribuciones judiciales de los Prefectos del Pretorio fueron creciendo desde ese momento hasta alcanzar su máximo poder a finales del siglo II d.C. Millar, F.; *The Emperor in the Roman World*; London, 1977, p. 125.

41 Dión Casio LIX, 26.4. Suetonio, Claudio 42,1

42 No se dispone de información que indique que se ocuparan de procesos privados excepto en casos excepcionales que afectaran a la política o al emperador ya que solía tratarse de causas entre particulares.

43 Bajo el gobierno de Maximino.

44 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 7. Durry, M.; *Opus cit.*, p. 78. Keppie, L.; *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*; London, 1984, p. 153.

45 Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, pp. 231-240.

46 *Ibid.*, p. 47.

47 Tácito, *Historias* II, 93.2.

honesta missio o retiro honorable a todo aquel que le correspondía, pero para asegurar su control dispuso que su hijo Tito fuera nombrado Prefecto del Pretorio desde el 71 d.C. hasta su ascenso como emperador a la muerte de su padre. Pero a finales del s. I d.C. el número de cohortes volvió a aumentar a diez gracias a Domiciano⁴⁸, y este número ya no se modificaría hasta la desaparición de la unidad en el año 312 d.C. Por su parte, en cuanto al número de tropas que integraba cada cohorte, apenas contamos con datos sobre algunos emperadores por lo que no nos es posible saber si las cifras con las que contamos eran las habituales, pero sabemos que, salvo durante el reinado de Vitelio cuyo aumento fue revocado también por Vespasiano, su número permaneció hasta la época de Septimio Severo, quien tras su victoria en la guerra civil contra Didio Juliano inició una reforma licenciando a la Guardia anterior para formar una nueva basada en sus propias tropas del Ilirico, y elevando el número de soldados por cohorte de nuevo a mil hombres, cuyo número se mantendría hasta el 312 d.C.

Las cohortes pretorianas se organizaban en tres manípulos de dos centurias cada uno (igual que las cohortes legionarias), las cuales estaban compuestas por ochenta soldados y se subdividían en diez pelotones llamados *contubernia*, de ocho hombres cada uno. Por su parte, la caballería pretoriana se estructuraba en tres escuadrones o *turmae* de treinta hombres al mando de un *optio equitum* que mientras se encontraban en la capital dependían del tribuno de cada cohorte, y cuya formación ofrecía una gran maniobrabilidad, pero podían unirse en un solo contingente para formar un grupo compacto de mayor consistencia táctica. Solo se podía acceder a esta unidad tras haber cumplido cinco años de servicio. Durante los siglos I y II d.C. parece ser que había tres *turmae* por cohorte, pero ya en el s. III d.C. el número aumentó a diez en el momento en el que las cohortes pretorianas pasaron a ser miliarias. Así, entre 400 y 1.000 pretorianos servían como jinetes, estaban inscritos en las centurias como el resto de los soldados y carecían de un comandante unificado propio. Al

margen de la actividad bélica, estos jinetes prestaban en Roma servicios muy variados como encargarse de las comunicaciones urgentes, participar en espectáculos públicos ofrecidos por los emperadores, etc. También existían los llamados *speculatores augusti*, los cuales en el s. I d.C. eran una unidad de caballería de élite perteneciente a la Guardia⁴⁹ y formada por unos trescientos soldados⁵⁰ con un *trecenarius* al mando⁵¹.

Su función primordial era la de escoltar al emperador a través de las calles de la capital, pero también permanecían junto a él en los banquetes y otros actos⁵², actuaban como mensajeros⁵³, espías o exploradores⁵⁴, e incluso lo acompañaban en la batalla; pero dicha unidad desapareció a finales del s. I d.C. y sus miembros se integraron en las cohortes y centurias pretorianas. Estos utilizaban como arma principal la *lancea* o larga asta terminada por un lado en un cabo apuntado y por el otro en una punta corta y ancha en forma de corazón poseía una barra que la cruzaba; de forma que ambos extremos estaban pensados para el control de masas y por ello usaban los no letales extremos de sus lanzas para reforzar la disciplina y abrir paso para el emperador, solo usando las afiladas puntas si las cosas se complicaban. Se desconoce el número de integrantes de esta unidad pero parece que no serían menos de trescientos, a los cuales les entrenaba un centurión llamado *exercitator*. Se distinguían por llevar un calzado especial de forma desconocida llamado *caliga speculatoria*⁵⁵, y por recibir diplomas honoríficos especiales al licenciarse.

De entre las unidades de caballería destacaron los llamados *germani corporis custodes*, unidad creada por Augusto⁵⁶ y compuesta por germanos de la zona del bajo Rin (principalmente bátavos y ubios) que actuaban como guardia inmediata del emperador (aunque su origen se remonta a Cesar ya que este dispuso de una guardia germana desde el 52 a.C. hasta su muerte), remontándose su origen al período de guerras civiles, en el que se consideró más fiables a los mercenarios que a una guardia de ciudadanos romanos, con lealtades divididas. Su número oscilaba entre 500-1.000 hombres, pero la unidad fue temporalmente desmovilizada en el año 9 d.C. tras el desastre del bosque de Teutoburgo donde perecieron a manos de los germanos tres legiones con sus correspondientes auxiliares, pero se recuperó para el servicio en el año 14 d.C. siendo acantonados al norte del río Tíber. Su principal prioridad era la seguridad personal del emperador y se estructuraban en *turmae* cada una de ellos al mando de un jefe con rango de decurión. El mando de la unidad completa lo ejercía un *curator germanorum* hasta que este cuerpo fue desmovilizado permanentemente por el emperador Galva en el 69 d.C. Esta unidad no se recuperaría hasta la aparición de los *équites*

Cohorte pretoriana



49 Para Bingham esta unidad también se habría encargado de misiones clandestinas aprovechándose de la libertad de movimiento por el imperio al actuar de mensajeros, y no necesariamente sería solo de caballería ya que también pudo tratarse de una unidad de infantería que se amoldaría a las necesidades del emperador en cuanto a la forma en que este se desplazara. Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 7 y 139.

50 Passerini, A.; *Le Coorti Pretorie*; Rome, 1939, p. 70.

51 Dobson, B. & Breeze, D.J.; "The Rome Cohorts and the Legionary Centurionate"; *Epigraphische Studien* 8, 1969, p. 119. Le Bohec, Yann; *The Imperial Roman Army*; Batsford, 1994, p. 21.

52 Según Epicteto acudían a los espectáculos de paisano por orden del emperador y su forma de actuar consistía en sentarse junto a un ciudadano criticando al emperador de forma que si este secundaba las críticas eran encarcelado. Epicteto, *Discursos* IV, 13.5.

53 Grant, M.; *The Army of the Caesars*; New York, 1974, p. 141.

54 Speidel, M. P.; *Riding for Caesar*; London, 1994, p. 33.

55 Suetonio, *Calígula*, 52.

56 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 11.

singulares augusti creados por Trajano (98-117 d.C.) y formados por jinetes experimentados procedentes de las *alae* de caballería auxiliar del ejército romano (donde habían tenido que servir previamente una media de cinco años en un ala de frontera, y a los cuales seguramente se les concedería la ciudadanía como premio por el servicio). Inicialmente la unidad estaba formada por 500 jinetes pero más tarde su número se elevó al doble, también se estructuraban en *turmae*⁵⁷ al mando de decuriones y estaban dirigidos por un tribuno, subordinado a los Prefectos del Pretorio. Su campamento se denominaba *castra prioria* (con una zona de maniobras donde los jinetes se ejercitaban diariamente) y estaba situado en el Celio, mucho más cerca del palacio que la anterior ubicación de los *germani*. Esta unidad duró hasta el año 312 d.C. cuando Constantino los licenció junto a los pretorianos por haber apoyado las aspiraciones de Majencio.

En cuanto al sistema de mando, por debajo del emperador y el Prefecto del Pretorio se encontraban los tribunos pretorianos de rango ecuestre a cargo de cada una de las cohortes. Su función era la de mantener la disciplina, ocuparse del equipamiento y del entrenamiento de sus tropas, así como dirigirlos tanto en la capital como en campaña. Estos generalmente habían alcanzado previamente el estatus primipilar, es decir, que habían pasado por el rango más elevado del centurionado legionario, como era el de *primus pilus* o primer centurión de la legión, por lo que estos tribunos eran militares ampliamente formados y experimentados, pero que probablemente habría comenzado su carrera militar en las propias filas de la Guardia. Sin embargo, a pesar de que el mando de una cohorte pretoriana era el más elevado al que podía aspirar dentro de la carrera militar, solo podían ocupar el cargo durante un año, tras el cual podían optar por continuar su carrera en otras unidades, como una legión fronteriza, ocupando el cargo de *primus pilus bis* o se les concedía una procuratela e incluso el acceso a los escalones más altos de la administración imperial.

Por debajo de los tribunos estaban los llamados *trecenarius*, centuriones al mando de los *speculatores* o guardia a caballo personal del emperador⁵⁸; y finalmente los centuriones pretorianos, cada uno al mando de los ochenta soldados correspondientes a su centuria. Al contrario que en las legiones ordinarias, para mantener las formas y evitar que su organización se pareciera demasiado a la de una legión, en la Guardia solo en tres ocasiones se tiene constancia de la existencia del puesto de *primi ordines* o primeros centuriones de las legiones, los cuales estaban al mando de las cinco centurias dobles de la primera cohorte. En el s. III d.C. se ha constatado la existencia, dentro de la Guardia, del rango de *ducenarius* o centurión al mando de un contingente de doscientos soldados, pero desconocemos si su existencia previa fue tradicional. El siguiente pasó en el escalafón lo constituían los centuriones pretorianos, cuya jerarquía interna se desconoce, siendo identificados por la cimera transversal en su casco (a diferencia del resto de las tropas que se la colocaban de forma longitudinal) y la vara de sarmiento o *vitis* que utilizaban para impartir castigos a aquellos soldados que los merecieran. Finalmente, el rango más importante dentro del grupo de suboficiales era el de *optio*⁵⁹ o segundo del centurión. Pero, aunque en la carrera militar los *optios* aspiraban a suceder al centurión, en la Guardia Pretoriana estos solían ascender primero a centurio-

nes legionarios fuera de la Guardia y solo tras varios años de servicio volvían a la guarnición de Roma como centuriones de los *vigiles*, ascendiendo después al mismo grado en las cohortes urbanas y finalmente obtenían el puesto de centurión en la cohorte pretoriana. Entre ellos existían dos suboficiales con tareas específicas como eran el *optio carceris* o *adcarcerem* (encargado de la prisión militar habilitada en el *Castra Praetoria*) y el *optio equitum* (al mando de unidades menores de las *turmae*). También como suboficiales existían los principales, que se dividían en *sesquipilarii* o *duplicarii* según recibieran una vez y media o dos veces el salario normal. Estaban exentos de servicios y fatigas en el campamento, y desempeñaban tareas de orden táctico así como también cometidos de tipo administrativo estando asignados a una centuria. Al margen de ello, dentro de la oficialidad existían otras figuras como los *cornicularii*, encargados de la dirección del *officium* de los prefectos o los *tessarii* responsables de la contraseña y cuyo rango parece que tuvo una mayor relevancia en la Guardia que en las legiones debido al carácter especial de protección de la familia imperial de esta unidad y por el hecho de que era el propio emperador el que les daba la contraseña cada día. Por último estaba el rango de *immunes*, los cuales pertenecían a la tropa pero disfrutaban de exenciones de servicio que los diferenciaban de un simple soldado, ya que se trataba de un elevado número efectivos especialistas que en su mayoría desempeñaban funciones administrativas o de estado mayor, estando en contacto directo con los mandos y por ello disfrutando de grandes posibilidades de promoción.

Dentro de los cuerpos de *principales* e *immunes* existía un cargo importante como fueron los *beneficiarii*, que podían ser de dos tipos. Por un lado los que desempeñaban sus funciones junto a los altos mandos pretorianos, llamados *beneficiarii praefecti praetoriarum*; estos podían ser más treinta y cinco, y para llegar al cargo debían previamente desarrollar sus funciones en el seno de la centuria o en *officia* de inferior rango para acumular experiencia tanto militar como administrativa. Una vez alcanzados los dieciséis años en este cargo los *beneficiarii praefecti* podían reengancharse como *evocatus*, continuando su vida militar y ampliando sus expectativas de ascenso. Eran fácilmente identificables porque portaban un tipo de lanza especial propia de su rango, con una punta ancha en forma de hoja y una decoración característica. Por otro lado estaban aquellos que actuaban bajo las órdenes de los tribunos, llamados *beneficiarii tribuni*, que podían alcanzar el número de doce y eran destacados en una *statio* con alguna función específica, generalmente de control y gestión de rutas de abastecimiento o puntos estratégicos importantes en las redes del imperio. Aunque los primeros, ya desde el siglo I d.C. también podían encargarse de la gestión de los suministros para una posible expedición que contara con la participación del emperador, y a la cual se unirían junto a los Prefectos del Pretorio pero cuyo empleo directo en el combate es poco probable ya que ello podía suponer la pérdida de soldados dotados de amplios conocimientos administrativos y de gestión.

Pero también existían otras unidades establecidas en el *Castra Praetoria*, como fue el caso de los *urbaniciani*, cuerpo militar creado por Augusto en el 13 a.C. cuya misión era el mantenimiento del orden público en Roma (más vinculada al Senado que al príncipe para mantener las tanto las formas como la apariencia republicana ya que en los años del principado si los pretorianos se hubieran encargado de las labores de orden público, ello podría haber sido visto como un acto de tiranía por parte de Augusto⁶⁰). Originalmente se agrupaban en tres cohortes quizá

57 Según Rankov probablemente de unos 30 soldados cada una. *Ibid.*, p. 14.

58 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 8.

59 Dentro de las legiones, por encima del *optio* en rango se encontraba el *aquilifer*, pero este puesto no existía en la Guardia ya que no disponían de un águila equiparable a la de las legiones; lo cual no quiere decir que no dispusieran de estandartes con este emblema.

60 Aunque su existencia constituía en sí un importante mensaje sobre quien



Porta praetoriana. Puerta cerrada en los muros de los Castra Praetoria

para compensar a las tres cohortes pretorianas con residencia permanente en la capital antes de la construcción del *Castra Praetoria* en el 23 d.C. y su numeración seguía la de las cohortes pretorianas, por lo que eran la X, XI y XII probablemente estando organizadas como cohortes *quingenariae*, con un tribuno como oficial al mando de cada una y articuladas internamente en centurias con un centurión al mando, mientras que el conjunto del cuerpo dependía del Prefecto de Roma (cargo desempeñado por un senador de alto rango y cuyo puesto fue creado con las reformas de Augusto); aunque en la práctica también obedecían las ordenes de los Prefectos del Pretorio ya que su alojamiento permanente estaba junto a los pretorianos (durante su primera etapa y hasta que se construyeron los *castra* urbana a finales del s. II d.C.) y sus áreas de reclutamiento eran las mismas. Durante los dos primeros siglos de nuestra Era su número de integrantes por cohorte osciló entre 500-1.000 hasta que Septimio Severo elevó su número a 1.500, cumplían veinte años de servicio y cobraban 350 denarios anuales de sueldo.

Otra de las unidades alojadas en el *Castra Praetoria* eran los *statores augusti*, una especie de policía militar u ordenanzas que se encargaba de los arrestos y de la transmisión de mensajes (debiendo también acompañar al emperador en campaña). La unidad estaba dividida en centurias llamadas *centuriae statorum* cada una de ellas al mando de un centurión con el Prefecto del Pretorio como mando supremo (por lo que se las denominaba

como *numerus statorum praetorianorum*). Se desconoce el número total de soldados de esta unidad, quizá solo dos o tres centurias, y su rango dentro de la guarnición de Roma les situaba por detrás de las cohortes pretorianas y urbanas, pero por delante de los *vigiles*. Dentro de la carrera militar este servicio apenas daba ocasiones de promocionar, lo cual se compensaba por el hecho de que se trataba de un puesto relativamente tranquilo y con una paga aceptable.

Las tropas de menor rango en este organigrama, creados como unidad militar por Augusto en el año 6 d.C., eran los *vigiles*⁶¹, ya que en sus filas se permitía el acceso de libertos (cosa que no pasaba ni en las cohortes pretorianas ni en las legiones) que obtenían la ciudadanía plena a los tres o seis años de servicio. El mando supremo lo detentaba el *Praefectus Vigilum* (que con el tiempo pudo ser ayudado de un subprefecto) elegido de entre el *ordo equestre*⁶², en sus momentos iniciales debieron ser alrededor de 4.000⁶³ y entre sus funciones estaban la lucha contra los

detentaba el poder a ojos del Senado, como indica Bingham. Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 232.

61 Durante su reinado, Caligula ordenó que la Guardia ampliara sus funciones, entre las cuales se encontraba la de ayudar a los *vigiles* en las suyas. *Ibid.*, p. 72.

62 Daugherty, Gregory; "The *cohortes vigilum* and the great fire of 64 AD"; *CJ* 87.3, 1992, p. 230.

63 Rainbird, J.S.; "The fire stations of imperial Rome"; *PBSR* 54, 1986, pp. 150-151.

incendios⁶⁴ y la vigilancia nocturna de la capital⁶⁵. Se estructuraban en seis cohortes, mandadas por tribunos, de siete centurias cada una al mando de sus respectivos centuriones. Este cuerpo también se vio afectado por las reformas de Septimio Severo (193-211 d.C.) que dobló su número creando cohortes de 1.000 soldados que pasaron a ser considerados auténticos militares y ligados a la dinastía.

Es importante aquí mencionar la existencia de la *evocatio*, que consistía en el mantenimiento activo de soldados o *evocati* que desempeñaron funciones particulares de carácter administrativo o de adiestramiento de reclutas y que habían llegado al término de sus años de servicio reglamentarios, pudiendo reengancharse prestando servicio tanto al Prefecto del Pretorio en Roma como parte de la Guardia o bien en provincias como parte de las legiones en apoyo de mandos militares o de funcionarios civiles. Sus condiciones de servicio eran muy buenas ya que tenían un mayor sueldo, estaban exentos de las fatigas del campamento, tenían mejores expectativas de ascenso, etc. Dentro de este grupo existía un rango especial como sería el de los llamados *maiorarii*, que es posible que estuvieran relacionados con el abastecimiento del trigo.

En cuanto a los procedimientos de reclutamiento dentro de la Guardia Pretoriana, durante el periodo de las guerras civiles se prefirió para su formación a soldados del ejército que contaban con experiencia ya que no se disponía de tiempo para su formación, pero una vez superado ese periodo y ya desde época de Augusto el sistema de reclutamiento se modificó (siendo distinto que el llevado a cargo en el ejército) orientándose a civiles que se presentaban de forma voluntaria y a los que se denominaba como tirones. Al tratarse de un puesto que proporcionaba grandes ventajas a aquellos que lo ocuparan, con respecto a los legionarios comunes que estaban más expuestos a peligros e incomodidades, los aspirantes solían contar con una carta de recomendación para facilitar su aceptación⁶⁶, debiendo demostrar que disponían de unas cualidades físicas excelentes, una altura reglamentada (se buscaban soldados de más de un metro setenta y cinco centímetros), una constitución física adecuada y que pertenecían a una familia respetable. Pero todo ello no les serviría de nada si después no superaban un reconocimiento llamado *probatio* que certificaba su validez para el servicio en una unidad tan exclusiva donde no solo se probaban sus aptitudes físicas, sino que se revisaba su situación jurídica y se comprobaba su ciudadanía romana. Se desconoce si de este proceso se encargaba alguna institución específica o mando concreto, por lo que las nuevas incorporaciones pudieron quedar en manos del Prefecto del Pretorio, siendo poco frecuente que el *Imperator* acudiera a las ceremonias de reclutamiento.

La edad a la que se iniciaba el servicio oscilaba entre los 17-20 años pero no parece que existiera un día concreto asignado para su inicio, aunque si se estipulaba que los años de servicio empezaban a computar a partir del uno de marzo independien-

temente de cuándo hubiera sido reclutado el nuevo pretoriano. Ya en el siglo II d.C. también se podía acceder a la Guardia tras tres años de servicio en las cohortes urbanas. Una vez superado el proceso previo los *tirones* pasaban a ser *probatius* y se le destinaba como *miles* a una de las centurias de una cohorte para que ganara experiencia y meritos durante varios años para poder obtener un destino como *immunis* que le libraría de las fatigas de rigor. El siguiente pasó en el escalafón se producía también tras unos cuantos años más de servicio en que se podía ascender a *principalis*, con doble paga y responsable de pasar el santo y seña (*tesserarius*), a *optio*, *signifer* de la centuria o, si era muy culto y sabía de números, al Estado Mayor del prefecto.

Durante los dos primeros siglos del Imperio el grueso de los reclutas procedía de la península itálica (Etruria, Lacio, etc.⁶⁷). Le Bohec⁶⁸ señala que en este periodo representarían el 89% de los miembros de la Guardia, pero se sabe que antes de la reforma de Septimio Severo una pequeña parte estaba compuesta por provinciales procedentes de Hispania⁶⁹ (principalmente de la Bética, pero también de Astúrica, Lucus Augusti, etc.), Macedonia y Nórlica⁷⁰; pero por evidencias epigráficas se sabe que también podían proceder de la Narbonense, Panonia y Dalmacia. Los pretorianos no solo disfrutaban de beneficios económicos, etc. sino también de ventajas judiciales como el privilegio de ser procesados en el interior de su campamento, la agilización de aquellos juicios en los que actuaban de demandantes o la posibilidad de hacer testamento en vida de sus padres.

En este sentido, Septimio Severo llevó a cabo una serie de reformas entre las que el reclutamiento pasó a convertirse en un premio o *beneficium* (favor) que éste otorgaba a los mejores soldados de las legiones de todo el imperio, con una antigüedad en el servicio no inferior a cuatro o cinco años, como máxima condecoración a la que podían aspirar, pasando el grueso de los pretorianos desde el siglo III d.C. a estar formado por efectivos provenientes de legiones fronterizas como la danubiana que habían contribuido a elevarlo al poder. De forma que el ser admitido implicaba que estos soldados apreciaban a su benefactor y estaban en deuda con él, garantizando ello su lealtad durante los dieciséis o diecisiete años de servicio (a los que habría que añadir los años de servicio en las legiones y siempre y cuando no eran suspendidas las licencias temporalmente como sucedía en épocas de campañas en las que participaban) que debían cumplir en la Guardia; ya que una vez alcanzado ese periodo, la *honesta missio* o licenciamiento honorable solo se permitía cada dos años hasta la época de Severo.

Cumplidos los requisitos y rondando la edad de treinta y cinco años, los pretorianos licenciados, desde la época de Vespasiano (76 d.C.) y hasta el fin de esta unidad incluso tras las reformas de Severo, recibían un *diploma* donde se les reconocía el derecho a un matrimonio legal (como el resto de legionarios, hasta las reformas de Severo y durante su periodo de servicio tenían prohibido contraer matrimonio legal, algo que aquel permitió en el caso de los primeros pero no en el de los segundos para impedir posibles distracciones en sus obligaciones), incluso con mujeres peregrinas, considerándose a sus hijos como ciudadanos roma-

64 Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 31. Se estima que el número de incendios en Roma llegó a ser de unos cien al día, de entre los cuales al menos veinte eran grandes incendios y dos de ellos de enormes proporciones. Robinson, O.F.; *Ancient Rome: City Planning and Administration*; London, 1992, p. 108.

65 Daugherty, G.; *Opus cit.*, p. 231 y 238. Aunque Rainbird y Robinson opinan que no se encargarían de la vigilancia nocturna sino que patrullarían de noche como parte de su actuación en la prevención de incendios. RAINBIRD, J.S.; *Opus cit.*, p. 151. ROBINSON, O.F.; *Opus cit.*, p. 107. Para Nippel la gran cantidad de fuegos en Roma los habría mantenido suficientemente ocupados como para encargarse de otras tareas. Nippel, W.; *Public Order in Ancient Rome*; Cambridge, 1995, pp. 96-97.

66 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 9.

67 Tácito, *Anales* IV, 5.5.

68 Le Bohec, Y.; *Opus cit.*, p. 99.

69 PITILLAS SALAÑER, Eduardo; "Soldados originarios del NW de Hispania que sirvieron en las cohortes pretorianas. Su testimonio epigráfico"; *H. Ant.* XXVIII, 2044, p. 143.

70 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 8.

nos⁷¹, y eran inscritos en un listado llamado *laterculi praetorianiorum*, erigiéndose un altar que conmemoraba el acontecimiento. Estos derechos se hacían públicos a través de la colocación de una inscripción en el foro, de la cual se ofrecía una copia en bronce, sellada y por duplicado a cada soldado con su nombre para que se pudiera cotejar su autenticidad en caso de duda. Se estima que el porcentaje de pretorianos licenciados rondaría el 54%, los cuales podían optar por integrarse en la vida civil o reengancharse una vez recibidos los ahorros *depositados* bajo los estandartes de su unidad (*seposita*) y acumulados durante toda su vida a partir de su sueldo (*stipendia*, que era el triple que el de los legionarios⁷²), además de los donativos imperiales extraor-

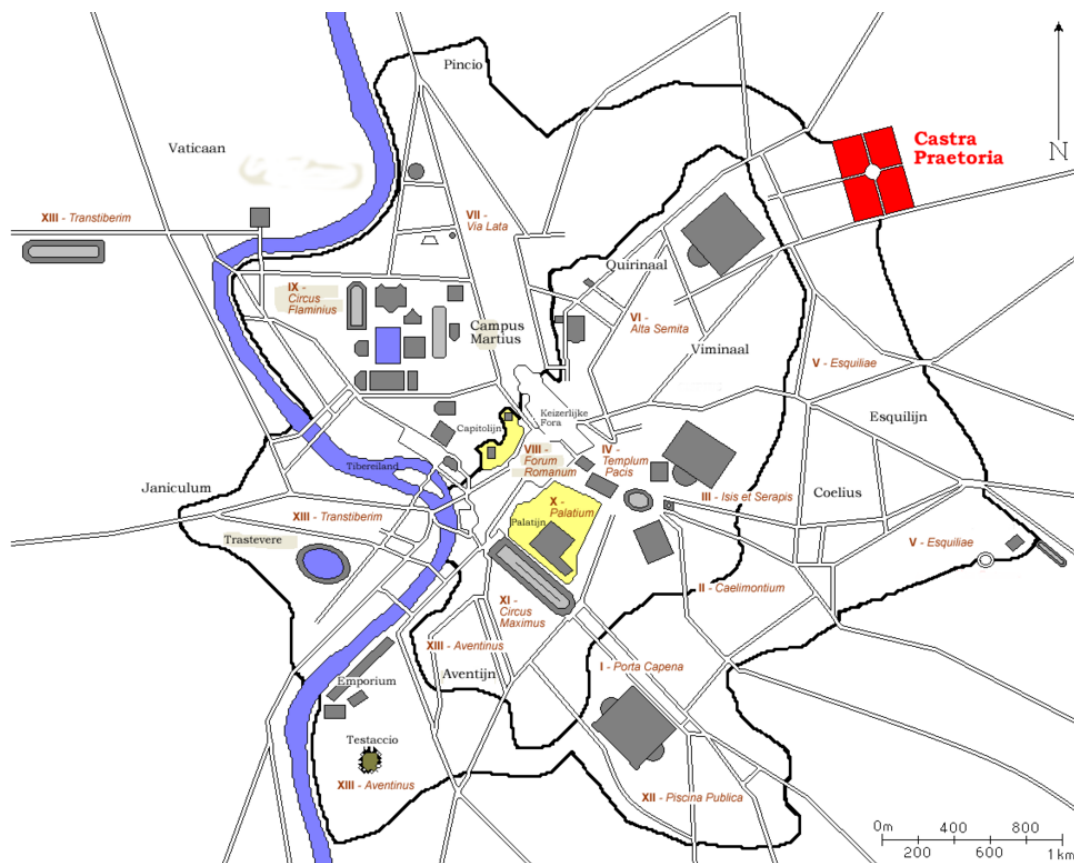
En base a la necesidad de garantizar su lealtad por parte de los sucesivos emperadores, el salario recibido por los pretorianos era muy elevado pero estaba regulado entre los distintos grados de la tropa de forma similar a como sucedía en las legiones. Su entrega era motivo de ceremonia en todas las unidades del ejército romano, realizándose una parada para ello equipados con espada, capa, túnica y sandalias, portando una corona de laurel sobre la cabeza como símbolo de su participación en el sacrificio en honor al emperador. En época de Augusto era de 2.000 sesteracios anuales, divididos en dos pagas, más otra extra a finales del año de 250 denarios. Desde época de Domiciano hasta finales del s. II d.C. cobraron 4.000 sesteracios anuales, pero Cómodo lo subió

a 5.000 sesteracios y el incremento se mantuvo al alza, al menos hasta la última subida de la que tenemos noticia y que protagonizó Caracalla quedando fijado en 10.000 sesteracios. Pero, como es normal, los salarios de los oficiales debieron ser sensiblemente superiores.

Por su parte, los donativos eran entregados por el emperador con la finalidad de reforzar la lealtad de su Guardia y se ofrecían en momentos especiales, como el ascenso al trono, una campaña victoriosa, etc. por lo que su importancia era tal que existía un cargo exclusivo para ello entre los pretorianos como fue el *fisci curator*, que quizá se dedicaba solo a gestionar estos cobros.

Pero los soldados pretorianos (igual que los legionarios) no podían disponer de todos sus ingresos, ya que un parte del sueldo (*deposita*) y la mitad de los donativos (*seposita*) debían quedarse como depósito en las arcas de la unidad a cargo de los *signiferi*. Ello servía luego para que estos soldados afrontaran una serie de gastos extraordinarios que se daban a lo largo de su vida (como para pagar el trigo hasta la época de Nerón en que este pasó a entregárselo gratuitamente), y a su retiro todos esos ahorros pasaban a engrosar su *praemium* de licenciamiento para facilitar su retorno a la vida civil.

A ello debemos unir los beneficios fiscales que derivaban de su condición de pretorianos, ya que no debían gastar parte de sus ingresos en la obtención de armas y la caballería no pagaba ni por sus monturas ni por el pienso que consumían. El aceite de oliva procedía sobre todo de la Bética y no solo se empleaba para el consumo, sino que era también utilizado para engrasar diversos elementos del equipo del soldado. Este se repartía, igual que el trigo, a través del sistema *annorario*, y los pretorianos debían pagarlo de su bolsillo; pero desde época de Nerón con la ventaja de hacerlo como ciudadanos romanos de pleno derecho incluidos entre los privilegiados. Ya con Septimio Severo pasaron a recibirlo gratuitamente como parte de aquel que se destinaba a la plebe frumentaria. El vino era otro de los recursos básicos



dinarios⁷³ (más cuantiosos y usuales que los de los legionarios) con motivo de acontecimientos o celebraciones especiales y de un premio de licenciamiento⁷⁴, que en un primer momento se abonaba en tierras pero que ya el propio Augusto cambió por una compensación de 5.000 dn. (frente a los 3.000 dn. de los legionarios) que era entregada por el erario militar (*aerarium militare*); aunque los repartos de tierras (en este caso exentas de impuestos) nunca se abandonaron del todo y se seguían haciendo de forma irregular.

71 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 9.

72 PITILLAS SALANER, Eduardo; "Opus cit.", p. 142. Ello, unido al resto de privilegios que los pretorianos disfrutaban con respecto a los legionarios debió generar envidias y enemistades de los segundos hacia los primeros, como atestigua Tácito cuando los legionarios hostigaron a los miembros de la Guardia que habían sido enviados al norte con Druso. Tácito, *Anales* I,17

73 Tiberio concedió a los pretorianos una gratificación en metálico o *donativum* de 1.000 denarios tras la caída de Sejano en el año 31 d.C. y Claudio les dio el salario de cinco años cuando accedió al poder, siendo el primer emperador que compró su lealtad. Garzetti, A.; *From Tiberius to the Antonines*; London, 1974, p. 108. La mayoría de los emperadores actuó en mayor o menor grado de forma parecida, mientras que con frecuencia las legiones no recibían nada. RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 9.

74 Nutrido mediante un impuesto sobre las herencias (*vigesima hereditatum*).

con los que contaban los pretorianos, y se ha estimado que el consumo medio por persona era de casi un litro diario, por lo que en el s. I d.C. la Guardia consumiría unos 50 hectolitros diarios que deberían pagar de su bolsillo. Finalmente el agua resultaba vital tanto para el consumo como para otras muchas tareas y para su obtención se valían de diversos acueductos que pasaban junto al *Castra Praetoria* (*Aqua Claudia*, *Aqua Marcia*, etc.), existiendo cerca de la Puerta Viminal un *castellum aquae*, de forma cilíndrica, que recogía ese agua y lo distribuía por los distintos depósitos existentes. Así, hemos visto como, en lo que se refiere a los abastecimientos, cuando estaba acantonada en la ciudad la Guardia no sufriría tantos problemas de abastecimiento como los ejércitos legionarios que se encontraban dispersos por el imperio, ya que se beneficiaban de las redes de abastecimiento que suministraban productos a la ciudad.

Equipo y armamento

Indumentaria

Como es comprensible, a lo largo de sus más de tres siglos de historia, tanto los mandos como los soldados de la Guardia Pretoriana protagonizaron diversos cambios tanto en su indumentaria (que incluía el uniforme de servicio y el de ceremonias⁷⁵) como en su armamento, sin olvidar que sus mayores emolumentos les permitían vestir prendas más caras que los legionarios. Disponían de cuatro uniformes según el servicio a desempeñar: el uniforme civil (con toga de ciudadano para los servicios en el palatino y en el exterior del Senado, con la espada oculta bajo la toga y sin coraza), el uniforme de parada (utilizado cuando acompañaban al emperador en algún evento y por ello portando solo una daga ceremonial), el uniforme de servicio (compuesto por una túnica y el *gladius*) y el uniforme de combate (con armadura, escudo, armas, etc.).

Los oficiales usaban un tipo de capa de color rojo⁷⁶ que se fijaba al hombro izquierdo mediante una fibula y llamada *paludamentum*, muy similar al *sagum* pero con los bordes inferiores redondeados y de mejor calidad; junto con un tipo de pantalones ajustados por encima de la rodilla llamados *feminalia*, los cuales fueron sustituidos en el s. III d.C. por pantalones más amplios llamados *bracae*. Se usaba un cinturón llamado *cingulum militare* cuya primera misión fue la de distribuir el peso de la cota de malla sobre las caderas en campaña, o dos cinturones para sujetar uno la daga y otro la espada fuera de ella.

Por su parte, los soldados usaron como prenda básica durante toda su historia una túnica de lana sin teñir y de color blanco en Roma y rojo en campaña, formada por una pieza de lino o lana por encima de las rodillas, con mangas cortas⁷⁷ o sin mangas y una amplia abertura para introducir la cabeza y un brazo dejando un hombro al descubierto. Podían ir ceñidas con una pieza de tela colocada alrededor de la cintura llamada *ventralem*, y bajo ellas portaban un tipo de ropa interior llamada *subligaculum* o *subligar*. En invierno contaban con una capa de forma ovalada y con capucha llamada *paenula*, pero que desde finales del siglo I d.C. fue sustituida por el típico *sagum* o pieza de tejido rectangular sujeta mediante una fibula sobre el hombro derecho.

75 Autores como Tácito (*Anales*, XII, 36) o Suetonio (*Nerón*, 13) indican que solo en muy pocas ocasiones portaron vestimenta de combate en este tipo de actos en Roma.

76 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 21.

77 Aunque estelas funerarias de pretorianos del s. III d.C. muestran como la moda de esta prenda fue evolucionando hasta tener mangas hasta las muñecas y decorada con parches redondos en la parte superior e inferior llamados *orbiculi*, además de las llamadas *clavi* o bandas longitudinales de color púrpura u otros tonos que caían desde los hombros.

En cuanto al calzado, hasta mediados del s. II d.C. los soldados utilizaban las típicas *caligae*, una especie de sandalia militar cuya base se componía de tres capas de cuero, con la suela tachonada de clavos para incrementar el agarre y prolongar la vida del calzado y una serie de tiras de cuero que se anudaban a lo largo del tobillo para favorecer una perfecta sujeción al pie; mientras que los oficiales superiores utilizaban un tipo de bota propia llamada *calceus*. Así, con respecto al abastecimiento de las vestimentas y equipos, esta habría sido una tarea importante y complicada debido a los distintos uniformes de los que podían hacer gala los soldados pretorianos y a su gran número. Por ello se ha estimado que en el campamento debería haber al menos 5.000 *togae*, un mínimo de 10.000 túnicas e igual número de pares de *caligae*, más el resto de prendas del equipamiento.

Armadura

Con respecto a la armadura que portaba la Guardia Pretoriana, tanto sus componentes como ella misma fueron cambiando a lo largo de la existencia de la unidad, igual que la indumentaria, llegando a contabilizarse cuatro tipos de corazas; pero parece que hasta finales del s. I d.C. el equipo de los pretorianos no era muy distinto del de los legionarios, excepto por sus escudos o los blasones. Durante los primeros años de su existencia los soldados pretorianos iban equipados con una cota de mallas (*lorica hamata*) que era la de uso corriente en el ejército romano y se elaboraba mediante pequeñas anillas de metal enlazadas entre sí, y protegía por completo el tronco del portador prolongándose a veces hasta los muslos. Solían ser muy pesadas (8-14 kg.), descansando la mayor parte del peso en los hombros y el resto en la cadera al apoyarse en el cinturón, cuya misión también era la de evitar que la coraza fuera muy suelta en combate y dificultara los movimientos del soldado. Así, las cotas de malla ofrecían una aceptable protección contra las armas de punta, y una mejor contra las de filo y contra proyectiles ligeros (flechas, etc.); ya que debajo de ellas los pretorianos también vestían el denomi-



nado *thoracomachus*, prenda destinada a impedir que la armadura deteriorara la túnica o causara dolorosas rozaduras en la piel. Por su parte, para proteger la zona del cuello llevaban una bufanda llamada *focale* que también protegía esa zona de los roces de la coraza y del frío.

Con el tiempo la forma de las hombreras de las cotas de malla fue variando, originándose dos tipos ya a principios del siglo I d.C. como serían: el modelo galo (con una pequeña capa que cubría los hombros sobre la coraza) y la de modelo helenístico con hombreras rectas. Existía también un tipo de coraza musculada llamada *lorica thorax*, de tradición griega y carácter exclusivo ya que solo la portaban altos mandos y oficiales, se componía de peto y espaldar con la representación de una musculatura en relieve muy desarrollada. Con el tiempo, las reformas militares que Augusto llevó a cabo en el armamento ofensivo y defensivo para mejorar la eficacia y protección de las tropas generaron la aparición de un nuevo modelo de coraza tanto para legionarios como para pretorianos a mediados del siglo I d. C. y de la que se conocen varios subtipos aparecidos entre los s. I-II d.C. llamada *lorica segmentata*. Estaba formada por placas de metal rígido unidas entre sí mediante tiras de cuero interiores que protegían al portador desde la cintura hasta el cuello; también contaba con piezas adaptadas para los hombros de mayor resistencia a los golpes verticales. Dicho nuevo modelo presentaba ciertas desventajas con respecto a sus predecesoras ya que su mantenimiento debía ser especializado, sus enganches eran bastante débiles, no protegía los muslos, etc. pero las ventajas que reportaba eran mucho mayores pues detenía golpes más fuertes sin sufrir daños y proporcionaba una buena protección no solo contra elementos arrojados ligeros sino también contra lanzas y jabalinas. A ello deberíamos unir el hecho de que sus articulaciones permitían una gran comodidad de movimientos, que su coste de fabricación era menor y que pesaba solo entre 6-9 kg. por lo que mejoraba los movimientos de los soldados en combate y facilitaba su carga en los desplazamientos.

Cerca del final de su historia y desde la segunda mitad del siglo II d.C., la Guardia Pretoriana pasó a utilizar la llamada *lorica squamata*, que se elaboraba mediante pequeñas piezas



de metal con forma de escamas engarzadas entre sí a una pieza inferior (de lino o cuero) que actuaba como base para mantenerlos en posición. Pero este modelo, a pesar de que permitía una mayor movilidad y tanto un coste de producción como de mantenimiento más bajo que la anterior, ofrecía una protección defensiva mucho menor.

En lo que se refiere a los escudos, la Guardia Pretoriana parece que utilizó, hasta finales del siglo II d.C. el habitual escudo ovalado legionario de la etapa republicana; aunque en la columna trajana los pretorianos aparecen a veces con el escudo ovalado y otras con el *scutum* rectangular típico de los legionarios (pero con los lados curvos) y que se caracterizaba por presentar una *spina* que lo recorría verticalmente a lo largo de su eje, con un ensanchamiento en el centro para proteger la mano del portador, y un escorpión grabado en la parte externa o tres de ellos con uno en el centro. Es por ello que quizá el *scutum* se utilizara sobre todo en ceremonias o paradas, o lo portaran solo los pretorianos que se dedicaban a la custodia inmediata del emperador, tanto en tiempos de paz como en campaña, ya que a mediados del siglo III d.C. siguieron apareciendo nuevas muestras de la utilización del *scutum*.

Acompañando a este tipo de escudos, en los primeros tiempos de la Guardia esta se protegía con los típicos cascos republicanos de estilo montefortino, ya que para autores como Rankov⁷⁸ el famoso casco ático que los pretorianos aparecen portando en algunas representaciones solo se trataría de una convención artística o se habría empleado solo como parte del uniforme de parada. Ya a finales del siglo I d.C. en el equipamiento de los soldados pretorianos se sucederían tres tipos de cascos básicos: el Buggenum (inspirado en el modelo montefortino con un cuerpo de perfil ojival, una protuberancia hueca en la parte superior y un pequeño cubrenuca en ángulo pronunciado), el Hagenau (más adaptado al combate y fabricado en una sola pieza con un amplio cubrenuca perpendicular y un refuerzo frontal fijado en los temporales, con amplias carrilleras) y el Weisenau (normalmente de hierro con el casquete y el cubrenuca en una sola pieza y un hueco para las orejas reforzado por una banda ribeteada y al que a veces se añadían elementos decorativos).

Cingulum



⁷⁸ RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 19.

Por su parte, las unidades de caballería pretorianas utilizaron el mismo equipamiento que los soldados de infantería, salvo que hasta la primera mitad del siglo II a.C. sus cascos eran más redondeados, realizados una sola pieza, con protector frontal, amplias carrilleras, cubrenuca y decorados con una pieza superior en bronce dorado trabajada para que simulara el cabello. Las armaduras empleadas fueron la típica cota de malla o la escamada, con un escudo plano ovalado o hexagonal realizado en madera y decorado con la típica figura de los escorpiones. En cuanto a las armas ofensivas, usaban la *spatha* y un tipo de lanza más ligera que el *pilum*, de punta de metal encajada en un asta de madera y la cual podía usarse tanto para arrojarla como para blandirse. La silla de montar constaba de una estructura de madera acolchada y forrada de cuero, que se colocaba sobre una manta y presentaba cuatro pomos (dos delante y dos detrás) que permitían al jinete blandir su espada de un lado a otro sujetándose a ellos con las piernas.

Armamento y artillería

El armamento pretoriano, como el legionario, apenas sufrió cambios a lo largo de su historia debido a su eficacia. Las armas básicas fueron las mismas que emplearon los legionarios de infantería pesada y, hasta finales del siglo II d.C., entre ellas se encontraba el *gladius* o espada corta de 80 cm. de longitud total, con entre 40-55 cm. de hoja bien afilada en sus laterales y con la punta corta o larga según modelos, que se empleaba para realizar estocadas. La vaina era de madera con refuerzos metálicos y, en el caso de los pretorianos, su elevado salario les permitía poder decorarla con profusión. Los soldados pretorianos la portaban en el costado derecho, pero los centuriones la llevaban al izquierdo como símbolo distintivo. Aunque ya antes fue empleada por algunas unidades, desde finales del siglo II d.C. esta fue sustituida por la *spatha*, de anchura variable y hoja más larga que el *gladius*. En el costado contrario al que se colocaban estas armas, los soldados pretorianos también portaban una daga llamada *pugio*.

Como acompañamiento tradicional de la infantería legionaria se empleó una jabalina o *pilum* como arma arrojada, compuesta por un asta de madera y una parte metálica en el extremo de entre 60-90 cm. obteniéndose una longitud total de 2 m.; existiendo una versión más ligera llamada *lancea* o jabalina ligera (a veces se colocaba en ellas una bola de plomo como sobrepeso para aumentar la capacidad de penetración⁷⁹, pero ello les restaba recorrido). No contamos con datos, entre los siglos I y II d.C., acerca de la posibilidad de que la Guardia contara entre sus armas con el arco, pero autores como Ceñal⁸⁰ defienden, sino su uso reglamentado, sí que los soldados recibirían instrucción en su manejo por si fuera necesario quizá a raíz de las reformas protagonizadas por Septimio Severo, y en especial, basándose en el relato de Herodiano⁸¹ acerca del asalto al *Castra Praetoria* que se dio en el 238 d.C. a la muerte del emperador Maximino el Tracio; aunque podríamos entender que ello no es del todo concluyente al haberse podido emplear estas armas como recurso puntual.

Con respecto a la artillería, se sabe que la Guardia disponía de máquinas de guerra que podían ser usadas tanto para la

defensa como para el ataque⁸², para labores urbanísticas, lucha contra incendios, etc. según lo requiriera la situación; almacenándose en el arsenal del *Castra*. De entre este tipo de armas de proyectiles destacan, hasta el siglo II d.C., la ballista (para arrojar piedras) y la catapulta (para dardos y flechas), ambas compuestas de un armazón de madera, metal o mixto más un soporte que permitía regular el ángulo de tiro y del cual sobresalían dos brazos rectos a los laterales, además de una corredera donde se colocaba el proyectil. También contaban con el llamado *scorpio* que solo se diferenciaba en que los brazos eran curvos para incrementar la tensión y obtener más potencia. A partir de esa época se extendió el uso de otros modelos como el onagro o el carroballista que también se empleaban antes pero en menor medida.

Entrenamiento

Si tenemos en cuenta la especial relevancia de las funciones encargadas a la Guardia Pretoriana, principalmente la protección de la figura del emperador, es fácil de comprender que esta unidad de elite formada por soldados experimentados estaba sometida a continuos y duros entrenamientos con el fin tanto de mantener la forma física, como mejorar la habilidad y evitar la ociosidad entre las tropas. Pero como tropas que debían estar listas también para actuar en el campo de batalla si fuera necesario, no solo se ejercitaban en tácticas y estrategias militares para el combate, sino que el adiestramiento incidía también en otras facetas de su actuación como era la construcción de campamentos, puentes y demás obras de ingeniería típicas.

Por todo ello, desde el mismo momento de la construcción del *Castra*, la Guardia contó con un campo de entrenamiento y maniobras propio (*campus*), situado en el área occidental y que era también empleado para ceremonias y desfiles. Sus instalaciones ofrecían todo lo necesario tanto para el entrenamiento como para los momentos previos y posteriores a los ejercicios, de forma que contaba con un templo, letrinas, termas, conducciones de agua, etc. Los soldados contaban con entrenadores especialistas encargados de dirigir el adiestramiento y que, al igual que ellos, e s t a -

b a n
sometidos
a una estruc-
turada jerarquía.
En el nivel más bajo se
encontraban los llamados
armatura o entrenadores de
esgrima individual, el siguiente

Espada *gladius*

79 CEÑAL MARTÍNEZ, Héctor; "Uso del arco en las cohortes pretorianas"; *Gladius*, XXXI, 2011, p. 81.

80 *Ibid.*, p. 77.

81 VII, 12, 2.

82 Menéndez-Argüín indica que Majencio llevó a cabo reformas en la muralla del *Castra Praetoria* para dotarla de nuevas torres y grandes puertas de acceso que permitieran el paso de la maquinaria de guerra. Menéndez Argüín, A. R.; *Pretorianos. La guardia imperial de la antigua Roma*, Madrid, Almena, 2006, pp. 62-63. Aunque autores como Ceñal desmienten que poseyeran armamento de este tipo, pero admiten que los soldados pretorianos estarían entrenados para su utilización. CEÑAL MARTÍNEZ, Héctor; *La guardia pretoriana. Composición, funciones e historia*; Tesis doctoral no publicada dirigida por el Prof. Dr. Narciso Santos Yanguas, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo, leída el 15 de enero de 2009, pp. 250-251.

escalafón lo ocupaba el llamado *doctor cohortis* que adiestraba a toda la cohorte, y finalmente el más alto rango en el adiestramiento lo ocupaban los *campidoctores*. En lo que respecta a las unidades de caballería pretoriana, estos contaban con entrenadores particulares como fueron los llamados *exercitatores equitum*. Es posible que el propio emperador también entrenara con su guardia a caballo, si lo estimaba oportuno (ya fueran los *germani corporis custodes* o los *équites singulares augusti*) para demostrarles su valía y habilidad de mando; por lo que probablemente los Prefectos habrían hecho lo propio aunque solo fuera para no mostrarse inferiores al *Imperator*.

Enseñas

C o m o
comen-
pre-

ya hemos
tado, los
torianos
no con-
taban con
un águila que
representara a
toda la unidad, pero
si mostraban estandartes de
cohorte (*signa*) y de caballería
(*vexila*) que contenían un mayor
número de condecoraciones militares
que los de los legionarios como reflejo de la
gloria del emperador que las mandaba y para
ser más rápidamente identificados en el campo de
batalla (rodeaban todo el estandarte para ser vistos
desde cualquier ángulo). Los portaestandartes pretorianos
(*signiferi*) eran fácilmente reconocibles porque vestían igual
que sus homólogos legionarios con una piel de león sobre el
casco y las patas anudadas al pecho⁸³. Estos reunían en una sola
enseña todos los emblemas que en la legión se dispersaban en
el *aquilae, signa e imagines*⁸⁴. Los *signa* constarían de diversos
elementos que en orden desde la parte inferior serían: una punta,
corona, travesaño, águila, corona, estatua de la Victoria, corona
mural, retrato imperial, escorpión, cartela con la inscripción de
la cohorte, corona, imagen imperial y nuevamente una corona.
Por su parte los *vexila* estaban formados por un asta con un
travesaño en su parte superior del que se suspendía una tela
cuadrada. Probablemente cada *turmae* contaba con su propio
vexila, y cada manipulo de soldados de infantería con su parti-
cular *signa*, que sería de plata.

El emperador contaba en campaña con un *vexillum* especial
que marcaba su posición y lo hacía fácilmente reconocible a la
tropa. Por su parte, la música también era importante dentro de la
vida de los pretorianos (y de los legionarios) ya que los toques de
ciertos tipos de instrumentos regulaban la vida del campamento
y eran usados por los *bucinatores*, *cornices* y *tubicines*, cada uno
con sus propios cometidos. Así, se usaba la trompeta para llamar
a los soldados al combate y a la retirada, etc. pero los toques de
los cornetas se dirigían únicamente a los portaestandartes, y el
bucinator estaba más relacionado con la vida del campamento.

Funciones

Inherente al propio cargo de *Imperator*, pero
no exclusivo de éste ya que cualquier puesto
importante lo llevaba aparejado, estaba el
temor a perder la vida de forma prema-
tura, ya fuera a manos de los enemigos y de
sus propios conciudadanos. A mayor poder
mayor era el peligro que se corría bien en
tiempos de guerra bien de paz, suscitado por
multitud de factores como envidias, rencores,
etc. y los emperadores romanos eran perfecta-
mente conscientes de ello, habida cuenta de que

las conspiraciones para hacerse con el cargo eran constantes.
Como hemos visto, esta fue la razón principal del surgimiento
de la Guardia Pretoriana como tropa de elite destinada a la pro-
tección tanto del emperador como de su familia, tanto dentro
de la capital como en sus desplazamientos.

Es por ello que, cada día una cohorte completa se desplazaba
desde el *Castra* al palatino para montar guardia durante el turno
diurno en los distintos puestos habilitados para ello dentro de
la residencia imperial (en los accesos y habitaciones exteriores).
Se establecían distintos periodos de guardia por los que debían
pasar todos los miembros de la cohorte y esta recibía su relevó
por otra cohorte, para cumplir con el turno nocturno, a la hora
VIII, momento en que el tribuno al mando de este nuevo con-
tingente recibía la contraseña para el servicio directamente de
boca del emperador. Los centinelas montaban guardia vestidos
con la toga y armados con una espada oculta, o incluso con su
asta reglamentaria, pero sin casco ni escudo. Hasta el año 69 d.C.
la guardia situada en los puestos más interiores del palatino la
montaban los *germani corporis custodes*, pero desde el año 98 d.C.
se encargaron de ello los *équites singulares augusti*. Mientras que,
en lo concerniente a los desplazamientos, cuando se trataba de la
propia Roma, los pretorianos debían escoltar al emperador junto
con los *germani* o los *équites singulares augusti*, permaneciendo
en el exterior del edificio en el que este se encontrara (Senado,
foro, etc.), y dependiendo del emperador su presencia podía ser
más o menos discreta. También montaban guardia en las villas
imperiales cuando las ocupaba el emperador, alojándose en un
recinto aparte habilitado al efecto (como el de la Villa Adriana
en Tivoli). Pero cuando por motivos militares o diplomáticos el
emperador debía salir de la capital, de su seguridad se encargaban
los *speculatores* pretorianos hasta el periodo de Nerva, ya que
Trajano utilizó para ello a los *hastiliarii*, estructurados de forma
que, por delante, iba un destacamento que despejaba el camino
para evitar incidentes al paso del carruaje del emperador.

La Guardia Pretoriana, como era de esperar, practicaba el culto
imperial, participando en las ceremonias religiosas en honor del
emperador y homenajeándolo en su aniversario, renovando su
juramento de fidelidad cada uno de enero. También participaban,
junto al príncipe, en todas las ceremonias a las que este asistía,
vistiendo su uniforme de gala (en los *profectio* y *adventus*, en los
triumfos, etc.); e incluso el resto de miembros de la familia imperial
disponían de una escolta de pretorianos más o menos numero-
sos según su rango e influencia. Finalmente, solían acompañar
al emperador difunto en sus funerales⁸⁵ y le rendían un último
homenaje durante su ceremonia de *apotheosis* o pasó a la divinidad.

83 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 25.

84 Tácito, *Historias* I, 41. Herodiano VIII, 5-9.

85 Lo cual se atestigua en época republicana quizá como referente previo
ya que sabemos que numerosos soldados (se desconoce a qué unidad
pertenecían) que sirvieron en los ejércitos de Sila o Julio Cesar acudieron a
sus funerales como símbolo de respeto. Plutarco, *Sila* 38. Suetonio, *Julio* 84,
Dión Casio XLIV, 33-51.

Pero entre las funciones de la Guardia no solo se encontraba la protección imperial, ya que como principal cuerpo armado acantonado en la ciudad y a las ordenes del emperador era una unidad versátil si la situación lo requería, y tenía también encomendada la misión del mantenimiento del orden⁸⁶ apoyando a las cohortes urbanas⁸⁷. Por ello, se encargaban de sofocar rebeliones, investigar conjuras, montar guardia en los espectáculos públicos⁸⁸ para evitar desórdenes (mientras que los *urbani* patrullaban la ciudad para evitar los robos en las casas vacías), reprimir acciones de bandidaje (si estas eran lo suficientemente graves), etc. A pesar de lo cual, no todas sus funciones eran tan bien consideradas, ya que como dependientes directamente del emperador y responsables de su figura se hacían igualmente cargo de los arrestos, interrogatorios⁸⁹ y la acusación contra los imputados en procesos contra la seguridad del estado y del emperador; así como de asesinatos políticos⁹⁰ y el cobro de impuestos⁹¹. Igualmente, gracias a que contaban entre sus filas con especialistas en administración e ingeniería, fueron requeridos en ocasiones para gestionar los abastecimientos del imperio o incluso para construir *canales* y puentes⁹². Finalmente, no debemos dejar de mencionar su faceta informadora, ya que estaban obligados a dar parte de cualquier información relacionada con la paz pública; puesto que su ubicación en la capital del imperio, en el palacio y en los puntos estratégicos de la ciudad (mercados, teatros⁹³, etc.) les colocaba en una buena situación para ello. Encargándose igualmente de misiones de investigación (como la que envió *Nerón* al sur de Egipto, supuestamente para localizar las fuentes del Nilo⁹⁴).

Historia de la guardia

Apenas contamos con datos sobre la Guardia Pretoriana en la época inmediatamente posterior a su formación, quizá relacionándose ello con que el propio Augusto no quiso que cobraran protagonismo. Esta escasez de información se verá en parte paliada ya en época de Tiberio, cuando sabemos que lo apoya-

ron durante la conjura del Prefecto del Pretorio Sejano⁹⁵, siendo recompensados por ello tras la muerte de su jefe, y fueron enviados junto a Germánico y Druso⁹⁶ para ayudar en la contención de los motines de las legiones de *Germania* y Panonia. Pero no será precisamente la lealtad una de las virtudes principales de la Guardia a lo largo de su historia y no tardarían en demostrarlo ya en el 37 d.C. cuando el Prefecto del Pretorio Quinto Sutorio Macro ayudó a Calígula a acceder al poder⁹⁷, pero tan solo cuatro años después tal fue el disgusto que provocó en un tribuno pretoriano, llamado Casio Chaerea, del que se había mofado sin piedad⁹⁸ y en diversas ocasiones a causa de su voz chillona, que fue asesinado⁹⁹ por oficiales de la Guardia liderados por aquel; siendo esta la primera vez que ésta tomaba parte en una acción política¹⁰⁰. Los *germani corpores custodes* emprendieron la búsqueda de los asesinos, mientras el Senado discutía la restauración de la República; pero cuando los pretorianos saqueaban el palacio, encontraron a Claudio, tío de Calígula, escondido tras una cortina y necesitados de un emperador para asegurarse su propia existencia, lo llevaron al campamento pretoriano y lo proclamaron¹⁰¹, viéndose obligado el Senado a aceptar el golpe. Claudio recompensó a la Guardia con una gratificación generosa de cinco años de sueldo¹⁰², y parece ser que estos acompañaron al emperador en el año 43 d.C. durante su invasión de Britania.

Pero, en el año 54 d.C. las fuentes indican que Claudio fue envenenado por su esposa Agripina y su hijastro *Nerón*, en cuyo proceso Flavio Josefo¹⁰³ hace partícipe a la Guardia que estaría de parte de *Nerón*. Su mano derecha en la prefectura fue Sexto Afranio Burro, quien ejerció una enorme influencia¹⁰⁴ sobre el emperador¹⁰⁵ y se encargó de llevar a cabo numerosos de los crímenes dictados por este; pero tras su muerte el control del emperador sobre la Guardia se resintió cuando estos actos, matricidio incluido, fueron conocidos por los oficiales conservadores de la Guardia, formando parte de la conspiración liderada por el senador Calpurnio Pisón del año 65 d.C. uno de sus sucesores en el cargo¹⁰⁶. Pero el otro prefecto llamado Tigelino, dirigió las fuerzas que aplastaron la conspiración, recibiendo cada hombre de la Guardia una gratificación de 500 denarios. A pesar de ello, tres años más tarde, Ninfidio Sabino, nuevo compañero de Tigelino, logró que la Guardia abandonara a *Nerón* en favor del pretendiente *Galba*¹⁰⁷ prometiendo 7.500 denarios por hombre,

86 Como contra los altercados que se dieron en época de Tiberio por la subida del precio del grano. Tácito, *Anales* VI, 13.1.

87 Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 238.

88 Suetonio, *Augusto*, 14; 43.3; 44.1. Incluso llegando a participar en ellos, como sucedió en una naumaquia organizada por el emperador Claudio, pero podría tratarse de ocasiones puntuales ya que apenas se cuentan con datos al respecto. Tácito, *Anales* XII, 56.2. Suetonio, Claudio XXI, 6; Dió Casio LX, 33.3-4.

89 Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 7.

90 Tácito, *Anales* I, 29, I.30.

91 Aunque solo sabemos con certeza que desempeñaron esta faceta durante el reinado de Calígula. Suetonio, *Calígula* 40.

92 A través de inscripciones sabemos que, al menos en el siglo II d.C. cada cohorte contaba con su propio inspector. Sherk, R.; "Roman geographical exploration and military maps"; *ANRW* II, 1, 1974, pp. 549-550. Existiendo también arquitectos asociados a la Guardia. Watson, G.R.; *Opus cit.*, p. 144 y 214. Se sabe que *Nerón* los utilizó para construir un canal en el istmo de Corinto durante su viaje a Grecia. Suetonio, *Nerón* XIX, 2.

93 Valerio Máximo II, 4.1. Para Yavetz y Nippel era lógico que en estos eventos los pretorianos acompañaran al emperador no solo como parte de su tarea de protección sino porque en las ocasiones en las que se reunían muchas personas juntas en un solo lugar ello presentaba una clara oportunidad de manifestar abiertamente la oposición al emperador ante problemas de incremento de impuestos, etc., lo cual podía derivar en disturbios que debían ser controlados. Yavetz, Z.; *Plebs and Princesps*; London, 1969, p. 21. Nippel, W.; *Opus cit.*, p. 87.

94 Plinio, *H.N.* VI.181-186; 12.19. Para Bingham el propósito de la misión debió consistir en recoger información sobre la situación política, económica de esas regiones; pero para Sherk su propósito habría sido exclusivamente científico. Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 135. Sherk, R.; *Opus cit.*, p. 541.

95 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 6.

96 Tácito, *Anales* I, 24.

97 Este hizo importantes donativos a la Guardia para mantener su favor. Dió Casio LIX, 2.1. Para Barrett este fue el primer precedente de este tipo de prácticas que desde entonces se convertiría en habitual. Barrett, A.A.; *Caligula: the Corruption of Power*; Yale, 1990, p. 60.

98 Suetonio, *Calígula* LVI, 2; Dió Casio LIX, 29.2; Séneca, *De Cons.* XVIII, 3-4; Pausanias IX, 27.4.

99 Suetonio, *Calígula* 12; aunque otros autores indican que murió de muerte natural. Filón de Alejandría, *De la embajada a Cayo*, IV.25; Flavio Josefo, *Antigüedades judías* XIII.6.9.

100 Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 75.

101 Dió Casio LX, 1.

102 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 11.

103 Flavio Josefo, *Antigüedades judías* XIX.1.3.

104 Bingham, Sandra J.; *Opus cit.*, p. 6.

105 Según Dió Casio (LXI.3-7), "Al principio Agripina gobernó sobre todos los asuntos del Imperio", después "Séneca y Burro tomaron todo el poder en sus manos", pero "tras la muerte de Británico, Séneca y Burro fueron desplazados".

106 Tácito, *Anales* XV, 49.

107 Suetonio, *Nerón* XLII, 2. Plutarco, *Galba* 72.



Busto de Nerón

a cambio de su lealtad¹⁰⁸, pero cuando aquel accedió al poder se negó a pagar lo acordado¹⁰⁹ y se deshizo de Sabino por miedo a que le arrebatará el trono al considerarle como un supuesto hijo de Calígula¹¹⁰. El impago de *Galba* permitió a su rival Otón sobornar a 30 *speculatores* de la Guardia para que lo proclamaran emperador¹¹¹, y a pesar de oposición de la cohorte de servicio en palacio, Otón consiguió imponerse posteriormente al resto de la Guardia. Como resultado, *Galba* fue linchado el 15 de enero del año 69 d.C.

En el Año de los Cuatro Emperadores, los pretorianos estuvieron implicados en una gran campaña por primera vez en un siglo de existencia. Cuando el gobernador de la Baja Alemania, Aulo Vitelio, fue proclamado emperador por los ejércitos alemanes (compuestos por veteranos de las Guerras germánicas, como la *legio I Germanica* y la *XXI Rapax*), este decidió marchar hacia Roma, ante lo cual Otón, apoyado por los pretorianos y las tropas del Danubio, bloqueó rápidamente su avance en Bedriacum, cerca de Cremona, pero fue derrotado, en parte por culpa de la indisciplina de la Guardia¹¹². Antes que provocar más derramamientos de sangre, o quizás antes que morir linchado, Otón se suicidó el 16 de abril del año 69 d.C. Vitelio se vengó de los pretorianos, ejecutando a sus centuriones y deshaciendo las cohortes existentes; después creó 16 cohortes nuevas, de 1.000 hombres cada una, reclutados entre los legionarios y auxiliares de su propio ejército. Pero los pretorianos despedidos se convirtieron en la *espin*a dorsal del ejército de un nuevo pretendiente al trono, llamado Tito Flavio Vespasiano, al que también apo-

yaron los ejércitos del Este. Tras una terrible segunda batalla en Bedriacum, las fuerzas de Vespasiano sitiaron Roma y, guiadas por los antiguos pretorianos de Otón, atacaron el *Castra Praetoria*. Vitelio fue muerto el 20 de diciembre del año 69 d.C.¹¹³, terminando así la Guerra Civil¹¹⁴.

La nueva dinastía Flavia trajo consigo la reducción de las cohortes pretorianas a nueve y la reconstrucción del *Castra*, siendo Tito, hijo y heredero del nuevo emperador Vespasiano, nombrado Prefecto del Pretorio¹¹⁵ y permaneciendo los pretorianos leales a la dinastía. No sería hasta época de Domiciano que el número de cohortes se estableció de nuevo en diez¹¹⁶, actuando en este periodo los pretorianos en campañas militares como en *Germania* y en el Danubio contra los dacios¹¹⁷. Domiciano sería asesinado en el año 96 d.C. pero la implicación de la Guardia en este hecho no está clara¹¹⁸ ya que recién acaecida su muerte e incluso durante el reinado de Nerva siempre pidieron que se le deificara¹¹⁹ y ajusticiara a los conspiradores, a lo cual el nuevo emperador se negó¹²⁰. Los celos que en la confianza de Nerva hacia los Prefectos del Pretorio suscitaban estas peticiones hicieron que destituyera a Petronio Segundo¹²¹ de su cargo a favor de Casperio Eliano, pero sería este mismo quien a la postre encabezaría una revuelta en la que los pretorianos tomaron a Nerva como rehén¹²² para obligarle a castigar a los conspiradores¹²³ e incluso a firmar un documento en el que se elogiaba la actitud de los pretorianos¹²⁴. El incidente no fue a más pero la autoridad de Nerva había quedado en entredicho y Trajano, gobernador de la Alta Alemania, no tardaría en ocupar su lugar tras ser nombrado por este como su hijo adoptivo. A la muerte de Nerva, en el año 98 d.C., Trajano no tardó en castigar a los pretorianos que habían participado en la revuelta contra su predecesor y como parte de su venganza redujo a la mitad el tradicional donativo que cada emperador les entregaba al ascender al trono.

Dejó pasar tiempo antes de volver a Roma, acompañado posiblemente por la unidad recién formada que se encargaría de su custodia personal (junto con los *speculatores*), los llamados *Équites Singulares Augusti*, soldados de caballería cuidadosamente seleccionados de las tropas auxiliares de las provincias, en especial de las del Rin y el Danubio, que tomaron como modelo a las unidades de soldados seleccionados individualmente (singulares) que servían de escolta a los gobernadores provinciales. Del

113 Suetonio, *Vitelio*, XVII.

114 Según Tácito, Vitelio intentó firmar un tratado por el cual renunciaba al trono voluntariamente, pero los pretorianos se lo impidieron. Tácito, *Historias* III, 66.

115 Suetonio, *Tito* VI.

116 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 12.

117 En el 86 d.C. el Prefecto Cornelio Fusco inició una expedición en territorio dacio que acabó con su asesinato y la pérdida de la enseña de la Guardia Pretoriana. Jones, Brian W.; *The Emperor Domitian*; London, Routledge, 1992, p. 141.

118 Autores como Grainger opinan que uno de los dos prefectos llamado Petronio Segundo al menos si habría tenido conocimiento del complot aunque no hubiera participado en él. Grainger, John D.; *Nerva and the Roman Succession Crisis of AD 96–99*; London, Routledge, 2003, p. 19.

119 Suetonio, *Domiciano*, XXIII.

120 Aurelio Víctor, *Epitome de Caesaribus* XII, 7.

121 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 13.

122 Dió Casio, *Historia romana* LXVIII.3

123 A pesar de que según Syme Nerva habría entregado a los pretorianos la cantidad de 5.000 denarios por soldado como recompensa a su actuación y para granjearse su apoyo. Syme, Ronald; "The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan"; *The Journal of Roman Studies* 20, 1930, pp. 63–65.

124 Aurelio Víctor, *Epitome de Caesaribus* XII, 8.

108 Tácito, *Historias* I, 5; Plutarco, *Galba* 18,2.

109 Suetonio, *Galba*, 12.

110 Plutarco, *Galba* 9.

111 Suetonio, Otón, VI.

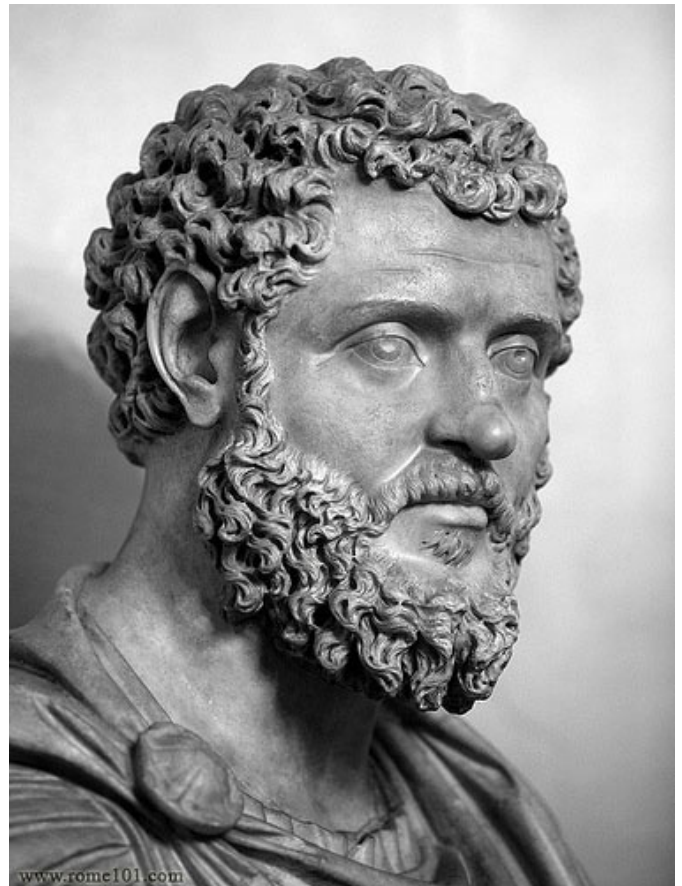
112 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 11.

mismo modo, planeó tratar el problema con los dacios mediante una gran campaña en la que la Guardia jugaría un importante papel y aprendería a ser leal a su nuevo dueño; participando estos también en la guerra de los Partos (113-117 d.C.) y siendo reconocidos sus meritos al ser incluidos en los relieves de la Columna de Trajano y en el Gran Friso de Trajano¹²⁵.

Así, el gusto que por la participación personal en las campañas militares desempeñaron diversos emperadores desde finales del siglo I d.C. hasta principios del II d.C. hizo que el papel militar de la Guardia como tropa de elite se agudizara. Los pretorianos acompañaron a Lucio Vero en la campaña oriental (162-166 d.C.), y a Marco Aurelio en la del norte, entre los años 169-175 y 178-180 d.C., durante lo cual dos prefectos murieron, conmemorándose los éxitos de la Guardia en la columna de Marco Aurelio.

Seria tiempo después cuando se produjo uno de los acontecimientos más importantes que, en cuanto al recobrado control de la Guardia sobre el acceso al trono imperial, protagonizarían los pretorianos cuando tras la muerte de Helvio Pertinax (193 d.C.) organizaron una subasta por el poder entre los hombres más ricos de Roma, acaecida en el interior de su campamento. El ganador sería el senador Didio Juliano¹²⁶, que pagaría 25.000 sesteracios a cada soldado de la Guardia por su apoyo. Sin embargo, al mismo tiempo los ejércitos del Danubio habían elegido como emperador al gobernador de Panonia Superior llamado Lucio Septimio Severo, que sitió Roma y prometió el perdón a los pretorianos si le entregaban a los asesinos de Pertinax, organizando un banquete en su campamento al que fueron invitados y una vez allí los desarmó¹²⁷. Tras ello se deshizo de los soldados pretorianos y los sustituyó por tropas leales procedentes de Panonia que desde ese momento pasaron a conformar la Guardia, que más tarde combatiría con distinción contra su rival Clodio Albino en la batalla de Lyon en el año 197 d.C. y acompañaría a Severo tanto al Este desde el año 197 al 202 d.C., como a Britania desde el 208, hasta el año 211 d.C. en que acaeció su muerte en York. Parecía que los pretorianos serían leales a la nueva dinastía pero cuando Caracalla, hijo de Severo, asesinó a su hermano Geta al poco tiempo de que pasara a ocupar el trono, éste perdió el favor de la Guardia, siendo mandado asesinar por Macrino su Prefecto del Pretorio cuando en el 217 d.C. se encontraba en la campaña del Este.

Macrino ocupó el trono pero solo pudo mantenerlo durante un año, que fue lo que tardó en sucumbir ante las tropas de Heliogábalo, sobrino-nieto de la mujer de Severo, Julia Domna. Macrino había enviado al exilio en Siria a la familia de Caracalla, pero tras sobornar a las tropas romanas allí asentadas éstas lo proclamaron emperador. Macrino envió a la región al Prefecto del Pretorio Ulpio Juliano para acabar con la rebelión, pero una vez allí sus soldados se pasaron al bando de Heliogábalo y la cabeza del Prefecto fue enviada al emperador¹²⁸. Pronto los pretorianos y gran parte de los legionarios se arrepintieron de su decisión¹²⁹ y parte de culpa la tuvo el hecho de que intentara imponer en la capital el culto oriental al dios El-Gabal como principal deidad del panteón romano¹³⁰, que se casara con una virgen vestal¹³¹ y que construyera un lujoso templo a este nuevo dios en una



Didio Juliano

ladera del Palatino, recibiendo la construcción el nombre de *Eliogabalium*¹³². La Guardia dio su apoyo a su primo, Severo Alejandro, aun cuando contaba solo con trece años de edad en el 222 d.C. y acometió el asesinato tanto de Heliogábalo como de su madre¹³³. Consciente de que el nuevo emperador no podía controlar al Prefecto y de que su vida estaba en sus manos, éste se hizo cargo de la administración general y designó a juristas para ocupar el puesto¹³⁴, como Papimiano, que ocupó la prefectura desde el año 203 d.C. hasta que fue depuesto y ejecutado a la llegada de Caracalla al poder.

Con la muerte de Alejandro en el año 235 d.C. y el fin de la dinastía Severa, el Imperio entró en una fase de anarquía, aumentó la presión de los bárbaros en las fronteras, y uno tras otro, los generales romanos emplearon sus tropas para tomar el trono, en lugar de combatir al enemigo. En el año 238 d.C., con el grueso de la Guardia lejos en el frente, una multitud de civiles, incitados por senadores sedientos de venganza por la tiranía de los pretorianos, sitió a la pequeña guarnición que quedaba en el *Castra*. Mientras tanto, el fracaso del emperador Maximino en provocar una guerra civil contra el pretendiente Gordiano¹³⁵, le llevó a la muerte a manos de sus propias tropas, incluidos los pretorianos que le habían proclamado emperador. Los candidatos designados por el Senado, Pupieno y Balbino, reclamaron la vuelta de la Guardia a Roma, que los sitió y acabó con sus vidas. Después del año 238 d.C. tanto las fuentes literarias como las epigráficas apenas nos ofrecen información sobre los pretorianos. En el 243 d.C. durante la campaña de Gordiano III contra Sapor I de Persia, el Prefecto del Pretorio Timesiteo murió en extrañas circunstancias y el emperador le sustituyó por el que a la postre

125 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 13.

126 Según Herodiano (II, 12, 7) perecería a manos de un tribuno.

127 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 16.

128 Herodiano, V, 4.

129 *Ibid.*, V, 7.

130 Dió Casio, LXXX, 11.

131 *Ibid.*, LXXX, 9.

132 Herodiano, V, 5.

133 Dió Casio, LXXX, 20.

134 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 16.

135 RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 16.

se convertiría en su sucesor Filipo el Árabe. Gordiano III moriría poco después en el 244 d.C. en plena campaña y Filipo fue nombrado emperador aclamado por las tropas. Se sabe que más tarde, en tiempos del emperador Aureliano (años 270-275 d.C.) participaron en una expedición contra Palmira y que, posiblemente, el *notarius* Mucapor y otros oficiales de alto rango de la Guardia Pretoriana, temiendo ser ejecutados por el emperador, lo asesinaron en septiembre de 275 d.C., en Cenofrurio, Tracia. En el año 297 d.C. acompañaron a Maximiano a Mrica, y se dice que Diocleciano (284-305 d.C.) redujo el tamaño de la Guardia.

Posteriormente, desconocemos como afectó a la Guardia Pretoriana el inicio de la Tetrarquía (293 d.C.) pero probablemente las tropas fueron divididas y asignadas en función del rango de cada tetrarca, al que acompañarían a sus residencias oficiales como sucedió con Maximiano y Diocleciano¹³⁶ en Nicomedia y Milán respectivamente. Por su parte, es posible que aun quedara una parte de la unidad en el *castra* de Roma como *reliquatio*, pero el resto debieron participar en las campañas en que éstos tomaron parte (en la de Diocleciano contra Carino, en las campañas de Maximiano contra alamanes y burgundios, etc.).

Finalmente, en el año 305 d.C., abdicaron los dos augustos tetrarcas, Diocleciano y Maximino, asumiendo el cargo los césares Galerio y Constancio; pero éste último murió en York al año siguiente, y el ejército en Britania, proclamó emperador a su hijo Constantino, mientras que en Roma la Guardia hizo lo propio con Majencio, hijo de Maximino (conocido como un feroz perseguidor de cristianos, se dice que autorizó a la Guardia a realizar matanzas entre ellos). Éste se mantuvo en el poder derrotando a Galerio y después hizo lo propio, gracias a las acciones de los pretorianos, cuando su padre Maximiano quiso derrocarlo; mientras que, al mismo tiempo, el Prefecto del Pretorio de Majencio acabó con el usurpador Domicio Alejandro en el 311 d.C. en la provincia de África.

Fue en este momento cuando Constantino entró en acción marchando sobre la península itálica un año después, derrotando a Ruricio Pompeyano, prefecto de Majencio cuando este le esperaba en Verona. Majencio se aprestó a hacerle frente al norte del Tiber, pero fue derrotado en Saxa Rubra, a pesar de que los pretorianos fueron quienes lucharon con más vigor hasta que se retiraron combatiendo hacia el puente, pero al cruzar éste se hundió y se ahogaron junto con el propio Majencio, que cayó de su caballo a la corriente¹³⁷.

Quizá conscientes de que se acercaba su fin, la Guardia Pretoriana luchó hasta el final apoyando a su benefactor y al paganismo con la esperanza de perpetuarse, ya que una vez que se hizo con el poder, Constantino descartó la posibilidad de reformar la Guardia como había hecho Septimio Severo y la disolvió, acabando con una institución que atesoraba más de tres siglos de historia. El *Castra Praetoria* fue arrasado y se envió a los supervivientes a la frontera del Rin para alejarlos de la capital, manteniendo sus propias unidades de guardias, reclutadas en gran parte entre tropas alemanas, conocidas como *Scholae*. Curiosamente, el puesto de prefecto pretoriano sobrevivió para designar al más alto cargo civil del Imperio, pero ya no asociado al mando militar. Nunca más se volvió a crear la Guardia pretoriana.



Constantino

Conclusiones

Tras todo lo anteriormente expuesto, no cabe duda de que la creación del cuerpo de Guardia Pretoriana era algo más que predecible a tenor de dos aspectos, uno de ellos los precedentes existentes del comienzo en la utilización de guardias personales de diverso tipo como en el caso de Julio Cesar, Escipión, etc. pero también por el rumbo que estaba tomando la situación política en Roma, derivando cada vez más ya desde tiempos de Sila o Mario hacia un gobierno personalista que por ello no solo canalizaría el poder sino también las envidias y los enemigos. Ello hacía más que esperable que alguna de estas figuras terminara por institucionalizar una unidad militar dedicada exclusivamente a la protección de su persona como tarea principal, siempre que tuviera el poder suficiente para ello, como sucedió con Augusto, enmascarando su formación para no transgredir flagrantemente los preceptos republicanos.

Así, como no podía ser de otra forma, cuando se trata de elementos muy cercanos al poder, la Guardia fue acumulando prerrogativas, misiones, etc. (sobre todo en la figura de los Prefectos del Pretorio) por su extrema proximidad a la persona de los emperadores, y por tratarse casi siempre de personas que gozaban de su plena confianza y que accedieron a dichos puestos favorecidos por los propios emperadores. Era inevitable que, ante los posibles enfrentamientos entre candidatos al trono o ante la no existencia de una figura clara que lo ocupara, los pretorianos se erigieran en no pocas ocasiones como el elemento determinante para colocar en el poder a sus candidatos, con el fin de ser recompensados y beneficiados por estos convenientemente.

No hay que olvidar que los Prefectos del Pretorio no eran magistrados sino que provenían del *ordo equestre* (el cual fue regularizado por Augusto, que les asignó una serie de funciones subalternas pero muy importantes dentro del nuevo organigrama del imperio, como encargados de su patrimonio personal, mientras él con sus senadores gobernaba Roma). Estos recibían el reconocimiento de su rango directamente del emperador, el cual los seleccionaba de entre las elites provinciales o el ejército,

¹³⁶ Según Aurelio Víctor (XXXIX, 15), en un acto inusual de *clementia* Diocleciano no mató ni depuso al prefecto del pretorio y cónsul Aristóbulo por su presunta colaboración en la muerte de Carino, sino que le confirmó en ambos cargos, y más tarde le otorgó el proconsulado de África y el rango de prefecto urbano.

¹³⁷ RANKOV, Boris; *Opus cit.*, p. 18.

siempre que cumplieran el requisito de poseer al menos 100.000 sestericios de patrimonio. A partir de ese momento los *équites* iniciaban su carrera personal pudiendo ocupar tanto puestos militares como civiles.

De forma que no cabe duda de que la actuación de los pretorianos fue muy importante dentro de la historia del Imperio romano, no solo en sus labores oficiales, tanto si se trataba de la protección de la persona del emperador y su familia, como en las misiones que se le encomendó. Pero tan importante o más fue su influencia política, no solo a la hora de colocar a emperadores en el trono, como sucedió en determinadas circunstancias, sino también en su cometido de preservar y mantener en el gobierno a su valedor, recibiendo muchas veces por ello grandes regalos en forma de sumas de dinero extraordinarias que debían servir para afianzar su lealtad. Desconocemos a ciencia cierta si los Prefectos del Pretorio eran *ducenarios* o *trecenarios*, pero sí que era siempre un procurator y no un senador, ya que trabajaba directamente para el emperador por un sueldo estipulado y por lo cual le era leal, siendo ello menos peligroso para el emperador que dejar el cuerpo de guardia, que velaba por su seguridad, en manos de un senador que podía usarlo para aspirar a su puesto.

Por todo ello está claro que la historia del imperio romano habría sido, sino muy distinta, por lo menos bastante distinta a como la conocemos hoy día si no hubiera existido nunca esta unidad, debido a su enorme trascendencia e importancia dentro del organigrama militar y, poco después, político del imperio. Tanto su creación como su historia podría decirse que estuvieron marcadas desde el inicio, ya que quien detenta el poder siempre necesita protegerse de sus enemigos, y quien está cerca del poder termina por involucrarse en él de una u otra forma.

La guardia pretoriana encuentra y proclama emperador a Claudio justo después del asesinato de Calígula



Bibliografía

- Barrett, A.A.; *Caligula: the Corruption of Power*; Yale, 1990.
- BERTOLINI, Francisco; *Historia de Roma*; Madrid, 1999.
- Bingham, Sandra J.; *The praetorian guard in the political and social life of Julio-Claudian Rome*; Ottawa, National Library of Canada, 1997.
- BLAKE, M. E.; *Roman construction in Italy from Tiberius through the Flavians*; Washington, Camegie Institution, 1959.
- Brunt, P. A.; "Princes and *équites*"; *JRS* 73, (1983), pp. 42-75.
- Campbell, J.B.; *The Emperor and the Roman Army*; Oxford, 1984.

CEÑAL MARTÍNEZ, Héctor; *La guardia pretoriana. Composición, funciones e historia*; Tesis doctoral no publicada dirigida por el Prof. Dr. Narciso Santos Yanguas, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo, leída el 15 de enero de 2009, pp. 250-251.

—; "Uso del arco en las cohortes pretorianas"; *Gladius*, XXXI (2011), pp. 77-82.

Crook, J.A.; *Consilium Principis*; Cambridge, 1955.

Daugherty, Gregory; "The *cohortes vigilum* and the great fire of 64 AD"; *CJ* 87.3, 1992, pp. 229-240.

Dobson, B. & Breeze, D.J.; "The Rome Cohorts and the Legio-nary Centurionate"; *Epigraphische Studien* 8, 1969, pp. 100-132.

DURRY, M.; *Les cohortes prétoriennes*; Paris, E. de Boccard, 1968.

EVERITT, Anthony. *Augusto. El Primer Emperador*; Barcelona, 2008.

Garzetti, A.; *From Tiberius to the Antonines*; London, 1974.

Grainger, John D.; *Nerva and the Roman Succession Crisis of AD 96-99*; London, Routledge, 2003.

Grant, M.; *The Army of the Caesars*; New York, 1974.

GRIMAL, Pierre. *El Siglo de Augusto*; Buenos Aires, 1983.

JOHNSON, A.; *Roman Forts*; London, St, Martin's Press, 1983.

Jones, Brian W.; *The Emperor Domitian*; London, Routledge, 1992.

Keppie, L.; *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*; London, 1984.

Le Bohec, Yann; *The Imperial Roman Army*; Batsford, 1994.

Menéndez Argüín, A. R.; *Pretorianos. La guardia imperial de la antigua Roma*, Madrid, Almena, 2006.

Millar, F.; *The Emperor in the Roman World*; London, 1977.

Nippel, W.; *Public Order in Ancient Rome*; Cambridge, 1995.

Passerini, A.; *Le Coorti Pretorie*; Rome, 1939.

PITILLAS SALAÑER, Eduardo; "Soldados originarios del NW de Hispania que sirvieron en las cohortes pretorianas. Su testimonio epigráfico"; *H. Ant.* XXVIII, 2044, pp. 141-152.

Rainbird, J.S.; "The fire stations of imperial Rome"; *PBSR* 54, 1986, pp. 147-169.

RANKOV, Boris; *The Praetorian Guard*; Oxford, Osprey, 1995.

Richmond, L.A.; "The relation of the *praetorian* camp to Aurelian's wall"; *PBSR* 10, (1927), pp. 12-22.

Robinson, O.F.; *Ancient Rome: City Planning and Administration*; London, 1992.

Sherk, R.; "Roman geographical exploration and military maps"; *ANRW* II, 1, 1974, pp. 534-62.

Speidel, M. P.; *Riding for Caesar*; London, 1994.

Syme, R.; *The Augustan Aristocracy*; Oxford, 1986.

— "The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan"; *The Journal of Roman Studies* 20, 1930, pp. 55-70.

Watson, G.R.; *The Roman Soldier*; Ithaka, 1969.

Yavetz, Z.; *Plebs and Princeps*; London, 1969.



Disciplina y despotismo en la Antigua Roma

Por Emilio M. Boullosa Fernández

La disciplina es una de las bases de la institución militar desde principios de la historia. He aquí un breve relato de los distintos modos que había en el ejército romano para castigar sublevaciones, insubordinaciones, y demás “salidas de tono” por parte de los legionarios y también de los altos mandos.

El autor clásico *Flavio Vegecio* se preguntaba cómo unos pocos romanos pudieron prevalecer contra la multitud de los galos; cómo fueron capaces, siendo bajos de estatura, de hacer frente a la de los germanos. Aseguraba que sin duda los hispanos les aventajaron en número y fuerza física, que siempre habían sido interiores en riqueza o astucia a los africanos, y que nadie dudaba que fueron conquistados por la pericia y prudencia de los griegos.

Como respuesta a esta reflexión, este escritor militar atribuía la superioridad romana, sobre todas estas cualidades, no tanto al valor o a la magnitud de los ejércitos como a la ventaja del dominio del arte militar, la hábil selección de los reclutas, el constante ejercicio (de cuyo término procede la palabra ejército), el castigo a la pereza y en resumen a la disciplina que les dio la victoria sobre todos los pueblos.

De acuerdo con la afirmación de Vegecio se puede decir que la expansión de las fronteras romanas se debió en gran parte a la implantación, desde los orígenes de Roma, de una férrea disciplina militar que llegó a tener la consideración de una **virtud** sagrada del Estado y que pudo superar los avatares de motines y rebeliones que experimentó, aunque pueda resultar paradójico, a lo largo de toda su Historia, pues, según la acertada opinión de

Marín y Peña, la medida de la disciplina no la da la mera existencia de estos actos, sino la manera de reaccionar contra ellos.

Un buen ejemplo de ésta lo constituye la historia de *Manlio Torcuato*, que siendo cónsul y teniendo compartida la dirección del Ejército, mandó ejecutar a su propio hijo porque había aceptado un reto a combate singular con el enemigo contraviniendo las órdenes de que nadie luchara fuera de las filas. Y eso que había regresado victorioso del lance, lo que a pesar de todo no fue suficiente eximente para enmendar su desobediencia.

Aunque al parecer ésta no fue la primera vez en la Historia romana en la que un padre, ejerciendo la jefatura militar, ordenaba matar a su hijo por una falta semejante, sí nos da una idea de lo que representaba aquella severa disciplina; la misma a la que alude el historiador judeo-romano *Flavio Josefo*, perteneciente a la etapa del Alto Imperio, al ensalzar la organización militar romana; su preparación y esfuerzo constantes, incluso en tiempos de paz, como si de la propia guerra se tratara; y sus maniobras, de las que nos dice que eran como combates sin sangre y sus combates como maniobras sangrientas.

La legión romana

A pesar de la dura instrucción, servir en el Ejército ciudadano de los primeros tiempos de Roma constituía no sólo un privilegio, sino también un derecho que permitía acceder a los altos cargos del Estado. No es de extrañar, en consecuencia, que la formación más conocida del Ejército, la **Legión**, proceda del latín *legere* (elegir) pues sus miembros eran seleccionados, una vez superado el censo mínimo de fortuna personal, sólo entre los más aptos, y



donde no había lugar para criminales ni malhechores. El **ensor** era el magistrado que, entre otras atribuciones, velaba por la preservación de la moral y de las buenas costumbres, y podía borrar de las listas de reclutamiento a quien no cumpliera con los requisitos exigidos, siendo en parte un garante de la honorabilidad de la institución militar romana.

Pero al poder acumulado por el Ejército, añadido al hecho de que el juramento de obediencia (o *sacramentum*) del soldado se hiciera exclusivamente a sus jefes militares, y a pesar de la alternancia de los mismos por cortos períodos de tiempo, habrían de constituir a posteriori un antecedente de los golpes de Estado, estableciéndose así las bases de un poder incontestable que tendría su mayor auge en la etapa imperial con la Guardia Pretoriana que llegaría a destituir y nombrar emperadores a su libre albedrío, pues mientras más corrompido y caótico se revelaba el Estado, más fiel a sí mismo y a sus propios intereses se mostraba el poder militar.

La pugna entre Estado y Ejército queda puesta de manifiesto en toda la historiografía romana. Prueba de ello lo supone el hecho acaecido a *Lucio Marcio* que, habiendo organizado las fuerzas militares en Hispania después de la derrota y muerte de los *Escipiones*, fue proclamado jefe militar por sus soldados. Dirigiéndose posteriormente al Senado mediante una misiva con el título de **propretor**, fue desautorizado por el propio Senado al no haber sido éste el que legítimamente le había otorgado tal distinción ni contar con su autorización para

desempeñar tal cargo, y eso a pesar de las magníficas acciones que el Senado reconocía que Marcio había llevado a cabo en la difícil situación del Ejército en Hispania y de no contar allí con nadie más capacitado para aquel mando, por lo que se procedió a nombrar y enviar desde Roma, con todos los inconvenientes que ello ocasionaba, a un nuevo magistrado antes que ceder ante unas pretensiones que crearían un mal precedente y reforzarían las ambiciones militares.

Medidas extremas

Aunque anterior a este incidente es el caso, parecido pero de resolución más drástica, ocurrido en la ciudad de Regio a *Marco Cesio* al que los soldados eligieron, también improcedentemente, jefe del Ejército a la muerte de su anterior general. El Senado castigó tal osadía ordenando ejecutar a todos los soldados a razón de 50 por día y prohibiendo el derecho a sepultura y duelo. Sin embargo esta pugna se inclinó a favor del Ejército en el suceso del cónsul *Quinto Pompeyo* que, por orden del Senado, se dirigió al Ejército que *Cneo Pompeyo* mantenía en su poder desde hacía algún tiempo contra la voluntad del Estado. Los soldados de Cneo, incitados por su ambicioso general, asesinaron al emisario consular. El Senado confesó que cedía ante el poder militar y dejó impune aquel enorme crimen que suponía una provocación al propio Estado romano.

Pero es el poeta latino *Décimo Junio Juvenal* quien mejor nos describe en su obra satírica la sociedad castrense de su época, de la que se puede hacer la siguiente síntesis sobre las ventajas de la vida militar y los inconvenientes que conllevaban enfrentarse a la milicia:

Tratemos primero de las ventajas comunes a todos los soldados, de las cuales no será la menor, que ningún civil ose pegarte, es más, aún si él es el golpeado lo disimula y no se atreve a mostrar al pretor los dientes rotos ni su rostro tumefacto, amo-

Décimo Junio Juvenal



ratado y lleno de cardenales, o el ojo que le queda, del que el médico no garantiza nada.

Pero al que reclamase justicia contra esta clase de arbitrariedades advierte el escritor:

Se mantendrán las antiguas leyes militares y la norma de Camilo: que un soldado no sea procesado fuera del campamento y lejos de los estandartes.

Es justísimo que sean los centuriones quienes juzguen a un soldado y no me faltará satisfacción si se presenta la causa de una reclamación justa. Pero toda la tropa te es Hostil y todos sus compañeros, de común acuerdo, se encargarán de que el castigo le sea ligero y más duro para ti que la injuria recibida.

A continuación Juvenal advierte igualmente del riesgo que supone enfrentarse a los militares con una querella; la dificultad de encontrar testigos que se atrevan a declarar y de la intimidación a la que deben enfrentarse. Con la mordacidad e ironía que caracteriza a la sátira, tacha de «cerebro de mula» al denunciante que se aventura a enfrentarse así al Ejército y compara sus tan sólo dos piernas con tantas botas militares con sus miles de clavos a las que se atreve a ofender. Y señala más adelante:

Más pronto harás avanzar un testigo falso contra un civil que uno veraz contra los intereses y el honor de un militar.

Continúa relatando Juvenal los inconvenientes y dilaciones que tenían que soportar los que pleiteaban por cuestiones habituales (al igual que sucede en la actualidad); sin embargo, cuando se trataba de pleitos contra militares añade:

En cambio a aquellos a los que cubren las armas y ciñen el tahalí se les permite pleitear en el tiempo que deseen y no se arruman en un litigio interminable.

La sátira, que ha llegado hasta nosotros incompleta, presenta otros privilegios de los militares en comparación con los civiles dejando clara, desde un principio y de forma manifiesta, la postura del autor frente a los que, ligados por el ejercicio de la profesión militar, forman un corporativismo inquebrantable.

Los privilegios

Este tipo de ventajas con respecto a los demás ciudadanos podían resultar especialmente interesantes a aquellos que, por unas razones u otras, veían en el Ejército la manera de resarcirse de sus frustraciones personales a costa de los agobiados soldados, obrando con impunidad ante los castigos y excesos que, con ensañamiento y en nombre de la disciplina, aplicaban sin restricciones. A pesar de que, como queda dicho, la institución militar romana puso siempre especial cuidado en la elección de sus miembros, la manera de administrar la disciplina, tan necesaria en cualquier época y ejército, siempre tuvo, por su especial naturaleza, un sutil y discutible límite entre lo considerado correcto y el abuso. Quizás por la dificultad en acertar en la selección de las cualidades humanas de los futuros mandos nunca faltaron en el Ejército romano los sádicos, megalómanos y otros elementos indeseables que, traicionando el auténtico espíritu castrense, fueron causa de no pocas sediciones y derrotas.

Como queda recogido por el historiador latino Tito LIVIO, puede servir de muestra de todo lo mencionado la crueldad con que el cónsul Apio Claudio, de la clase aristocrática, trataba por venganza política y odio a la plebe a sus soldados; ellos, a su vez, como respuesta al maltrato que recibían, según Tito LIVIO:

Lo hacían todo con apatía, con lentitud, negligentemente; no les refrenaba ni la vergüenza ni el temor. Si el cónsul ordenaba



Apio Claudio

marchar más deprisa procuraban caminar más despacio; si acudía a exhortar el trabajo, todos cesaban espontáneamente su actividad; en su presencia bajaban el rostro; al pasar de largo lo maldecían en silencio, de modo que aquel espíritu nunca vencido por el odio de la plebe a veces se quebrantaba.

El resultado de aquella campaña contra los volscos no pudo ser otra que una aplastante derrota y, aunque los soldados incluso se alegraban de ello, el fracaso y la humillación del cónsul tuvieron como consecuencia la aplicación de castigos ejemplares con penas de muerte que diezmaron su ejército al que acusaba de ser el único responsable de aquel desastre.

Servilio Cepion

El personaje que sigue ahora no puso menos empeño que el anterior en su venganza personal, aunque su intento resultara fallido. **Adolf Schulten** recopiló en su obra *Fontes Hispaniae Antiquae*, un fragmento del historiador de origen griego Dión Casio, en el que nos refiere el caso de Servilio Cepión:

Cepión nada digno de mención hizo contra los enemigos, pero muchas cosas y muy duras hizo contra sus propios soldados, hasta el punto de correr peligro de ser muerto por ellos. Como tratase a todos con gran rudeza y severidad, especialmente a los caballeros, por las noches lo ridiculizaban tanto como podían en cosas insensatas, y lo divulgaban; y cuanto más se indignaba él por ello, más lo ponían en ridículo para irritarle. Divulgóse el hecho, pero sin que se encontrase a nadie responsable de ello;

y Cepión, sospechando que los culpables eran los caballeros, y no atreviéndose a acusar a ninguno, descargó su indignación contra todos, y les ordenó que ellos solos, 600 como eran, sin más acompañantes que los sirvientes de las cabalgaduras, atravesasen el río a cuya ribera estaban acampados, y se fuesen a hacer leña en los montes ocupados por Viriato. Ante el peligro que les amenazaba, los tribunos y legados le rogaron que no los llevase a la muerte. Los caballeros, que ya poca esperanza tenían de que Cepión escuchase a aquéllos, al ver que no cedía, no se dignaron suplicarle, cosa que él sobretodo deseaba, y, prefiriendo perecer antes que decirle nada que pudiese aplacar, salieron a cumplir lo mandado. Les acompañaron la caballería de los aliados y algunos otros voluntarios. Atravesaron el río, hicieron leña, y a su vuelta la lanzaron sobre el pretorio de Cepión para quemarlo. Y lo hubiesen hecho si él no se hubiese escapado antes.

Del carácter de Servilio Cepión da buena muestra el hecho bien conocido de haber sido el inductor del asesinato de Viriato

jaron a ello los malos tratos que les infligen los centuriones.

En resumen, Tácito nos relata primeramente el inicio de la sedición de las legiones destacadas en Panonia y cómo se hicieron con el mando de la situación, los desmanes que siguieron y los saqueos a los que sometieron a los pueblos vecinos; a los centuriones que intentaban detenerlos los ultrajaban con risas e insultos para finalmente apalearlos, en particular al prefecto de campamento *Aufidieno Rufo*, un militar que, habiendo dedicado toda su vida al servicio del Ejército, había alcanzado aquella posición ascendiendo desde soldado raso y que trataba de imponer la dureza de la antigua vida militar, y era tanto más intolerante con los demás cuanto que él mismo la había sufrido. Sin embargo a un centurión, un tal *Lucilio*, a quien habían apodado **cedo altercam** («dame otro»), porque, después de romper su bastón de mando en las espaldas de un soldado, pedía a gritos otro, y luego otro más, como no podía ser de otra forma el castigo que le reservaron fue la muerte. Aunque la mayoría de los centuriones



(precisamente cuando se negociaba una paz), que en opinión del escritor latino *Valerio Máximo* no pudo merecer la victoria pues la había comprado.

Si bien estos dos últimos casos se refieren a mandos eventuales, el siguiente, que se trata de una forma general y sintetizada, constituye el típico ejemplo de abuso por parte de los mandos profesionales permanentes que se distinguen por su carácter despiadado, la *saevitia centurionum*. La relación de estos hechos concretos, que debemos al historiador y analista *Cornelio Tácito*, comenzaron con la rebelión de las legiones en los límites del Imperio, siendo precisamente uno de los motivos que les empu-

huyeron para protegerse de la ira y de las agresiones de los soldados, éstos no obstante en este caso, sabiendo valorar las virtudes individuales de determinados mandos, hicieron alguna honrosa excepción, como sucedió con el centurión apellidado *Sírpico*, del que exigían su muerte los soldados de la legión octava y al que protegían los de la decimoquinta, por lo que casi llegaron a las armas ambas legiones si no hubieran intervenido los de la novena con sus ruegos, y contra los radicales, sus amenazas; o con otro llamado *Clemente Julio*, de naturaleza y talante bien dispuesto al que retuvieron por juzgarlo idóneo para transmitir sus reivindicaciones.

La venganza de los legionarios

Posteriormente, las legiones de Germania que se amotinaron también por aquellos días fueron más lejos aún en sus reclamaciones. Decidieron unánimemente vengarse de los centuriones, objeto del odio de los soldados y primeras víctimas de su violencia, cosa que cumplieron echándolos a tierra y azotándoles con varas, 60 veces a cada uno, para igualar el número de los centuriones de la legión; entonces ya destrozados y parte de ellos sin vida los arrojaron fuera del vallado o a las aguas del Rin.

No era raro que de forma habitual los soldados tuvieran que reservar parte de su salario para pagar a los centuriones con el fin de prevenir sus crueldades y conseguir la rebaja de servicios, o lo que es lo mismo, evitar que les fueran impuestos los peores trabajos y los castigos constantes.

Finalmente y por afinidad con todo lo expuesto, se puede mencionar la filmografía anglosajona que, sin necesidad de basarse precisamente en la Historia Antigua, ha reflejado de manera ejemplar en lo que supone una visión realista, el tema de las a veces críticas relaciones mando-subordinado y sobre las propias instituciones militares en películas, ya sean de inspiración histórica, como en las diversas versiones del *motín de la Bounty*, o tomadas también de un trasfondo real (y hasta donde la censura norteamericana lo ha permitido) como en la película *De aquí a la eternidad*, dirigida por Fred Zinnemann, o la no menos controvertida adaptación televisiva *The hill*, del director Sidney Lumet, por mencionar tan sólo unos ejemplos; lo que nos invita todo ello a la reflexión de las proféticas palabras bíblicas: «No hay nada nuevo bajo el sol».

Nobleza y Ejército

Los privilegios de la milicia no son exclusivos de la Roma imperial, sino que éstos han existido en épocas posteriores, al igual que las prerrogativas de que disfrutaron los nobles en el Ejército, cuando las altas jerarquías militares y la nobleza constituían

prácticamente lo mismo. A este hay una interesante información que, consultando los pergaminos y legajos de *Mariño de Lobeira* (Casa de la Pedreira), se hallan en una extensa ejecutoria y que se refiere a un decreto cuya curiosidad estriba no sólo en la particularidad de favorecer a un miembro en concreto de este linaje por su condición de hidalgo, sino también en explicar detalladamente la inmunidad de que gozaba, así como la cuantía de la sanción y el destino que se hacía de la misma al que contraviniera las disposiciones de dicho decreto.

Merece la pena reproducirlo textualmente en su transcripción al castellano actual, tal y como fue redactado por el escribano Pedro López de Caneda y que dice así:

D. Rodrigo de Mendoza y Sotomayor, señor de la villa de Vilagarcía, Barrantes y Vista Alegre y su jurisdicción, cabo y maestre de campo de la ría de Arousa y su término y distrito, certifico a todos los capitanes que debajo de él se contienen, y a todos sus alféreces y oficiales que Juan Marino de Aldao y Lobeira, como hijodalgo tan notoriamente conocido por la nobleza de sus padres y abuelos de que a mí y a todos ellos por su notoriedad consta y debe constar se presentó delante de mí con armas y caballo como conviene a los tales para el servicio de Su Majestad de las cuales yo escribano doy fe, y que él juro ser suyas para que conforme a lo que el señor marqués de Serralbo, gobernador y capitán general de este reino dejó mandado no le compelan, y apremien a salir de los alardes ordinarios, como sale la demás gente según en la instrucción que de todo ello su señoría dejó, que en virtud de lo cual a todos los dichos capitanes y oficiales de dicho mi distrito, prevengo de que en razón de lo susodicho, que ellos ni otra persona le hayan ni consientan hacer molestia alguna, y siendo necesario que así lo cumplan y guarden en pena de cien ducados, para gastos de guerra. Dada en Vista Alegre, a veinticuatro días del mes de febrero de mil quinientos ochenta y ocho años.

Castillo Vimianzo de los Mariños de Lobeira

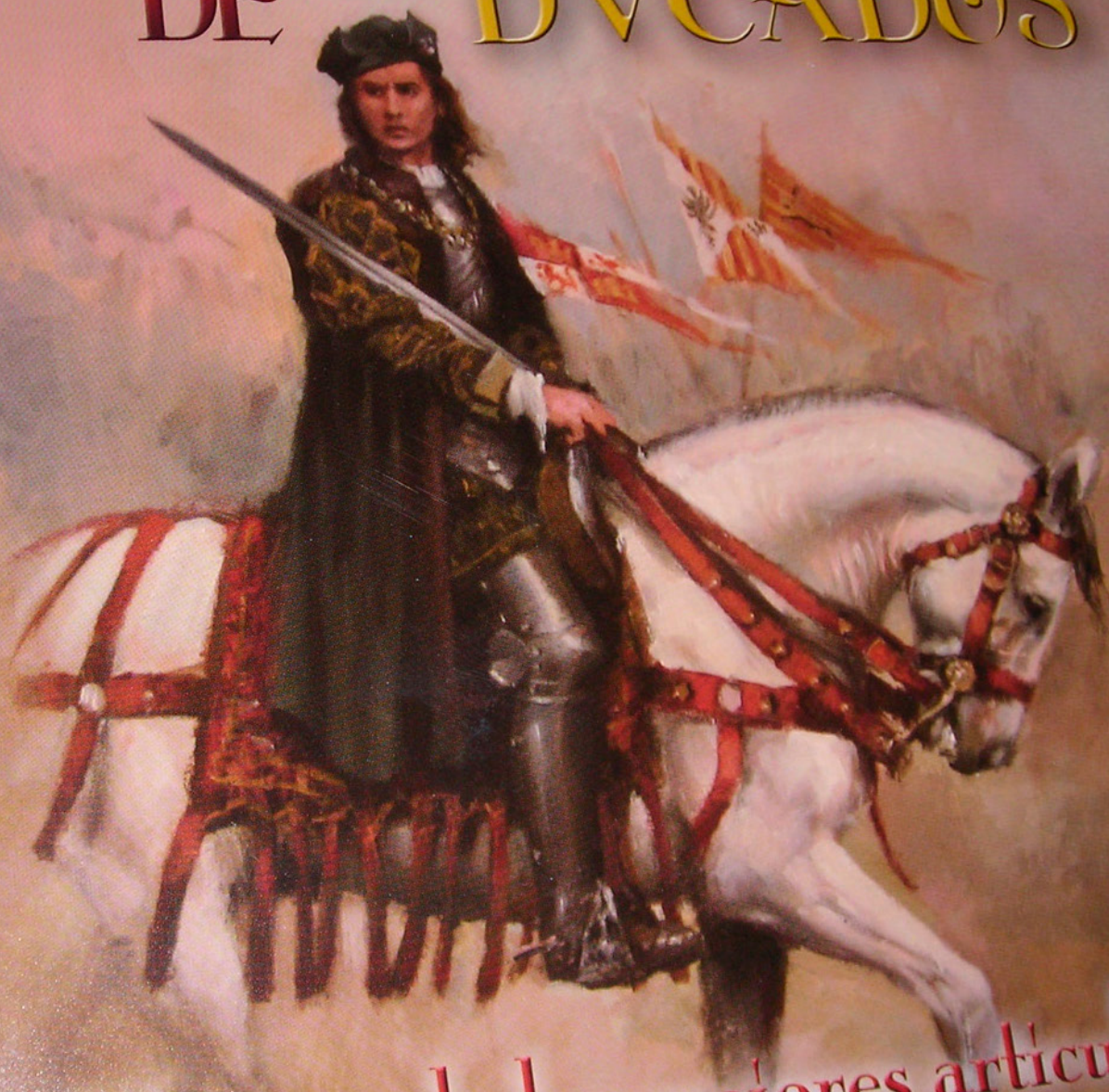


Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL

	TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
 Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	<i>Re: Infantería. Entrenamiento y experiencia.</i> por Longinio Laeto ☐ el Jue 26 Abr 2012 22:23
 Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	<i>Re: Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX</i> por Antigono Monoftalmos ☐ el Jue 26 Abr 2012 22:31
 Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	<i>Re: Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra</i> por Gun Truck ☐ el Jue 26 Abr 2012 16:42
 Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	<i>Re: Pinturas y dibujos después de 1945</i> por Fernando Cebrián ☐ el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos
 en el portal de historia



BATALLA DE LOS CAMPOS CATALÁUNICOS

Por Antonio García Palacios

HUNOS EN EL CORAZÓN DE EUROPA.

AETIUS, ATILA Y LOS CAMPOS CATALÁUNICOS

La derrota de los Campos Cataláunicos, de Wilhelm von Kaulbach (1837). Galería Estatal (Stuttgart; Alemania)

«La nación bárbara de los hunos [...] creció tanto que más de cien ciudades fueron tomadas y Constantinopla estuvo a punto de peligrar [...] y había tantos asesinatos y derramamiento de sangre que era imposible contar los muertos. Incluso tomaron las iglesias y los monasterios y mataron a grandes números de monjes y monjas». (Calínico, relatando el ataque de los hunos en la década del 440).

Desde finales del S. IV y, fundamentalmente, en los albores del S. V, el mundo antiguo conoció la eclosión de los hunos, el pueblo bárbaro por excelencia, una horda de feroces combatientes que, a su paso por los diferentes territorios del Imperio romano, fueron dejando una estela de caos y destrucción. Descritos en las crónicas europeas de la época como individuos de corta estatura, corpulentos y con ojos rasgados de pequeño tamaño, los distintos autores también hacen referencia a la deformidad de sus cráneos, notablemente alargados, un aspecto siniestro asociado a cuestiones rituales y que se conseguía sometiendo a una gran presión los huesos de la cabeza hasta alcanzar una

apariencia ligeramente ovalada.

Originalmente considerados como descendientes de los llamados hsiung-nu, pueblo nómada y guerrero que las fuentes sitúan en el norte de China en torno al S. I a. C., lo cierto es que no existe un consenso entre los principales investigadores a la hora de determinar la procedencia étnica de los hunos. Al margen de estos aspectos, que hasta la fecha han hecho correr largos ríos de tinta, lo cierto es que los hunos engendraron una nueva forma de entender la guerra.

En poco tiempo, estos guerreros de las estepas lograron articular un imperio de notable extensión pero muy inestable desde el punto de vista político. De hecho, la muerte de su caudillo más emblemático, Atila, definido por el godo Jordanes como «el azote de todas las tierras», y las luchas intestinas por el poder que se sucedieron a continuación, terminaron precipitando su total desintegración. A pesar de todo y desde una óptica militar, los hunos y sus reyes fueron el ejército más poderoso al que se enfrentaron los romanos en Europa¹.

Las raíces de este pueblo, de espíritu nómada y estructurado política y militarmente en torno a formaciones similares a los

¹ GOLDSWORTHY, A., La caída del Imperio romano: el ocaso de Occidente, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009, p. 395.



Atila, representado en un grabado del S. XV con apariencia diabólica. Museo del Louvre (París; Francia).

clanes o las tribus, se situarían en el corazón de la estepa asiática. Su rápido desplazamiento hacia el oeste, circunstancia histórica cuyos motivos todavía se debaten actualmente, y el triunfo sobre los diferentes enemigos que fueron encontrando en su camino hacia los *limes* del Imperio romano se basaron, sobre todo, en la fuerza y excelencia de su caballería.

Inicialmente, las acciones guerreras de los hunos consistieron en rápidas y devastadoras incursiones en territorio enemigo, ejemplo de extraordinaria movilidad. A través de las mismas, sus caudillos obtenían botín y gloria, afianzando así su prestigio como líderes militares. Igualmente, estos ataques permitían incorporar y asimilar nuevos contingentes bárbaros al servicio de su causa, factor que impulsó de manera significativa la capacidad y aptitud ofensiva de estos señores de las estepas.

La Historia nos muestra a los hunos como avezados jinetes y eficaces arqueros, dualidad característica y definitoria de estos beligerantes guerreros. Poseedores de caballos más pequeños que los propios de los romanos, potentes y sumamente resistentes, adaptados al clima habitual en las gélidas llanuras asiáticas, hicieron de sus monturas un instrumento clave para el combate. Prueba de ello es que cada hombre disponía, al menos, de dos équidos. Aquellos con mayor capacidad adquisitiva podían llegar a mantener hasta diez caballos diferentes. Se buscaba siempre un animal con lomo liso, que proporcionase estabilidad al caballero, y cuello largo, rasgo de buen saltador. Tampoco era una cuestión baladí el color del pelo, adquiriendo los combatientes más ilustres caballos de pelaje claro. A los ejemplares con motas o algún elemento singular se les llegó a atribuir un significado «mágico»². En la mayor parte de los casos se optaba por las yeguas, bastante más dóciles que los sementales y capaces de proporcionar alimento al caballero en forma de leche.

En cuanto a la silla, los hunos desarrollaron un tipo especial construido en madera, diferente al modelo romano de «cuatro cuernos» y adaptada al uso del arco. La ausencia de estribos de metal, inexistentes en estos momentos dentro del ámbito europeo, nos da una idea de la pericia de estos jinetes y constituye

una muestra más de la enorme dificultad que debía entrañar el manejo simultáneo del arco y la montura.

Los testimonios arqueológicos han revelado la existencia de arcos de entre 130 y 160 cm. de largo. Parece increíble que unos jinetes que cabalgaban a lomos de caballos de corta alzada fueran capaces de manejar con destreza estas armas. La clave estaba en que el arco era asimétrico: la parte inferior era considerablemente más corta que la superior, circunstancia que, sin afectar a la potencia de tiro, favorecía un mejor manejo mientras se cabalgaba. En consecuencia, estos guerreros disponían de un arma cuyo dominio debía exigir necesariamente un gran número de años de práctica, pero que les permitía acabar con sus adversarios a una distancia considerable, sin comprometer en absoluto su propia integridad física. Desde las monturas, los jinetes hunos podían inmovilizar y destrozar al enemigo, mientras lanzaban nubes de flechas tanto hacia delante como hacia atrás.

Los arcos hunos, también denominados arcos recurvados, ya que cuando no estaban armados se doblaban en dirección contraria, se convirtieron en instrumentos sumamente eficaces, presentes asimismo entre las fuerzas militares persas o sármatas. Además, diferentes yacimientos han permitido confirmar que dicha arma fue igualmente empleada durante largo tiempo por los contingentes romanos. Parece que su proceso de fabricación era bastante técnico y complejo, prolongándose durante un largo periodo de tiempo sobre todo cuando se añadían extensiones de hueso o cuerno en los extremos, hecho que permitía tensar aún más la cuerda, generalmente elaborada con tendones animales, y, en consecuencia, incrementar la potencia de la flecha lanzada. El carcaj, destinado al transporte y protección de armas tan valiosas y apreciadas como los arcos, estaba abierto por un extremo y, generalmente, se empleaba para contener una o varias piezas descordadas. No hay que olvidar que el mantenimiento de un arco cordado durante bastante tiempo influía en la estructura del mismo, provocando una pérdida progresiva de fuerza en el disparo.

Los proyectiles podían ser de caña o de madera, siendo bastante

Guerrero huno sobre caballo. Obsérvese la ausencia de estribos para montar.



2 NICOLLE, D., *Atila y sus hordas nómadas*, Ediciones del Prado, Madrid, 1995, p. 16.



Modelo de arco huno recurvado.

más eficaces los del primer tipo por su capacidad de absorber con mayor rapidez la vibración de la cuerda. En cuanto a las puntas de los mismos, existe una tipología sumamente variada que engloba diseños simples y otros más complejos con barbas, espigas e incluso muescas para la colocación de veneno.

Estos aspectos tecnológicos aportaron a los hunos una ventaja considerable en el campo de batalla sobre sus adversarios, especialmente si el combate se disputaba en campo abierto o en territorios donde la caballería tuviera el espacio necesario para llevar a cabo la acometida contra el objetivo fijado. Este ataque no se efectuaba de manera frontal sino que se procedía a rodear y hostigar a las fuerzas enemigas mediante un ataque masivo con flechas. Sin embargo, el potencial militar de este pueblo no queda reducido al binomio caballo-arco. En este sentido, la infantería dotada con un armamento característico, generalmente integrado por lanzas, jabalinas, espadas y escudos³, también adquirió un protagonismo significativo dentro del *ars bellica* de estos guerreros nómadas, fundamentalmente, tras la llegada de Atila al poder.

La espada característica de los hunos era un arma larga, con hoja de doble filo, que se portaba en una vaina ajustada al cinturón. Los hallazgos arqueológicos nos muestran cómo muchas de estas piezas fueron profusamente decoradas con motivos muy diversos, según los expertos, símbolos de carácter ritual dirigidos a garantizar la protección de su dueño. Asimismo, disponían de una espada o daga, de menor tamaño, según los expertos de procedencia escita o iraní, que se colocaba horizontalmente en el vientre y que, con el paso del tiempo derivó en el *khanjar*, arma emblemática de los guerreros musulmanes.

Generalmente, no solían portar armadura, elemento que restaría movilidad y destreza a la hora de emplear el arco y disminuiría ostensiblemente la velocidad de los caballos. No obstante, algunas fuentes hacen referencia a la existencia de ciertas corazas

de hierro y yelmos dorados en tiempos de Atila, elementos que podrían portar sólo algunos infantes, capaces de costear estos materiales. El atuendo genérico de los guerreros hunos consistía en un gorro típico forrado de piel, abrigo largo, pantalones bombachos y botas mullidas.

Los hunos, por tanto, se presentaban ante la mentalidad romana como el máximo exponente del término «bárbaro», una horda de feroces guerreros que a su paso dejaba una estela de caos, muerte y desolación y de cuya existencia se tuvo conocimiento de forma indirecta, a través de los testimonios de godos y alanos procedentes del este que, tras haber sido expulsados de sus tierras por los ejércitos de Atila, se vieron obligados a cruzar las fronteras del Imperio. Una terrible amenaza se cernía sobre la otrora invencible Roma, profundamente debilitada en estos momentos del S. V y sumergida de lleno en un proceso de ruralización económica y social. Este declive, que venía gestándose desde el inicio del denominado Bajo Imperio, periodo histórico que comenzó con el acceso a la púrpura imperial de Diocleciano (244-311) en el 284, terminó afectando al ámbito militar. En este sentido, se emprendieron una serie de reformas en el ejército dirigidas a convertir el mismo en una fuerza fronteriza de contención frente a las cada vez más frecuentes incursiones bárbaras. Esta situación implicó también una progresiva militarización de la sociedad ante la drástica reducción de efectivos dentro del propio ejército.

Khanjar



³ No existía una uniformidad en cuanto a la morfología de los escudos. En este sentido, las crónicas hablan de piezas de diferentes tamaños, estructuras y materiales, mencionando la utilización de ciertos escudos capaces de cubrir casi al completo el cuerpo de su portador.

El gran reformador de la fuerza de combate romana fue Constantino I (272-337), fundador de los llamados *auxilia*, contingentes auxiliares integrados por caballeros e infantes y reclutados en no pocas ocasiones entre poblaciones bárbaras: bátavos, tungros, nervios, hérulos, salios o tubantes. Para su dirección, se establecieron dos nuevos cargos oficiales, el *magister peditum* (general de infantería) y el *magister equitum* (general de caballería), que pasaron a competir en rango con el prefecto del pretorio. Estos *auxilia* se integraron en unas renovadas fuerzas *comitatenses*, tropas móviles acaudilladas por un *comites rei militaris* y preparadas para ejercer como refuerzo allí donde fuera preciso.

Sin embargo, las disposiciones militares de este emperador, tendentes en cierto modo a la regionalización del ejército para una mejor defensa de las extensas fronteras imperiales a través de tropas conocidas como *limitanei* o *ripenses*, no fueron del todo efectivas. Por un lado, este proceso de regionalización derivó en una fragmentación de fuerzas y, consecuentemente, en una mayor debilidad militar. Por otro, el mantenimiento de estas guarniciones, a todas luces insostenible, exigía un elevado coste económico para las arcas de un imperio inmerso en una situación de crisis permanente.

Además, hay que tener en cuenta los enormes problemas que los ejércitos *comitatenses* provocaban en las ciudades en las que se instalaban. En las mismas, la población, objeto de numerosos abusos, debía reservar un tercio de su casa para el hospedaje de los *milites*, proporcionándoles también baño y comida.

En esta coyuntura, la masa rural y campesina pasó a aportar un porcentaje significativo de fuerzas a los diferentes contingentes militares y se impuso la transmisión por herencia de la condición de soldado, hecho que tuvo un efecto contraproducente para el propio ejército. Estaban excusados de servir como tropa los funcionarios civiles, los curiales y aquellos ciudadanos asociados a oficios considerados por la ley romana como difamantes: venteros, taberneros, cocineros, cazadores de aves o tejedores. Los esclavos también quedaban al margen del reclutamiento y, sólo en determinados casos muy puntuales se recurrió a los mismos como fuerza de combate⁴.

Los grandes terratenientes, responsables de obtener un número mínimo de reclutas entre sus siervos, comenzaron a seleccionar para la milicia a aquellos individuos de los que deseaban deshacerse por ser menos aptos para el trabajo como campesinos. Esta circunstancia, unida a la dureza del servicio militar, que se prolongaba durante veinte años, momento en el que se obtenía el licenciamiento u *honesta missio*⁵, hizo que el honor que en siglos anteriores había significado la defensa de Roma se convirtiera ahora en una misión poco deseable, en un castigo⁶. Esta devaluación cualitativa y cuantitativa tanto del ejército como de la actividad militar, dejaba al Imperio del S. V en una situación sumamente crítica en un momento en el que sus dominios se veían amenazados por los cuatro puntos cardinales y con la amenaza de los hunos en ciernes. Como medida de respuesta,

4 Se citan dos casos singulares en los que hubo que llevar a cabo una leva de esclavos: durante la rebelión de Gildón en África (397) y tras la invasión de Italia por el godo Radagaiso (406).

5 El privilegio de veterano, *emerita missio*, llegaba tras haber servido veinticuatro años en el ejército.

6 Muestra de ello es que muchos hombres optaron por amputarse el dedo pulgar para eludir el servicio militar. Teodosio I (347-395) estableció la obligatoriedad de participar en la milicia a pesar de la amputación y permitió a los encargados del reclutamiento aportar dos mutilados por cada hombre incorporado a la tropa.



Lorica hamata o cota de malla bajoimperial

dentro de las filas romanas comenzaron a integrarse una serie de contingentes bárbaros, ya instalados en tierras imperiales, en calidad de *foederati* o aliados de Roma.

Esta «barbarización» del ejército⁷, constituyó una solución a corto plazo y no del todo efectiva, pues la asimilación por parte de estas fuerzas de la idiosincrasia militar romana no fue precisamente un camino de rosas. A largo plazo, la incorporación de estos contingentes para la defensa de un imperio nominal, incapaz de responder a sus demandas económicas, políticas y bélicas, fue sin duda el factor decisivo que terminó precipitando la desintegración de la realidad romana occidental.

En cuanto al combate propiamente dicho, el peso del mismo recaía directamente en una infantería bastante bien armada, cuyo equipo, sometido a las influencias culturales y guerreras de los diferentes pueblos que formaron parte del Imperio, era proporcionado por el propio Estado. La armadura clásica, que desde tiempos de Augusto hasta mediados del S. III había consistido en una superposición de piezas de acero articuladas que protegían torso y hombros (*lorica segmentata*), progresivamente dio paso a la cota o camisa de malla (*lorica hamata*), propia de los legionarios romanos bajoimperiales y cuyo uso se prolongó hasta los albores de la Edad Moderna. Este elemento defensivo, de origen celta e integrado mediante la unión de pequeños anillos de acero o hierro forjado, ofrecía una mayor movilidad, eso sí sacrificando protección, pues, aunque era efectivo frente a los cortes, resultaba ciertamente vulnerable, por ejemplo, ante las flechas o venablos del enemigo. La evolución de una armadura a otra estaría asociada, más que a factores económicos⁸, como se ha venido pensando tradicionalmente, a una cuestión de ergonomía. Parece que la *lorica segmentata* requería un minucioso cuidado, se oxidaba con facilidad y obligaba a una revisión permanente de broches y sujeciones, con el correspondiente desembolso

7 Los orígenes de este proceso de asimilación de fuerzas militares bárbaras se encuentran en las ya citadas *auxilia*, constituidas por Constantino I, afianzándose de manera oficial tras la derrota de Adrianópolis (378) y la consiguiente firma de un tratado entre Teodosio I y los godos (382). En virtud del mismo, los bárbaros obtuvieron numerosos territorios en el corazón del Imperio como contraprestación por sus servicios militares bajo el mando de la propia Roma.

8 Frente a la *lorica segmentata* que se fabricaba en unas 60 horas, la *lorica hamata* exigía un tiempo aproximado de 230 horas de trabajo y, consiguientemente, un mayor coste.

por parte de su usuario. En este sentido, se piensa que fueron los propios soldados los que, buscando evitar estos inconvenientes, optaron por otro tipo de armadura.

El escudo o *scutum*, ovalado y plano en estos momentos, comenzó a adquirir una importancia mayor en el combate, debido, fundamentalmente, a la necesidad de suplir las carencias de una armadura más vulnerable. Este escudo, integrado por láminas de madera revestidas de cuero y con borde de metal, era una pieza clave en las primeras líneas de la formación romana, un seguro no sólo para su portador, sino también para los combatientes que estaban a sus espaldas. Su uso se combina con el de la espada larga o *spatha*, que fue relevando al clásico *gladius hispaniensis*⁹, y el puñal.

Dentro del campo de las armas arrojadizas, el *pilum* había dejado paso a unas jabalinas o venablos de menor peso y longitud. Conocidos como *vericulum*, estos instrumentos bélicos eran empleados por los soldados a pie para disuadir y asañar al enemigo antes de entablar un combate a corta distancia. Mencionar igualmente la presencia de lanzadores de dardos que, mediante la utilización de ballestas de mano o *manuballistae*¹⁰, causaban importantes estragos en el adversario. Ubicados en las últimas líneas del frente, pueden ser considerados tropas auxiliares, herederos de los honderos o lanzadores de piedras, tan característicos del periodo republicano.

La caballería se agrupaba en regimientos específicos conocidos como alas o alae. Los jinetes romanos del S. V, fuertemente armados y pertrechados en sus sillas «de cuatro cuernos», se protegían, al igual que los infantes, con una *lorica hamata*, sin embargo, el modelo empleado por los caballeros era más corto y carecía de hombreras, al ser, en su caso, totalmente prescindibles. Este ahorro de peso¹¹, redundaba en una mayor agilidad del guerrero y en un incremento de la velocidad del propio caballo. La defensa del caballero se completaba con un casco de hierro cuya morfología era similar al de los legionarios¹², pero con un



Spatha romana con empuñadura de madera.

refuerzo especial para la protección del cuello y la cara, que garantizaba seguridad frente a los ataques con grandes lanzas desde posiciones inferiores, dirigidos en esencia a derribar al jinete o a malherir directamente al caballo. El armamento de los caballeros era también bastante parecido al de los infantes, si bien éstos, al margen de la *spatha* y las jabalinas citadas anteriormente¹³, portaban una lanza de cierta longitud (no menos de 2 metros), dirigida a aplastar de manera contundente la primera línea de adversarios.

Dentro de la caballería romana bajoimperial, existían unos jinetes de élite, cuya evolución a lo largo del tiempo terminó por configurar la caballería pesada, tan habitual en las guerras medievales. Conocidos como catafractos o *clibanarii*¹⁴, estaban protegidos por una armadura de escamas o *lorica squamata*, fabricada en bronce o en hierro, siendo este material bastante

Silla «de cuatro cuernos» característica de la caballería romana del S. V.



especialistas han denominado «*intercisa*». Consta de una estructura formada por dos piezas unidas en el centro del propio casco, punto en el que se inicia un relieve que se extiende desde la región supraorbital hasta la parte posterior del cráneo. Asimismo, posee dos refuerzos, cosidos en ambos laterales, y un contrafuerte para cubrir la nuca.

¹³ Se hallaban dispuestas en una bolsa de cuero portada por el jinete a un lado de su montura y, en la mayor parte de los casos, se utilizaban para hostigar al enemigo en retirada.

¹⁴ «Hombres horno»: las elevadas temperaturas que se alcanzaban dentro del equipo de combate requerían una aptitud física sobresaliente para soportar el calor y, al mismo tiempo, combatir con efectividad.

⁹ Mientras que el *gladius hispaniensis* (65-70 cm.) se había venido utilizando como arma punzante, dirigida a penetrar las armaduras, generalmente del tipo cota de malla, de un enemigo tecnológicamente avanzado, el enfrentamiento con adversarios carentes de armadura, caso de los bárbaros que asolaban las tierras limítrofes del Imperio, hizo necesario recurrir a un arma de corte y de mayor envergadura como la *spatha* (65-80 cm.). En el caso de la caballería, primera fuerza del ejército romano en utilizar esta «espada larga», la sustitución del *gladius hispaniensis*, a todas luces insuficiente para el combate ecuestre, significó una mejora sustancial en la capacidad ofensiva de este cuerpo.

¹⁰ Las fuentes atribuyen la creación de este artillugio al rey Filipo II de Macedonia (S. IV a. C.). Consistía en una pieza de madera cruzada por un travesaño horizontal a cuyos extremos se adosaba una tira de cuero tensada. Se empleaba manualmente, mediante la utilización de piedras y flechas como proyectiles.

¹¹ Se estima que una *lorica hamata* completa pesaba entre 10 y 14 Kg.

¹² Los diferentes hallazgos arqueológicos, datados cronológicamente en el S. V, dan a conocer, una producción en serie de estos cascos, circunstancia que se deduce por su aspecto rudimentario. El modelo genérico es el que los

menos utilizado. En cuanto al caballo, el animal era pertrechado con un pesado armazón, también escamado, que le cubría la cabeza y el cuerpo, a excepción de las patas. Por este motivo, era preciso seleccionar con detenimiento los ejemplares que se iban a utilizar para el combate, animales que debían resistir el peso del guerrero armado y el de su propia coraza.

La cabeza del caballero se cubría con un casco que únicamente dejaba los ojos al descubierto. Carentes de escudo, dada la fortaleza de su armadura, estos jinetes se servían de una lanza de enormes dimensiones que manejaban con las dos manos. Este dato, que refleja la ausencia de otro tipo de armamento, nos revela la importancia de los catafractos como un cuerpo dirigido exclusivamente al choque, en la mayor parte de los casos contra otras fuerzas de caballería. No eran guerreros que, una vez realizada la carga, desmontaran para luchar. Su acción bélica estaba plenamente especializada y ligada íntimamente a su montura.

Estas unidades, de herencia sárмата y características del Imperio romano de Oriente –su presencia en esta zona se data en torno al S. II d. C.–, actuaron también en la *pars occidentalis*, sobre todo tras la incorporación a la estructura militar romana de efectivos alanos. Descendientes de los propios sárматы, de los que conservaban su dialecto y otros rasgos culturales específicos, estos guerreros, dotados de magníficas habilidades para el manejo del caballo en combate, pasaron a engrosar las filas de la caballería pesada romana. Constituyen un claro ejemplo de la «barbarización» del ejército referida anteriormente.

Esta era la situación de Roma y su ejército cuando Atila, tras haber puesto cerco a Constantinopla en el año 447¹⁵, ciudad que finalmente no fue atacada, y después de llevar a cabo una serie de exitosas campañas en la zona de los Balcanes y Grecia¹⁶, atravesó el Rin en las inmediaciones de Neuwied (Renania; Alemania). Corría el año 451, trascendental en el devenir de los sucesivos acontecimientos históricos.

Llegados a este punto y considerando la efectividad de los invasores en el este de Europa, es inevitable plantearse la siguiente cuestión: ¿cuáles fueron los motivos que empujaron al caudillo huno a aventurarse en las desconocidas tierras del Imperio romano de Occidente? Descartadas las ambiciones de carácter económico y la búsqueda de botín (Atila podría haber seguido explotando perfectamente su superioridad militar en la zona oriental del Imperio¹⁷), parece que los hunos, deseosos de articular y consolidar un marco político propio, tenían como objetivo fundamental recavar una serie de apoyos entre los pueblos bárbaros que, en estos momentos del S. V, ya estaban asentados en territorio imperial. En este sentido y ante la necesidad de constituir una fuerza aliada potente, capaz de hacer frente a Roma, comenzó a desarrollarse una actividad diplomática sin precedentes, en la que los embajadores hunos desempeñaron un

papel fundamental. Fruto de la misma, Atila obtuvo el apoyo de notables grupos guerreros, como los gépidos de Ardarico o los ostrogodos de Valamero. También pusieron su espada al servicio de los invasores rugios, esciros, hérulos y turingios. Todos ellos, integrados en la horda hunica, terminaron configurando una fuerza de combate sumamente heterogénea y cuya cifra total de hombres resulta, todavía a día de hoy, muy difícil de determinar¹⁸.

Incapaz, en un contexto de crisis aguda, de contener la amenaza de los guerreros de las estepas a base de prebendas económicas, e inserto en un sistema de alianzas débiles con diferentes pueblos bárbaros capaces de entregarse al mejor postor, el Imperio de Occidente estaba en el borde del precipicio. Su hombre fuerte era el *magister militum* Flavius Aetius, formado militarmente entre los propios hunos y gran conocedor de sus tácticas y estrategias de combate¹⁹, tras haber vivido varios años al amparo del tío de Atila, Ruga²⁰. Llegando a ostentar más poder que el propio emperador Valentiniano III (419-455), este general, que ha pasado a la Historia como «el último de los romanos», comprendió desde un primer momento que el objetivo fundamental de Atila era la conquista de la Galia. Corazón del Imperio de Occidente, esta región constituía además un punto de reclutamiento vital, del que el ejército romano obtenía una parte importante de sus efectivos.

Analizando la capacidad de sus fuerzas y valorando objetivamente las del enemigo, Aetius, al igual que el caudillo huno, se lanzó a la búsqueda de aliados que se unieran a su causa, teniendo también en cuenta que esta labor exigía una habilidad especial, pues la sublevación de los contingentes bárbaros ubicados en tierras romanas tendría unas consecuencias nefastas para los intereses imperiales. Para solventar esta cuestión, Aetius entabló contacto y consiguió el apoyo de los visigodos de Aquitania, uno de los pueblos bárbaros más fuertes en estos momentos y uno de los que aportaba mayor número de efectivos a las filas del Imperio. Hostigados

Flavius Aetius, «el último de los romanos».



por Atila, pero a la vez incitados por éste a romper cualquier tipo de relación con Roma por su peso específico en cuestiones militares, su rey Teodorico I consideró que la unión de fuerzas con Aetius era esencial para conservar su *status quo*. Otro apoyo significativo para los hijos de Rómulo fue el de los alanos. Encabezados por su rey, Sangibano, y de poco agrado para el *magister militum* romano por su contumacia, termina-

15 La ciudad de Constantinopla, que el año anterior se había visto afectada por un terrible seísmo, pudo rehacerse y articular una defensa eficaz frente al avance huno gracias a la reconstrucción de su dañada muralla que, en tan sólo tres meses, fue levantada de nuevo por los ciudadanos. Sus 6 m. de grosor y sus torres de 23 m. de altura configuraron un bastión inexpugnable, capaz de repeler durante siglos sucesivas invasiones hasta la llegada de los turcos en 1453.

16 Estas expediciones se saldaron con la conquista de Sárdica (Sofía; Bulgaria), Filipópolis, Arcadiópolis y Ratiaria (Artscher; Bulgaria), capital de la Dacia Ripensis. La pérdida de esta plaza fuerte, centro desde el que operaba la flota romana en el Danubio y arsenal para la producción de armamento, significó un revés importante para los romanos.

17 A cambio de paralizar su acción destructiva en la *pars orientalis* del Imperio, Atila exigió a Teodosio II (401-450) el pago de, aproximadamente, 6.000 libras de oro junto con un tributo anual de otras 2.000 libras.

18 Algunas fuentes, como el historiador Jordanes, hablan de 500.000 guerreros, cifra ciertamente exagerada, pero símbolo de la magnitud del ejército de Atila.

19 No hay que olvidar que buena parte del poder que el general romano ostentaba, considerado por muchos superior al del propio emperador, procedía de la utilización de los propios hunos como mercenarios. Gracias a su apoyo contuvo, durante un periodo importante de tiempo, las acciones de francos, burgundios y visigodos en territorio galo, derrotando igualmente a su principal enemigo en la lucha por el control de las fuerzas militares de Roma, el conde Bonifacio.

20 En las fuentes también mencionado como Rua o Rugila.

Montserrat Claros Fernández

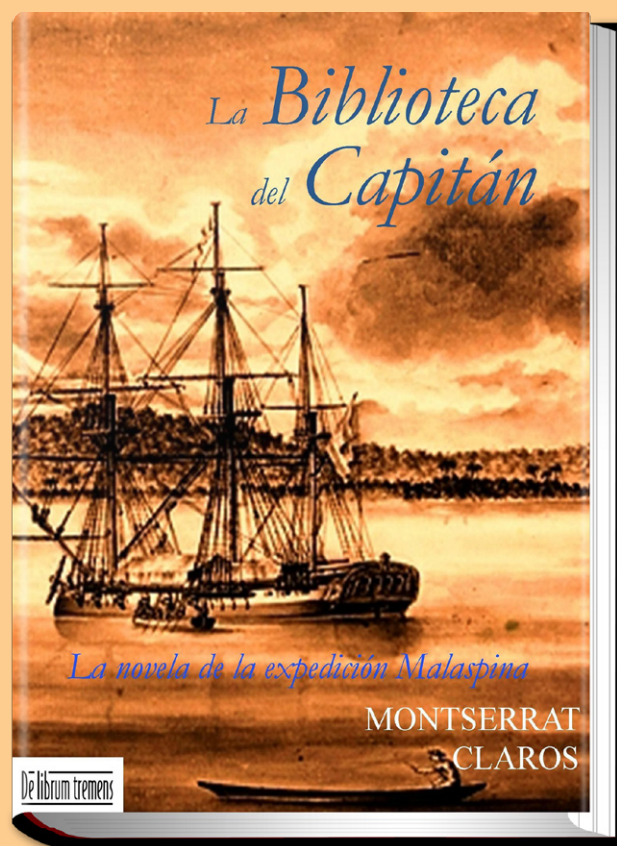
La Biblioteca del capitán

“La biblioteca del capitán” es una novela de aventuras basada en la expedición de Alejandro Malaspina, financiada por la Corona española en el siglo XVIII.

En ella se relatan las peripecias de navegantes tan importantes para la Historia naval como Cayetano Valdés, Felipe Bauzá o Alcalá Galiano, entre otros.

Dos corbetas comienzan un viaje extraordinario en el puerto de Cádiz una mañana de Julio de 1789. Serán cinco años de navegación por el mundo durante los que se les dará nombre a lugares remotos que no figuraban ni en mapas ni cartas. Superarán pavorosas tormentas que pondrán a prueba la voluntad de los hombres y la resistencia de las naves.

Pero también es un viaje en el que un hombre aparentemente insignificante, criado de los oficiales, hace realidad su sueño. Malaspina y sus expedicionarios están a la altura de los grandes. En esta novela se les rinde homenaje a todos.



ron desempeñando un papel fundamental en la lucha contra los hunos, sellando su alianza con la sangre vertida en los Campos Cataláunicos. Igualmente, se sumaron al ejército imperial, en calidad de tropas auxiliares, burgundios de Saboya, sajones de Normandía, celtas de Britania, francos salios y licienos. Si lo hicieron por voluntad propia o por fuerza es una cuestión complicada de demostrar.

Tras cruzar el Rin en barcasas de madera fabricadas en la orilla este, el avance de los hunos apenas encontró resistencia. El miedo y la legendaria ferocidad de estos guerreros de las estepas, presentes ya en la mentalidad popular de buena parte del Imperio de Occidente, hizo que muchas plazas capitularan incluso sin presentar batalla. Tréveris, Metz y Reims cayeron rápidamente²¹. Ello permitió a Atila iniciar una rápida incursión hacia el interior de la Galia, centrando su atención en Orleans, base de importante contingente alano, al que trató de convencer para abandonar la alianza con Roma. Fracasada esta tentativa y alertado ante la presencia del ejército imperial en las proximidades de la ciudad gala, los hunos iniciaron la retirada. El objetivo del líder huno era entablar combate en campo abierto para aprovechar la velocidad de sus hábiles y expertos jinetes. El enfrentamiento era ya algo inevitable, sólo era cuestión de tiempo, y antes del mismo, tanto Aetius como Atila hicieron todo lo posible por reunir las fuerzas necesarias, unos ejércitos bien pertrechados que les permitieran alcanzar el honor y la gloria para la eternidad.

En su persecución, las tropas imperiales alcanzaron a los hunos

en el lugar que las crónicas han denominado *Campus Mariacus* o *Campus Cathalaunicus*, en las inmediaciones de la ciudad de Châlons (Troyes; Francia), nombre con el que también se conoce la batalla. La acción se sitúa en el verano del año 451. El terreno de combate consistía en una extensa llanura sometida a una ligera pendiente, que finalizaba en un pequeño promontorio. Consciente de la ventaja táctica y estratégica que suponía este desnivel del relieve, Aetius desplegó sus efectivos en esta zona. Valorando la posibilidad de que Atila, como posteriormente ocurrió, atacase la parte central de su ejército, situó a los alanos en dicho lugar dentro de la formación. Asimismo, temeroso, todavía a estas alturas, de una posible traición por parte de este pueblo, dispuso tropas romanas de refuerzo en su retaguardia para que impidiesen la huida. Dentro de las fuerzas que comandaba Aetius, los alanos eran en teoría la más débil. Su estrategia era que los hunos, conocedores de esta debilidad y decididos a explotarla al máximo, atacaran en este punto. Ello permitiría a los romanos y fuerzas coaligadas envolver a la horda e infligir el máximo castigo posible. El propio *magister militum* decidió comandar el ala izquierda de su contingente, asignando a los visigodos de Teodorico I, que disputó ese día su última batalla²², el ala derecha.

Por su parte, Atila concentró sus mejores hombres en el centro de su ejército. De este modo, esperaba derrotar a las huestes romanas con un ataque fuerte y directo en su punto más vulnerable. Con esta acción, sería posible abrir una brecha en las filas imperiales y dividir su fuerza en dos. Los gépidos de Ardarico ocuparon el frente derecho y los ostrogodos de Valamero el izquierdo.

Antes del combate, el caudillo huno lanzó a sus tropas una

21 Las crónicas sostienen que, incluso, el jefe huno llegó a las puertas de París (ciudad conocida como Lutecia por los romanos) que, en el S. V, comprendía poco más que un simple bastión de carácter militar situado en la actual Île de la Cité. La historiografía cristiana posterior atribuye a santa Genoveva, actualmente patrona de París, la defensa de la plaza frente a la horda, sin embargo, parece que fue algún tipo de incentivo de carácter económico el que alejó a Atila de la ciudad del Sena.

22 Todavía actualmente es objeto de discusión si la muerte se produjo al caer del caballo y ser pisoteado por éste o tras recibir el impacto de una saeta ostrogoda.



arenga en forma de discurso que las fuentes antiguas recogen de la siguiente forma: «Habéis vencido a naciones poderosas y sometido al mundo. Me parece, pues, una necedad aguijonearos con palabras, como si fuerais hombres que no hubieran sido probados en el campo de batalla. Que un nuevo jefe o un ejército no probado recurra a ello. No está bien que yo diga algo común, ni deberíais vosotros escucharlo. Pues ¿qué es la guerra sino vuestra costumbre? ¿O qué es más dulce para el hombre valiente que tomar venganza con sus propias manos? Saturar el alma de venganza es un derecho natural. Ataquemos, pues, al enemigo con entusiasmo, porque más audaces son siempre los que empiezan el ataque. [...] Ya sabéis cuán ligero es el ataque de los romanos. Todavía no han terminado de ponerse en orden y formar una sola línea con los escudos unidos cuando ya se detienen, no diré que a causa de la primera herida, sino debido sólo al polvo de la batalla. Adelante, pues, a luchar con tenacidad, como tenéis por costumbre. Despreciad su línea de batalla. Atacad a los alanos, golpead a los visigodos. Buscad la rápida victoria en ese punto donde ruge la batalla, pues cuando se cortan los nervios, pronto se relajan las extremidades, y tampoco puede sostenerse en pie un cuerpo cuando le habéis quitado los huesos. Dejad que suba vuestro coraje y estalle vuestra furia»²³.

Finalizada esta pequeña ceremonia previa al combate, los guerreros hunos montaron sus caballos e, inundando el cielo de flechas, cabalaron hacia el frente en busca de los alanos,

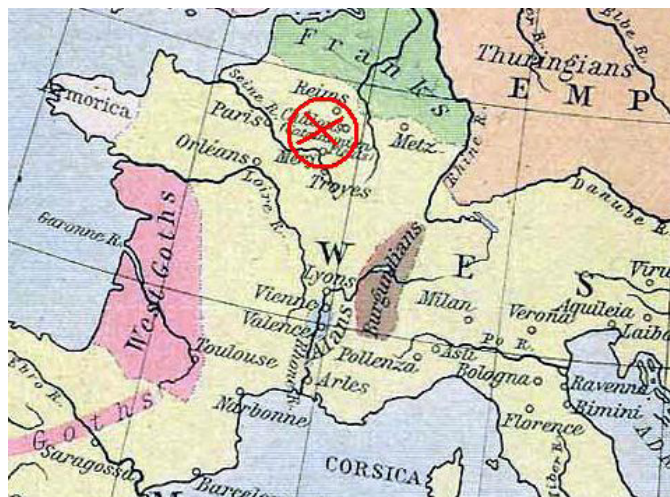
tratando de materializar la estrategia planteada por Atila. En contra de lo esperado, las fuerzas de Sangibano presentaron una tenaz resistencia y combatieron con ferocidad. Mientras, a pocos metros, visigodos y ostrogodos libraban su propia cruzada. Fruto de este singular enfrentamiento cayó muerto Teodorico I, quien fue relevado en el fragor de la lucha por su hijo, Turismundo. Habilidoso en el manejo de la caballería y tras mermar considerablemente a los ostrogodos, el príncipe visigodo trató de ejecutar un movimiento de pinza envolvente, emulando al propio Aníbal Barca en la batalla de Cannas. El plan de Aetius estaba a punto de ejecutarse. Atila quedaría atrapado y rodeado por los flancos²⁴, perdiendo cualquier posibilidad de escapar.

Sin embargo, el astuto caudillo de los hunos, atento en todo momento a la evolución del enfrentamiento, optó por retirarse, resguardándose tras una fortificación de carros, un procedimiento habitual dentro de los pueblos nómadas. Los hunos no tenían escapatoria. Probablemente, detrás de su posición existía algún tipo de obstáculo natural, con toda seguridad un río, que impidió la total retirada de los guerreros de las estepas cuando consideraron que la suerte de la batalla ya no estaba de su parte.

Acto seguido, Aetius procedió a levantar un cerco sobre el campamento huno, donde Atila erigió su propia pira funeraria

23 HOWARTH, P., *Atila*, Ariel, Barcelona, 2001, pp. 110-111.

24 Táctica militar basada en un ataque simultáneo dirigido los flancos del enemigo tras el avance inicial de éste hacia un objetivo central del ejército adversario. La idea esencial de esta estrategia era que las pinzas atacantes se unieran en la retaguardia de su contrario, envolviéndole.



Lugar de la batalla de los Campos Cataláunicos

ante la posibilidad de caer prisionero de los romanos y la vergüenza que para su honor militar significaría esta posibilidad. En un intento de desgastar a los sitiados y bloquear la entrada de víveres y agua, los romanos apostaron sus mejores arqueros en posiciones estratégicas. Atrapados los hunos y sin capacidad de respuesta, únicamente quedaba esperar la última acometida del ejército imperial, ataque que nunca llegó a producirse. Con una decisión aparentemente incomprensible, el *magister militum* romano ordenó finalizar el sitio de la posición huna y permitió la huida de Atila, quien no tenía pensado, precisamente, regresar a los territorios de la estepa.

En cuanto a las cifras de combatientes y bajas en los Campos Cataláunicos, los datos existentes, como ocurre con tantas otras batallas de la Antigüedad cuyo conocimiento ha llegado hasta nuestros días, han de ser analizados con mucha prudencia. Jordanes habla de 165.000 caídos entre ambos bandos. No obstante y desmarcándose de un dato tan abultado, historiadores contemporáneos, como por ejemplo Istvan Bóna, autor de un interesante monográfico sobre los hunos²⁵, proponen un número de combatientes que oscilaría entre los 30.000 y los 50.000. Como en la mayor parte de los casos, la guerra de cifras es la más difícil de abordar.

Una vez analizada la batalla, visto el resultado de la misma y el particular *modus operandi* de Aetius, surgen dos preguntas obvias. Primero: ¿cuál fue su importancia real y la trascendencia de la misma? Y en segundo lugar: ¿por qué Roma consintió la fuga de un enemigo tan poderoso como Atila, y más cuando, hoy día, sabemos que tras los Campos Cataláunicos continuaron sus correrías en otras zonas del Imperio de Occidente?

Considerando los antecedentes y preparativos que precedieron al combate entre dos eminencias militares como Aetius y Atila, la batalla de Châlons, se presentaba aparentemente como un enfrentamiento, sino decisivo, sí fundamental para los intereses romanos. Obteniendo la victoria en la misma, por una parte podría acabar definitivamente con una horda de feroces guerreros causantes del pánico en medio mundo y por la otra, conseguiría culminar su idea de *dominatio imperii*. En el caso del caudillo huno, «invitado» incómodo en el seno de un imperio en claro proceso de fragmentación, el objetivo a seguir era muy claro. Sin embargo, Aetius sabía que la supervivencia de Roma no se circunscribía, exclusivamente al éxito en esta contienda.

Hasta el momento, se había mantenido dentro del Imperio de

Occidente un relativo equilibrio de poderes articulado mediante una serie de pactos y alianzas provechosos para romanos y bárbaros. No obstante, a estas alturas del S. V, los visigodos constituían una seria amenaza, si cabe, aún más grande que los propios hunos.

En este sentido, Aetius, en un gesto de clarividencia y habilidad política, trató de conservar activa la alianza alcanzada con este pueblo y, consiguientemente, la armonía en el juego de poderes. La mejor forma de hacer viable este propósito era, sin duda alguna, mantener la guerra hacia los hunos. Un enemigo común significaba la persecución de un mismo objetivo y evitaba la confrontación con los cada vez más poderosos visigodos a los que Roma había hipotecado su destino en virtud del *foedus* acordado en el 418.

Si tenemos en cuenta estos aspectos, puede llegar a entenderse perfectamente la decisión del general romano de levantar el cerco tras la batalla de los Campos Cataláunicos, aún a riesgo de que Atila mantuviera una actitud hostil, como así fue hasta su muerte en el 453. Los guerreros de las estepas perdieron fuerza sin un líder carismático y terminaron dispersándose, pero a partir de entonces empezó a forjarse su leyenda en la Historia.

El fallecimiento en el 454 de Aetius²⁶ y, poco después, el emperador Valentiniano III, dejaron al Imperio de Occidente totalmente vulnerable y, todavía más, a merced de los bárbaros. Oficialmente, su trayectoria y como entidad política concluyó en el 476, momento en el que Rómulo Augústulo fue depuesto por el hérulo Odoacro. Extraoficialmente, el Imperio dejó de existir como tal cuando Roma, después de llegar a los confines del mundo, ver y vencer, inició un repliegue sobre sí misma, perdiendo su ya histórico genio militar, representado en última instancia por el eterno *magister militum*, Aetius.

Bibliografía

BOCK, S., *Los hunos, tradición e historia*, Universidad de Murcia: Secretariado de Publicaciones, Murcia, 2002.

DE SOUZA, P., *El mundo antiguo en guerra: una historia global*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2008.

GOLDSWORTHY, A., *La caída del Imperio Romano: el ocaso de Occidente*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.

HEATHER, P., *La caída del Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2006.

HEATHER, P., *Emperadores y bárbaros: el primer milenio de la historia de Europa*, Crítica, Barcelona, 2010.

HOWARTH, P., *Atila*, Ariel, Barcelona, 2001.

JONES, T. *Roma y los bárbaros: una historia alternativa*, Crítica, Barcelona, 2008.

LÓPEZ, P. y LOMAS F. J., *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 2004.

NICOLLE, D., *Atila y sus hordas nómadas*, Ediciones del Prado, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ, J. M. (trad. y edic.), *Origen y gestas de los godos*, Cátedra, Madrid, 2001.

VVAA, *Técnicas bélicas del mundo antiguo (3000 a. C.-500 d. C.): equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Libsa, Madrid, 2007.

VVAA, *Historia Universal: Roma*, Salvat, Barcelona, 2004.

25 BÓNA, I., *Les hunos: le grand empire barbare d'Europe (IVe-Ve)*, Errance, Paris, 2002.

26 Parece que fue asesinado por orden del propio emperador, ante el riesgo de que pusiera en peligro su propio poder como cabeza de Roma.



LA BATALLA DE CAMBRAI

Por José Francisco Hernando Jorge.

En la Primera Guerra Mundial en el campo de batalla dominaba la trinchera junto a la alambrada, la ametralladora y el fuego artillero, este último, pero sobre todo la ametralladora, hacía a su vez más fuerte e indispensable a la trinchera-alambrada. Parecía que la infantería, como siempre se había conocido por su capacidad de fluidez y movimiento; estaba abogada en esta “guerra moderna” al estatismo e inamovilidad (el estancamiento en el Frente Occidental desde la primera batalla de Ypres en 1914 era manifiesto) que ofrecían las trincheras cada vez más sofisticadas. Pero la infantería necesitaba resurgir, *ser su razón de ser...*, aunque en esta guerra por sí sola no podría, necesitaba “un compañero” y este como se había visto no era la caballería. Sí, precisaba un elemento que fuera capaz de catapultar a la infantería a su objetivo y este fue el carro de combate. La infantería “prisionera” de la trinchera no se imaginaba que este nuevo elemento, “el Tanque” o carro de combate, crearía un nuevo estilo en la maniobra de la misma, sin la cual, el fracaso sería un hecho.

El “laboratorio” donde probar este nuevo elemento y ver sus resultados (en un principio no se vio la trascendencia y alcance de esta nueva arma cuyo objetivo inmediato y exclusivo era salir del estancamiento del frente occidental: aunque se había probado en el Somme, Passchadaele, Arras, Bullecourt de un modo primigenio e inicial) fue: Cambrai, después vendrían otros...

Los prolegómenos de Haig

La batalla clásica, con una intensa y prolongada preparación artillera y, un ataque general y lineal de la infantería, ya no estaba de modo prioritario en la mente de Haig. Además las pérdidas humanas en el Somme y Passchedaele le limitaban; a pesar de ello seguía creyendo que las posibilidades de ganar la

Guerra en 1917 estaban en manos de Gran Bretaña, siendo la victoria exclusiva o llevando la delantera el Imperio británico. Haig quería sorprender a los alemanes en sus posiciones, atravesar las líneas de trinchera, cruzar el canal y río Escalda, llegar a las alturas de Broulón y Crevecoeur y, por último apresar la importante plaza alemana de Cambrai en el frente occidental. Sí, Haig quería muchas cosas... para lograr ese objetivo en Cambrai, el factor sorpresa era necesario, y para ello utilizaría el carro de combate, además para más sorpresa en su acción emplearía el factor “tiempo”; tan sólo 2 días¹, las primeras 24 horas las utilizaría en llegar y tomar los altos de Broulón y Crevecoeur y las siguientes 24 para tomar Cambrai. La sorpresa era tal, que ni Londres ni París sabían nada, el secretismo era total, sólo su estado mayor estaba informado y, el alto mando francés tuvo conocimiento la víspera de la batalla. Además, para que la sorpresa fuera real y manifiesta, la aproximación de las unidades al campo de batalla fue escalonada en varias jornadas nocturnas y, ocultando los tanques en aldeas y bosques principalmente en el bosque de Havricourt.

Sorpresa y fracaso

El primer día de la batalla de Cambrai fue toda una sorpresa además de ser un día “eufórico”:

Se había abierto una importante brecha en las defensas alemanas; se conquistaron unos 8 ó 9 kilómetros, se apresaron más de 4.000 hombres². Posteriormente a ese día, el día 23 de noviembre en Gran Bretaña se hicieron tañer las campanas de las iglesias,

1 Si los resultados de la operación no eran los esperados se cancelaría al término de esas 48 horas.

2 Hay fuentes que nos indican que los prisioneros fueron unos 7.500 hombres



Fotografía aérea de la zona de la batalla de Cambrai

era la primera vez desde el inicio de la guerra... hasta EE. UU. llegaba la noticia, en un club de Nueva York se anunciaba el esfuerzo, la gesta:

“Cheer Boys Cheer / We sing, / Of Byng, / The Britisher who won his charge, / Without artillery of barrage, / With no attempt at camouflage, / With steady ranks, with sturdy ‘tanks’ / He’s gained the world’s undying thanks. / His prowess flashes o’er the main / While Hohenzollern writhes with pain. / Onward in your victorious swing, / We drink to you, brave warrior Byng!”³

Sir Douglas Haig en Septiembre daría el visto bueno al general Byng para que procediera a la planificación, pero el proyecto no se aprobaría hasta que concluyó la tercera batalla de Ypres. Una vez acabada la batalla, la persona que tendría el privilegio de llevar adelante la operación sería el general sir Julian Byng del 3.º Ejército británico y comandante de las tropas canadienses, el cual tomó y perfeccionó la idea de sus verdaderos artífices o “padres” del plan: el general de brigada sir Hugh Elles, comandante del cuerpo de carros de combate británicos y el jefe del estado mayor el teniente coronel J. F. C. Fuller⁴. Ambos, deseaban traspasar la

Línea Hindenburg⁵. Se eligió un terreno adecuado e ideal para probar un gran número de tanques; sería una llanura ondulada de unos 11 kilómetros de ancho, al sudoeste de Cambrai. El 20 de noviembre de 1917, Byng lanzó al ataque 6 divisiones, precedido por cerca de 475 carros de combate⁶ y unos 300 aviones⁷, en un frente entre Bapaume y Penonne de unos 9 Km. (en su retaguardia 5 divisiones de caballería del general Konaragh esperarían que se rompiera el frente). Este ataque, estaba apoyado por fuego escalonado artillero o una cortina de fuego móvil de unos 1000 cañones y morteros, los cuales facilitarían la progresión de los carros y la infantería, en un frente de unos 30 kilómetros y once de ataque desde Bullecourt hasta Epehy (el general von Marwitz, jefe del 2.º ejército alemán no pudo imaginarse nada, los alemanes se darían cuenta de ello en el mismo momento cuando ya el pánico, la huida o la rendición hacían mella en los hombres al ver a los carros de combate aplastando alambradas, cruzando trincheras o disparando.)

En la batalla participaron unos 250.000 hombres por el bando británico por unos aproximadamente 250.000 hombres del bando

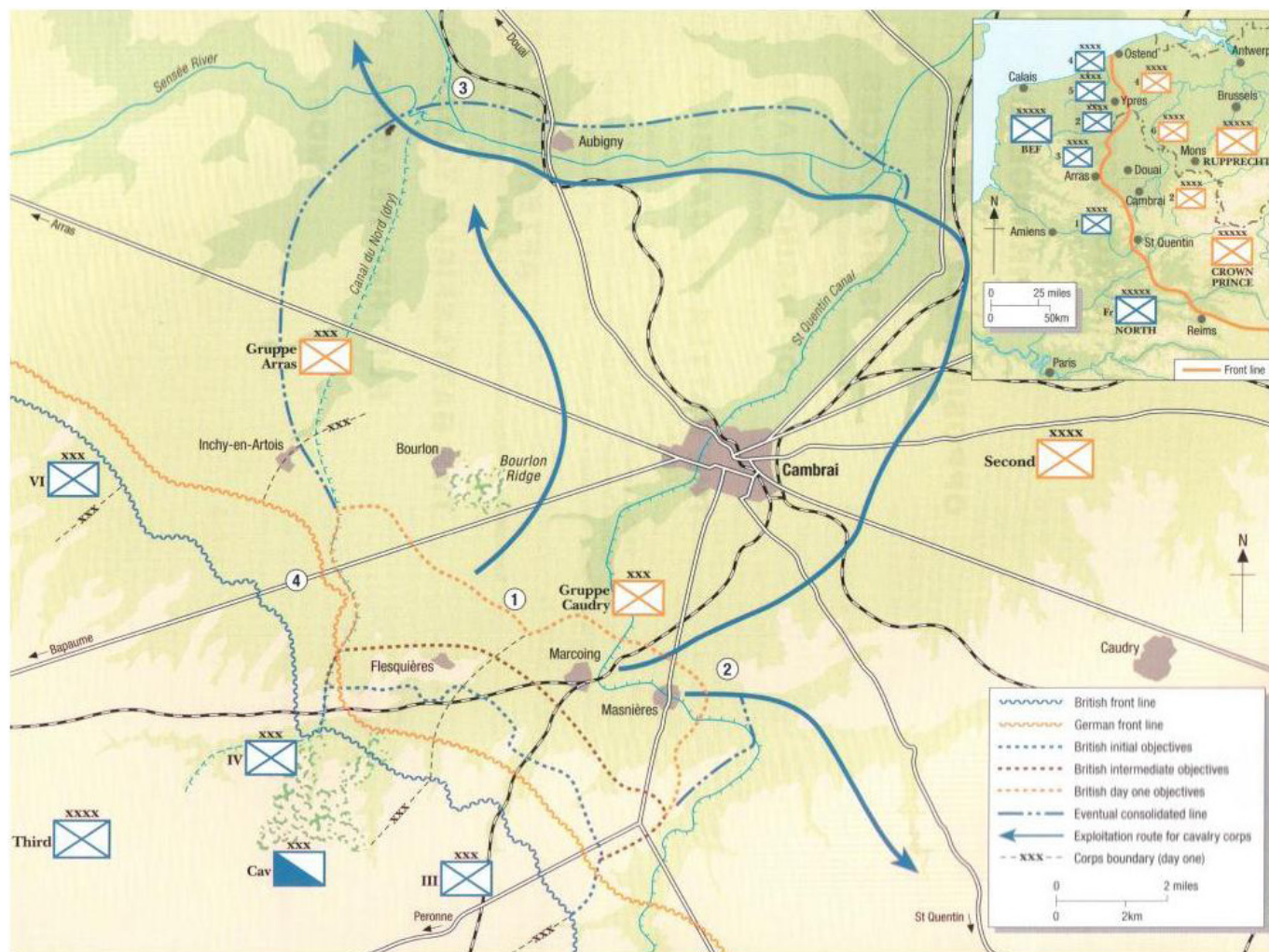
3 “Salud, muchachos, salud, cantamos a Byng, el británico que ganó la carga, sin artillería ni descarga, sin tratar de camuflarse, con buenas tropas y sólidos (carros), ha obtenido el agradecimiento eterno del mundo. Su hazaña brilla sobre el océano mientras Hohenzollern se retuerce de dolor. Sigue adelante en tu camino victorioso, bebemos a tu salud, ¡bravo guerrero Byng!” GILBERT Martin: *La primera guerra mundial*, Madrid, 2004, P. 725

4 J. F. C. Fuller desarrolló la idea o concepto táctico-estratégico para ganar la guerra cuyo plan consistía en unir una cantidad enorme de carros de combates y aviones a la vez, lo describe en su estudio “Plan 1919”.

5 La “Línea von Hindenburg” para los británicos, aliados; pero para los alemanes la “Línea Sigfrido” era el nombre en clave de los que poblaban el frente alemán y dicha denominación provenía del “anillo” wagneriano.

6 Algunas obras apuntan 378 tanques de los cuales 179 se perdieron y 65 fueron destruidos. El 213º Regimiento de Artillería de Campaña alemán fue el principal artífice de la destrucción de los tanques.

7 La aviación británica al principio del ataque bombardeó las posiciones alemanas, pero para el 23 de noviembre el grupo de Manfred von Richthofen (el Barón Rojo) hizo que los británicos perdieran el control aéreo.



alemán; sin embargo, en la operación los británicos carecían de las reservas de infantería suficientes (y es que el Somme y Passchedaele pesaban como una losa sepulcral) para explotar el éxito con la rapidez necesaria.

Se había conseguido Aneux, en el camino de Bapaume y algunos otros pueblos, se consiguió superar la carretera de Peronne, se superó el canal, pero al llegar la tarde de ese primer día no se habían alcanzado los objetivos de los altos de Bourlon y Crevecoeur. Además no se consiguió tomar Flesquières, pueblo a medio camino entre el punto de partida y Cambrai; de hecho en el Ejército británico había mandos que no creían⁸ en el tanque; por otro lado los alemanes ese mismo día 20 de noviembre fueron capaces de abrir una brecha en el frente de la 29ª División de Infantería cerca de Gouzeaucourt (el cálculo de Haig fallaba...). Sí, aunque los británicos consiguieron profundizar varios kilómetros el primer día de combate demostrando que la ruptura del frente alemán era posible si se realizaba con sorpresa, la operación se había neutralizado.

El segundo día⁹ se pudo capturar el pueblo de Flesquières se llegó al bosque de Bourlon pero no se consiguió Crevecoeur o Remilly, además se producirían numerosas bajas en Cantaing, Fontaine y Anneux.

8 Las diferencias de opinión táctica entre los carros de combate (blindados) y la infantería dio al traste, el general George Harper de la 51.ª división Highland no creía en la nueva arma-maquina, además unos cañones bien manejados por los alemanes y una orografía complicada hicieron mella en los británicos.

9 El desgaste mecánico (fallos) de los carros de combate y el agotamiento de los hombres consiguieron que el segundo día fuera bien parco en cuanto a éxitos, además de hacer que se volviera a una lucha o forcejeo entre artillería e infantería exclusivamente

En conclusión, los británicos no supieron o fueron incapaces de sacar partido a la pequeña brecha que habían producido. Byng no había contado con que los alemanes tuvieran suficientes fuerzas para aguantar (habían pasado 48 horas y teóricamente la batalla no iba a ganarla Haig, de nuevo fallaba). Haig mandaría a Byng que se mantuviera en las posiciones alcanzadas.

Los alemanes acumularían fuerzas en los flancos del saliente que produjeron los británicos, además el día 22 los alemanes tomarían Fontaine. El día 23 de noviembre en el bosque de Bourbon las posiciones alemanas se harían insostenibles; ese mismo día se inició un desesperado combate que se prolongaría hasta el día 29. Los británicos querían a toda costa mantener el eje Queant-Bourlon-Crevecoeur-Gonnellieu. El 25 de noviembre se apoderarían del pueblo de Bourlon (Haig, se sentía eufórico, creía que tenía ya el triunfo en su mano...). A fecha de 26 de noviembre, los británicos disponían de muy pocos tanques; por otro lado los alemanes con 20 divisiones de un 2º Ejército que se había reforzado bien y con rapidez, atacó en el sector de Cambrai. El día 27 los tanques¹⁰ británicos trataban de tomar Fontaine y, aunque se abrieron paso por el pueblo, en las estrechas calles los alemanes neutralizarían a los carros de combate con paquetes-granada, pero para ese día los británicos habían conseguido ganar una zona alta de terreno donde poder observar a los alemanes. Los alemanes no se iban a quedar cruzados de brazos, pues para el día 28 se emitió la orden¹¹ de que la artillería alemana castigara

10 El día 27 de noviembre, sir Douglas Haig ordenaría poner fin a la batalla

11 El príncipe Rupert de Baviera ordenó que se diera el ataque a los comandantes del 2.º ejército alemán, Ludendorf tomó los hombres del ejército de Kroprin bávaro e imperial y los mandó a las órdenes del general von Marwitz, además se enviarían 16 divisiones más.



el sector incluso con granadas de gas. Los alemanes consiguieron romper la línea británica apoderándose de Gonnellieu y Gistain, haciendo que los británicos en el ala derecha se retiraran a sus posiciones. El norte (zona del saliente de Bourlon) fue atacado por varias divisiones alemanas, aunque en un principio los británicos aguantaron bien incluso recuperando Gonnellieu, pero el saliente de Bourlon-Cambrai no podía aguantar mucho más, y es que los alemanes hicieron bien sus deberes... La infantería alemana que avanzaba y luchaba el día 30 de noviembre de 1917 mostraba soluciones¹² en esa nueva guerra; serían capaces de recuperar el 75 por ciento del territorio perdido e incluso llegaron a tomar el terreno que el día 20 de noviembre estaba en manos británicas, capturarían más de 6.000 británicos y unas 160 piezas de artillería. El día 2 de diciembre, Haig dio indicaciones a Byng de que buscara una línea segura en el frente y que la tomara, sería el lugar donde pasar el invierno. El día 4 comenzó la retirada por la noche.

Cuando la batalla terminó el 5 de diciembre, los británicos se encontraban igual o peor que al principio, a pesar de sus innovadoras e imaginativas tácticas y armas. Los alemanes al término de la batalla salían reforzados aunque estáticos, sin embargo, mostraron soluciones a los problemas planteados en el campo de batalla moderno, y el propio frente volvía al estancamiento.

Las pérdidas humanas serían de unos 45.000 hombres en el bando británico-canadiense y de otros 45.000 hombres en el bando alemán, aunque algunas fuentes apuntan unas pérdidas de 53.000 hombres para los alemanes.

Sir Douglas Haig y un nuevo fracaso

La “victoria británica” de ese primer día pregonada antes de tiempo¹³ con el tañer de campanas en las iglesias de toda Gran

12 La infantería alemana que avanzaba en el campo de batalla contaba con especialistas en infiltración (stösstruppen) capaces de superar puestos fortificados.

13 A través de los siglos los ingleses (por supuesto que no han sido los

Bretaña el día 23 de noviembre de 1917 y toda la propaganda (incluida fuera de sus fronteras) producida por un hecho no consumado ni concluido completamente, haría después mella en los hombres, pues se produjo un decaimiento del ánimo en el Ejército británico... Se volvía al estancamiento del frente. Sir Douglas Haig demostró ser el mismo del Somme o Passchendaele insistiendo en luchar con escasas fuerzas¹⁴ contra un enemigo poderoso y superior en el campo de batalla. De poco le sirvió a Haig el avance brillante del primer día y con escasas bajas, si después los alemanes le sorprendieron atacándole por el norte para distraerle, abriendo brecha en la línea del frente del sur.

Haig perdió crédito ante los políticos. Lloyd George, primer ministro británico se haría cargo de la dirección estratégica de la guerra, pero aún así, Haig, tenía partidarios e incluso él mismo defendía que las acciones de 1917 habían desgastado al Ejército alemán a pesar de que los británicos habían sufrido más bajas en el Frente Occidental ese año que los alemanes.

Lloyd George, desconfió e hizo responsable del fracaso a Haig, pero no pudo sustituirlo por carecer de respaldo político suficiente, y es que sir Douglas Haig tenía muchos “amigos” en política y en la propia monarquía británica...

J. F. C. Fuller que calificaba de “estúpido” a Haig, diría:

“No habrá ningún cambio a mejor en el Ejército británico, hasta que no reciba un nuevo cerebro en la figura de nuevo comandante en jefe.”¹⁵

Recapitulando

- Los carros de combate británicos que intervinieron en la batalla de Cambrai, Mark IV, iban dotados con cañones de 57 milímetros (seis libras), cañones Lewis y ametralladoras Lewis. Los Mark IV Female eran los que iban armados con seis ametralladoras ligeras.
- En Cambrai se puso de manifiesto la idea clave al considerar el tanque, el carro de combate un arma de apoyo para la infantería y, otorgaba vigencia táctica y resolutive en movilidad, protección, autonomía y potencia de choque en sí misma como arma.
- La infantería y artillería alemanas desarrollarían tácticas para enfrentarse al arma-máquina. El mortero ligero, paquetes-granada y el fusil antitanque (era conocido como “fusil elefante”) que disparaba proyectiles de 13,3 mm (algunas fuentes apuntan un calibre de 12,98 mm) capaz de penetrar un blindaje de hasta 30 milímetros de espesor y, por supuesto la propia artillería.
- El contraataque alemán de Cambrai estaba comandado por Oskar von Hutier que mandaba el 18.º Ejército, allí, como en otros lugares (Riga, Caporetto, etc.) durante la Primera Guerra Mundial pondría de manifiesto su táctica.

únicos) han caído una y otra vez en ese “vicio” de pregonar victorias antes de tiempo, siendo un rotundo fracaso y algunas veces desastre y derrota. Un ejemplo: Cartagena de Indias, en la Guerra del Asiento o de la “Oreja de Jenkins” los ingleses daban por hecho la victoria sobre España, hasta se molestaron en hacer con antelación unas monedas conmemorando “magna hazaña” para acabar en una completa y estrepitosa derrota británica a manos de los españoles.

14 Haig necesitaba una victoria, idearía el plan de Cambrai, pero no quiso darse cuenta de que en ese plan había una mella: tenían escasos hombres y subestimaba a los alemanes.

15 TRAVERS, Tim: How the war was won: command and technology in the british army on the western front, 1917-1918, USA, 1992, p. 45



Soldados alemanes recuperando un tanque británico Mark IV. Noviembre, 1917 Bourlon, Cambrai

tica: “táctica Hutier¹⁶” o de infiltración que consistía en colocarse en la retaguardia del enemigo en las posiciones de la artillería, donde se emplearían granadas de humo y de gas, con ello se debía de envolver los puntos zonales principales enemigos los cuales acto seguido se deberían de sortear y dejar que la artillería propia los eliminara. Las compañías de infantería que usaban esta táctica de infiltración iban armadas con: lanzallamas, granadas de humo y de gas, morteros ligeros y ametralladoras.

- Los carros de combate avanzaba de tres en tres. Por delante iba un tanque de vanguardia que se encargaba de atravesar la alambrada y trinchera, a unos 90 metros tras él iban a su derecha e izquierda dos tanques más del cuerpo principal de los cuales uno de ellos llevaba un haz de arbustos, ramas, etc. Cuya misión era depositarlo en la primera trinchera de tiro que encontrase para abrir paso, detrás del tanque a unos 20 ó 40 metros iba el pelotón que entraría por la alambrada neutralizada por el avance del carro, además había un pelotón en fila que se encargaba de la limpieza de trincheras gracias al apoyo de los mismos carros de combate. Una vez que se atravesaban las alambradas y trincheras existentes los tanques se concentraban en un punto determinado.
- Cambrai es una de las primeras oportunidades desperdiciadas de la I Guerra Mundial... Un éxito británico de un único día, al igual que un éxito alemán de un único día: ni británicos ni alemanes supieron sacar partido a ese Día y mantenerlo. Los británicos al final de ese “día glorioso” se detienen de acuerdo a cánones de la guerra de posiciones esperando refuerzos y con miedo de seguir el avance¹⁷ a lo largo del frente.
- La crudeza de la guerra también llega a la nueva arma-maquina: el Tanque:

“Y encontrábamos varios pares de piernas allí en

16 En 1918 se publicaba en “Der Angriff im Stellungskrieg” las tácticas de infiltración, donde se expone que la infantería debe determinar el paso de marcha, es necesaria la sorpresa y el uso de la barrera progresiva de fuego esencial.

17 En la batalla de Amiens, en 1918, los británicos se darían cuenta de una acción en profundidad con los carros de combate coordinada con la infantería y la aviación.

pie. Solo piernas, no había nada más sobre ella. Quizás el fuego había sido más intenso a partir de la altura de la cadera o algo así; no sé cuál era la razón, pero era siempre lo mismo en cada tanque. Solo piernas¹⁸...”

Alfred Simpsom comentaba que eso era lo que se veía siempre: “solo piernas” cuando recuperaban tanques sobre todo los incendiados.

Los artilleros alemanes habían recibido entrenamiento específico de tiro directo sobre blancos móviles, la Artillería de campaña sería el encargado de dejar fuera de combate a la masa de tanques que atacaron en Cambrai de los cuales se perderían muchas unidades el primer día...

Bibliografía

Atlas ilustrado de la Primera Guerra Mundial. VV. AA. Susaeta Ediciones. 2010.

Batallas principales del siglo XX. Felipe Quero Rodiles. Ministerio de Defensa, 2006.

Breve historia de la Primera Guerra Mundial. Norman Stone. Editorial Ariel, 2008

Campos de Batalla. Las guerras que han marcado la Historia. Richard Holmes & Martin Marix Evans. Editorial Ariel, 2007.

Historia de la Guerra. The Times, VV. AA. La Esfera de los Libros, 2006.

La Gran Guerra. John H. Morrow, Jr. Editorial Edhasa, 2008.

La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918). Michael S. Neiberg. Ediciones Paidós, 2006.

La Primera Guerra Mundial. H. P. Willmott. Inédita Editores, 2004.

La Primera Guerra Mundial. Martin Gilbert. La Esfera de los Libros, 2004.

La Primera guerra Mundial. Michael Howard. Editorial Crítica, 2003.

Tank Men. Robert Kershaw. Ediciones Platea, 2011.

18 KERSHAW, Robert: Tank Men, Barcelona, 2011, p.43



Por Ricardo Luis Jiménez.

El “Königl. Preuss. Sturm-Bataillon Nr. 5 (Rohr)” jugó un gran papel entre las fuerzas de la Cuádruple Alianza. En particular el ejército alemán le debe la imagen de un estilo de combatiente, en su apariencia, equipo y armamento.

Es ante todo reseñable la mejora de su capacidad ofensiva. El soldado perteneciente a este batallón se nos presenta como un combatiente de élite, el mejor equipado y armado para la guerra de posiciones, el más apto físicamente y el mejor entrenado.

También será el maestro de sus compañeros de armas, pues el Sturm-Bataillon 5. (Rohr) [St.Btl. 5], jugará dos papeles importantes en el frente occidental, como unidad de choque y como centro de instrucción para otras unidades del Ejército alemán y del resto de las Potencias Centrales.

Es necesario reseñar el papel del Kronprinz (príncipe heredero alemán), sin el cual su existencia pudiera haberse extinguido tras los primeros combates frente a Verdún.

Justo es decir que la fidelidad fue mutua hasta el final de la guerra, y finalizada esta, siendo los miembros del St.Btl. 5 los últimos soldados alemanes en escoltar y aclamarle en su camino al exilio.

El contexto

El 3 de agosto de 1914 Alemania declaró la guerra a Francia e inmediatamente inició la invasión de Bélgica siguiendo el plan de operaciones diseñado por el que fuera jefe del Alto Estado Mayor alemán de 1891 a 1905 Feldmarshall Alfred Graf Von Schlieffen (1833 – 1913).

El golpe de hoz a través de Bélgica y Luxemburgo hacia París será detenido en el Marne en septiembre y un posterior intento

de avanzar siguiendo la costa lo será en la localidad flamenca de Ypres en octubre de ese mismo año. De esta manera el frente se verá estabilizado durante casi tres años, dando comienzo a lo que será la imagen de la Gran Guerra en el frente occidental, la guerra de trincheras.

Un frente de 560 kilómetros desde los Alpes hasta el Canal de la Mancha que impedía una maniobra envolvente y en la que los asaltos se verán detenidos por las alambradas y las ametralladoras.

En febrero de 1915 los aliados intentarán romper el frente occidental sin resultado. En febrero de 1916 la ofensiva alemana sobre Verdún se verá también abocada al fracaso, igual que la británica de julio en el Somme, siendo estos detenidos en noviembre y recuperando los franceses Verdún en diciembre.

El St.-Btl. 5. (Rohr)

Al comenzar la Gran Guerra no existían las unidades de asalto. Si hiciéramos una comparación entre el Destacamento de asalto Calsow (Sturm-Abteilung St.Abt.) y el Destacamento y posterior Batallón Rohr que le sucedieron, nos está permitido afirmar que del primero, una unidad de experimentación con artillería propia, surgió en el periodo de un año una formidable unidad de combate e instrucción.

Estas dos formaciones aportaron grandes innovaciones:

- la táctica de los grupos de choque (Stoßtrupptaktik) corresponde al ataque en columna de los stossruppen sobre puntos seleccionados más que el asalto por oleadas de los infantes. La acción de estos grupos precediendo a la infantería es comparable a la punta de la lanza. Atraviesa y abre la vía a quién le sigue.
- La adición de armas pesadas a la unidad cada vez más y

mejor desarrolladas.

- El equipamiento para el combate de trincheras. Armas y equipo personal.

Durante tres años este modelo de batallón único en su especie se verá reproducido en un buen número de unidades de asalto que jugarán un importante papel, a su vez, en la instrucción del infante regular.

Cuando Rohr se hace cargo del Destacamento el 12 de septiembre de 1915 este se compone de un estado mayor y tres compañías de la que la tercera es de parque.. Rohr obtendrá una sección de ametralladoras con seis piezas, una sección de morteros (lanzaminas *Minenwerfer*) con cuatro piezas y otra sección con seis lanzallamas (*Kleif KleinFlammenwerfer*). Recibirá también piezas rusas de 76,2 mm que no serán de utilidad a la unidad por la tensión de su tiro.

Su bautismo de fuego tendrá lugar durante la ofensiva sobre Verdún el día 22 de febrero de 1916 frente al bosque de Ville y permanecerá durante el resto del mes y el de marzo como punta de lanza de otras unidades a lo largo del frente. A pesar de unos flojos resultados, fruto de no estar bien definidos los objetivos ni las funciones de la unidad ni consolidados sus medios, la confianza en la unidad por parte de las altas esferas permanecerá incólume.

El 1 de abril se convertirá en Batallón con unos 1200 hombres aproximadamente. Durante abril y mayo participará en los combates en la zona de Douamont. En junio lo hará en la margen derecha del Meuse. El resto del año continuará frente a Verdún combatiendo y actuando como centro de entrenamiento de nuevas unidades de otros cuerpos de ejército.

En 1917 seguirá en su doble papel de formación, y de combate en el seno del V ejército .

También se saldrá de su marco habitual destacando varias compañías al St.Btl. 7. del VII ejército, participando en los combates del Chemin de Dames.



En 1918 participará en las maniobras de diversión en la zona de Verdún para después lo hará en la ofensiva en la zona de San Quintín. También participarán en los combates de Mont-Renaud y Pont-l'Évêque. Junio los verá en acción en la Champagne y posteriormente en el Marne.

Será retirado del frente a mediados de octubre para no volver a combatir. Su destino será Spa, Bélgica, y su misión escoltar al Kaiser y el Kronprinz ante el final de la guerra.

Parte de sus hombres acabarán su servicio en un destacamento de guardia del Alto Mando y posteriormente formarán parte del Freikorps Hindenburg en la frontera polaca.

Colaborando con los carros

El año 1918 comenzó con el objetivo general, para el ejército alemán, de la gran ofensiva de primavera.



Tripulación de un A7V alemán.

Ya se estaba preparando desde finales 1917 y el St.Btl. 5. Participó en esta fase. Tanto en la operación "Michel" como en su labor de instrucción en la medida de sus posibilidades jugando un especial papel en la preparación con los carros de asalto.

A comienzos de año se realiza el estudio de la colaboración de la infantería con estas máquinas por parte del Batallón.

Tras un curso de mandos, y por interés del Príncipe heredero, la 1ª unidad de carros, el Destacamento de Vehículos Blindados de asalto nº 1, equipados con carros alemanes A7V y comandado por el Hauptman Greiff, es embarcado para unirse al Batallón Rohr.

El principio general es que los "Tanks" son armas de ataque y sus características los encuadran como armas auxiliares de infantería con un papel similar al de las baterías artilleras de acompañamiento.

Tiene como misión principal facilitar la progresión de las tropas atacantes. En el curso de la acción, muy por delante de la primera oleada de infantería y acompañada de grupos de choque demuelen los obstáculos pasando por encima, destruyen los puntos de apoyo así como los nidos de ametralladoras y abren el camino a través de las líneas enemigas. Para ello debe existir una estrecha integración con los infantes.

Las dos unidades cooperarán a menudo para familiarizarse los carros con los "Sturmtruppen".

Asimismo la instrucción de las tripulaciones incluye el aprendizaje de las técnicas del infante.

En caso de inmovilización o destrucción de la máquina está previsto que los tripulantes no detengan el combate, convirtiéndose en un "destacamento de ocupantes de un punto de apoyo" y organizarán con fusiles, granadas y ametralladoras un punto de resistencia.

San Quintín , el 21 de octubre de 1918

La "Patrulla de Tanques nº 1" lleva a cabo su primera acción acompañada por cinco grupos del 5./St.-Btl. 5.

Tras unos inicios plagados de confusión a causa de la espesa niebla y el bombardeo, parcialmente con gas, de la artillería británica, hacia el mediodía, al despejarse parcialmente la niebla, comienza realmente la acción. Los carros son guiados por las tropas de asalto. Al acercarse el primer carro a las líneas enemigas estos huyen. Hacia las 12 horas 30 los carros 501 y 506 llegan a la granja Pontchu convertida en punto de apoyo. La infantería es detenida por la guarnición allí acantonada. Los carros bordean la granja, destruyen numerosos nidos de ametralladoras y bombardean con metralla por detrás del frente. Varios centenares de soldados del London-Rifles-Regiment son hechos prisioneros

por la infantería que acompaña los carros.

A continuación las máquinas penetran más lejos, a la altura de Entente-Stellung, en cooperación con dos compañías del St.-Btl. 5. Y una sección de Kleif. El enemigo que se defiende tenazmente es sometido a un violento fuego, a corta distancia, de los cañones y ametralladoras de los dos blindados. Desbordadas partes de la trinchera la infantería puede avanzar sin pérdidas. Los ocupantes supervivientes se rinden a los asaltantes.

El resultado de este combate con los blindados, al que los británicos se han enfrentado por primera vez es concluyente: Los carros han alcanzado el objetivo fijado para su ataque con un éxito completo. Así mismo han permitido la captura de una gran cantidad de material y 13 ametralladoras.

Armas

Al comenzar la guerra los alemanes estaban equipados con el fusil Mauser M-1898 de calibre 8 mm Tenía una longitud de 1250 mm y un peso vacío de 4 Kg.

El St.Btl. 5. Adoptó la carabina K-98A2 de 1090 mm que sólo perdía 10 mm de cañón pero era 20 cm más corta y, por tanto, más cómoda de manejar. En los años 30 la Reichswehr adoptará un fusil de dimensiones similares a la Kar 98.

Armas automáticas

Recibieron los primeros subfusiles dignos de ese nombre, el MP-18 diseñado por Hugo Schmeisser. Utilizaba un cartucho de 9 mm Parabellum y disparaba desde el cierre abierto.

Los suboficiales disponían también de pistolas P-08 Luger y P-96 Mauser con culata que las hacía eficaces hasta los 100 metros.



Subfusil MP18

Granadas de mano

El ejército alemán dispuso básicamente de dos tipos de granada, la conocida granada de mango Stielhandgranate M-1915, de 325 mm de longitud y de un diámetro de 75 mm y la granada de huevo, Eierhandgranate M-1916 que tenía un peso de 310 g..

Ambos tipos funcionaban más por onda expansiva que por fragmentación.

En los asaltos solían unir varias granadas de mango y las colocaban en los parapetos o búnkeres.

Ametralladoras

La ametralladora estándar era la MG-08, un diseño Maxim modificado que alcanzaba los 63 Kg. Con trineo y el agua de la camisa de refrigeración.

También utilizó ametralladoras Madsen de 10 Kg. y cargadores de petaca de 20 cartuchos capturadas a los rusos y Lewis, capturadas a los británicos, de 15 Kg. De peso y cargadores de tambor de 47 cartuchos.

En diciembre de 1916 se comenzó a introducir una ametralladora "ligera", la MG- 08/15, a la que se había reducido el peso a

19,5 Kg. Montada sobre un bípode y dotada de culata y pistolete utilizaba cintas de 100 ó 250 cartuchos

Lanzagranadas

En sus comienzos utilizaban dos tipos de granada de fusil. Pesaban menos de 1 Kg. Y se disparaban con el Gewehr 98.

En 1916 apareció el Granatenwerfer (lanzagranadas) con un peso de 40 Kg. (23 Kg. El lanzador, 15 Kg. La plataforma). Tenía un alcance máximo de 350 metros.

Morteros

Minenwerfer, lanzaminas. Disponían de tres tipos en función del calibre 76, 170 y 210 milímetros.

El primero disparaba una granada de 4,7 Kg. A 1050 metros.

Lanzallamas

Disponían de dos modelos siendo el ligero Kleif, portátil y servido por dos hombres. Un dispositivo de nitrógeno comprimido impulsaba la gasolina que se inflamaba al pasar por la tobera.

Artillería

El Infanterie Geschütz de 76 mm era una pieza rusa estándar cuyo tubo había sido reducido a 1,25 m.. Disparaba una granada de 5,90 Kg.

Equipo

A principios de 1916 apareció el primer elemento del uniforme que distinguía a un soldado de asalto de un infante ordinario, y con el tiempo se convertiría en el rasgo distintivo del soldado alemán de las dos guerras mundiales: el casco de acero. Su forma llevaba tanta carga emocional que el ejército estadounidense estuvo dudando durante toda la década de los 70 antes de introducir un casco de formas parecidas pero fabricado en kevlar, y al que pronto apodaron "Fritz" (Ian Drury, "*Tropas de asalto alemanas*" Osprey-RBA coleccionables 2009)

El Stahlhelm M-1916 estaba fabricado en acero al níquel siliicio y pesaba 1200 g.. Cubría las orejas y la nuca y ofrecía mayor protección que el "Adrián" francés o la "bacinilla" británica. Tenía el interior acolchado y unas cintas de cuero permitían ajustarlo. A ambos lados sobresalían unos tetones para montar una placa adicional de acero en el frontal. En la ofensiva de Verdún los grupos de choque ya llevaban el "casco de acero". Así mismo habían sustituido las botas M-1866 por borceguíes y polainas de venda.

Los uniformes llevaban cosidos parches de cuero en codos y rodillas para protegerlos mientras reptaban.

Con las manos ocupadas con las granadas llevaban el fusil terciado a la espalda por lo que habían prescindido de trinchas y cinturón. La munición suplementaria iba en bandoleras de lona, con 70 cartuchos (14 peines) cada una.

Otro arma característica era la pala de combate con los cantos afilados y que era utilizada como arma en los combates a corta distancia.

Una blitzkrieg antes de la Blitzkrieg

La imagen que tenemos de la 1ª Guerra Mundial es la de un terreno arrasado por la artillería, troncos quemados y trincheras llenas de barro y rodeadas por alambradas.

La forma de sobrepasar estas líneas era clásica, como en los siglos anteriores, cargas de batallones de infantería (los caballos ya no pueden atravesar los agujeros de la artillería ni los barri-



A7V perteneciente al 1 Sturm-Bataillon

La infantería avanza por tierra de nadie en formación columna aprovechando la barrera móvil que le proporciona el apoyo artillero.

Desborda las posiciones fuertes del enemigo evitando la paralización del avance con un enfrentamiento directo. De estos puntos fuertes se encargará la infantería convencional.

Los nidos de ametralladoras o blocaos ineludibles son eliminados con las armas de apoyo: lanzallamas, cañones ligeros que los propios stossgruppen arrastran a mano (estos serán sustituidos en la SGM por los cañones de asalto).

El objetivo es la ruptura y la infiltración, alcanzar las posiciones de retaguardia del enemigo; neutralizar su artillería o sus centros neurálgicos.

zales en que se han convertido los campos de labranza del norte de Francia y de Flandes) contra las trincheras. Estrellándose contra las alambradas, abatidos a cientos por las ametralladoras, gaseados ...

Tanto en un lado como en el otro del frente la opción de ruptura es siempre la misma, más carne de infantería contra las ametralladoras.

Y menos mal que los coloridos uniformes van dando paso a los kaki británicos o feldgrau alemán, para desgracia del "tiro al rojo y azul" en que se ha convertido el "poilu" francés.

Traducido al viejo castellano, fuerza bruta para sobrepasar las líneas enemigas protegidas por tanta o más fuerza bruta.

Será con la llegada de la "Blitzkrieg" cuando, oficialmente, se encuentre la forma de superar este planteamiento.

Choque en el "schwerepunkt" (punto de máximo esfuerzo) con una agrupación inter armas. La infantería por detrás para aprovechar la ruptura y ocupar el terreno o embolsar la fuerza enemiga.

Una imagen que tenemos de Polonia y Francia con los Panzer avanzando a gran velocidad y los Stukas volando por encima de ellos, bombardeando a las tropas enemigas para ablandarlas y facilitar la ruptura.

Esto, aunque en cierta medida pensado, era difícil de llevar a cabo en 1916 ó Carros pesados y torpes por aviación artesanal, no hacían a mano...

Pero ese concepto de choque en fuerza en un punto,



1918.
dos, lentos
demás. Una
de bombardeo
olvidemos que lo

con lo que en ese momento había disponible y efectivo era lo que llevaban a cabo los hombres del Major Rohr.

Ruptura de un punto del frente con un trabajo de colaboración inter armas.

Lanzallamas, lanzagranadas, morteros, ametralladoras y artillería ligera sobre un punto para abrirlo permitiendo a la infantería que les sigue que desarrolle la ruptura.

Un trabajo artesanal que fue desarrollado por la Wehrmacht posteriormente, con aportaciones de Fuller, Lidell-Hart, De

Gaulle, pero ahí está, en los libros de historia, para quien quiera y sea capaz de verlo.

Hoy en día vemos esto mismo con ese baño “hiper tecnológico” de los americanos en Afganistán o Irak. O en los 60 – 70 en Vietnam.

Quizá lo que no está todavía estudiado, desarrollado, solucionado es lo de quedarse en el terreno una vez sobrepasado el punto de ruptura. Como lo atestiguan los miles de soldados muertos o invalidados en los tres países citados.



Hauptman Willy Rohr

Kommandeur des Königl. preuß. Sturm-Bataillon Nr. 5

Wilhelm Martin Ernst Rohr

Nacido el 19 de mayo de 1877 en Alsacia, en ese momento perteneciente al Reich, hijo de Karl R. A. Rohr, capitán en el Pionier-Bataillon Nr 15.

A partir de marzo de 1891 fue alumno de las escuelas de cadetes de Bensberg, Karlsruhe y Berlin-Lichterfelde, antes de asistir a la escuela de oficiales.

El 7 de marzo de 1896 fue nombrado subteniente (leutnant) y afectado al Infanterie Regiment 66., de Magdeburgo. Destacado a la escuela de suboficiales de Potsdam del 1 de octubre de 1899 al 3 de septiembre de 1903. A su vuelta al regimiento es el oficial adjunto de un batallón desde el 1 de octubre de 1904 al 31 de marzo de 1907. (Entre tanto es promovido al rango de teniente, oberleutnant, el 20 de marzo de 1906).

Desde el 1 de abril de 1907 hasta el 30 de septiembre de 1910 es oficial adjunto del regimiento.

De febrero hasta octubre de 1911 es profesor en la escuela de tiro de infantería.

Ascendido a capitán el 20 de marzo de 1912 es trasladado dos días más tarde al I.R. 161 en Trier (Renania). Es transferido a otra unidad en Colonia el 1 de octubre siguiente.

El 10 de septiembre de 1913 es destinado como jefe de compañía al Batallón de tiradores de la guardia en Berlin-Lichterfelde. Y será con esta unidad con la que entrará en campaña en 1914.

En la línea del frente en abril de 1915 cerca de Wattwiller (Alsacia), el batallón rechaza un ataque en la colina de Hartmannswillerkopf (Colina del Viejo Armand) en los Vosgos (Alsacia) el 11 de mayo. Desde el 16 al 23 de junio tomará parte en los combates cerca de Metzeral. Por estos hechos Rohr recibirá la Cruz de Hierro de 2ª clase.

Cuando es trasladado al Sturm-Abteilung, anteriormente mandado por Calsow, estaba al mando de la 3ª compañía del batallón.

Fue promovido al grado de Major el 18 de abril de 1918.

El 16 de mayo de 1920, es afectado, en el Reichswehr, con el grado de Major al I.R. 29, después, el 1 de octubre al I.R. 6.

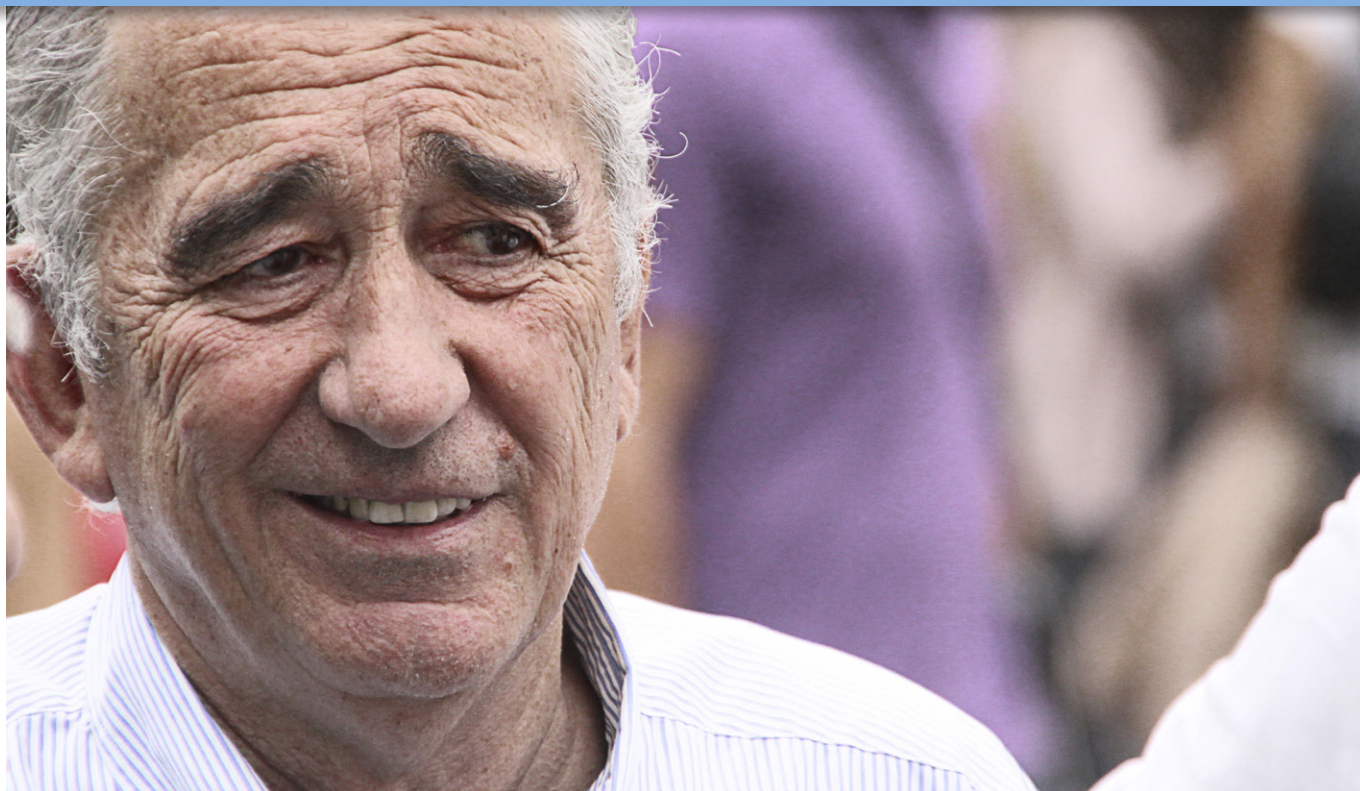
Puesto en la reserva dimite el 5 de diciembre de 1921, con efecto el 31 de ese mes, con el grado de Teniente Coronel. Falleció en Lübeck el 8 de Marzo de 1930.

Receptor de las Cruces de Hierro de 2ª y 1ª clase algunos historiadores se preguntan las razones para no haber recibido la “Pour le Mérite”.

Como curiosidad señalar que estaba en posesión de la Orden del Mérito Militar y era Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica, ambas, evidentemente, españolas.



Luis Delgado Bañón



Luis Delgado Bañón, nacido el 8 de Enero de 1946 en Murcia, combina su empleo de capitán de navío, desde 1996, con ser escritor. A los dieciséis años (1963) ingresó en el Cuerpo General de la Armada, tras oposición, cursando en la Escuela Naval como Aspirante de Marina, continuando una saga familiar.

Hasta el año 2011 ha sido delegado del Instituto de Historia y Cultura Naval en el Mediterráneo y director del Museo Naval de Cartagena, de cuyo Real Patronato forma parte en la actualidad.

Así es como presentamos a nuestro entrevistado.

Por Javier yuste

¿Cómo te presentarías tú con tus propias palabras?

-Pues de forma muy sencilla. Soy un oficial de la Armada, capitán de navío en situación de retiro, que siempre he sentido una profunda vocación por la Literatura. De forma especial, he cultivado la novela y la historia naval.

¿Cuándo te picó el gusanillo de escribir? ¿Qué fue antes, el mar o la pluma?

-En mi caso apareció antes la pluma. Escribí mis primeras novelas cortas a los trece años, unos ejemplares que todavía conservo y releo a veces con sentida nostalgia. Tres años después pasé a Madrid para preparar el ingreso en la Escuela Naval Militar.

¿Y la idea de mezclar literatura y el mar para tus libros?

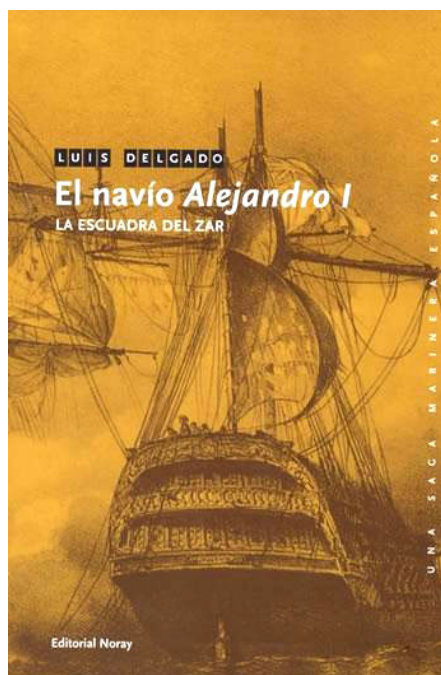
-Además de escribir ensayos y artículos de investigación histórica marítima, siempre me sentí muy atraído por la novela. Publiqué varios ejemplares en dicho género de ficción absoluta, aunque solía apoyarme de forma colateral en algún tema histórico. Hace ya bastantes años, la editorial con la que trabajaba me pidió una novela juvenil, que tratara sobre un naufragio. Así, sin pensarlo muy a fondo y con extrema facilidad, escribí el primer volumen de mi colección de novela histórica naval. Fue cuando comprendí que podía acometer una serie en plan de saga familiar a partir de esa obra. Con detenimiento planeé la colección, en la que pretendo exponer los principales momentos de la historia naval española desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la Guerra Civil de 1936-39, inclusive. En su conjunto, he previsto que la formen 56 volúmenes. Parece que fue ayer cuando

comencé con “La galera Santa Bárbara”, primer ejemplar de la serie, y contemplo con asombro que se encuentra a punto de salir el volumen número 22.

¿Te ha resultado muy complicado el mezclar ficción y realidad en la misma cazuela?

-Bueno, los dos volúmenes iniciales me resultaron más complicados porque, por primera vez, escribía una obra completa en primera persona, como si se tratara de unas memorias, lo que suele dificultar ligeramente la redacción. Pero muy pronto me adapté al sistema. Tan sólo a veces encontraba complicado establecer a mis personajes de ficción y su trama novelesca, de forma que pudieran relatar el tema histórico decidido para cada nuevo ejemplar.

Hubo un tiempo en el que me crucé con gente que desprestigiaba el género de novela his-



tórica como tal. ¿Estás más de acuerdo con que es Historia novelada?

-Esta pregunta ha sido un tema empleado en un buen número de mesas redondas a las que he asistido, con opiniones muy discutidas. Creo sinceramente que quien desprestigia la novela histórica es un claro desconocedor del género. Y si se trata de un profesional, es muy posible que no haya escrito ninguna. La novela histórica, además de requerir las tres etapas necesarias en toda trama novelesca, exige el dato concreto y preciso, lo que supone un esfuerzo importante y adicional de documentación. Porque, en mi opinión, de la que discrepan muchos compañeros, en estas obras se debe mantener el máximo rigor histórico posible. Lo contrario sería falsear la Historia y que algunos lectores pudieran creer como ciertos datos de pura ficción.

Para aquellos que estamos comenzando a escribir con el tema histórico de telón de fondo, ¿qué recomendación le darías a un autor novel interesado en la Historia?

-Pues de acuerdo con mi opinión sobre la novela histórica, en primer lugar que se trace una novela con todos sus requisitos esenciales. Y que para el tema histórico escogido, se documente muy a fondo y con precisión. El episodio histórico que desea narrar es muy importante, pero no debe olvidar que está escribiendo una novela.

De entre escribir e investigar, ¿con qué te quedas?

-Con las dos al mismo tiempo porque se trata de dos conceptos entrelazados sin posible disolución. Considero que es imposible escribir sobre cualquier tema, sin una adecuada documentación, bien sea

novela histórica o de pura ficción.

No debe ser muy fácil combinar una carrera militar con las letras y estoy seguro de que te habrán hecho la siguiente pregunta. A mí me la han soltado en la calle en el momento que saben que eres novelista: ¿De dónde sacas el tiempo?

-Siempre he defendido que, en esta vida, disponemos de tiempo para todo. Por otra parte, no encuentro diferencias en compaginar la Literatura con una carrera, bien sea militar o civil. El factor definitivo del escritor es el esfuerzo y tener la suficiente ilusión para sacar horas libres y trabajar a fondo, aunque a veces se deban emplear días libres. Por ejemplo, Fernando Vizcaíno Casas, un buen amigo a quien mucho estimaba, escribió sus grandes éxitos en fines de semana. Como decía con su gracejo habitual, era un escritor de sábados y domingos. Porque se trataba de un magnífico abogado con un bufete de mucha categoría. Repito que hay tiempo para todo, si se echa el alma en las ilusiones.

Desde que comenzaste a escribir hasta el momento actual, los métodos de investigación han cambiado. ¿Eres de los que disfruta en papel amarillento, in situ, o vas prefiriendo las nuevas tecnologías y consultar a través de una pantalla?

“Creo sinceramente que quien desprestigia la novela histórica es un claro desconocedor del género. Y si se trata de un profesional, es muy posible que no haya escrito ninguna.”

-Bueno, por desgracia, no todos los archivos ofrecen sus fondos convenientemente digitalizados. Pero aunque así sea, en ocasiones es necesario consultar el original, aunque se trate de la excepción. Sin duda, hoy en día se encuentran más facilidades que cuando comencé a investigar a principios de los años setenta.

Vienes de una familia muy marinera. Esta

saga en la que quieres llegar a escribir hasta 56 volúmenes, con los Leñanza, ¿es un homenaje también a tus ancestros? ¿Te has inspirado en ellos?

-Bueno, esta saga se basa en mi profundo cariño por la Armada, gloriosa Institución a la que debo casi todo lo que soy. Pero, sin duda, influye en alto grado que muchas generaciones anteriores centraran su vida en la mar. Es muy posible que algo de la familia aparezca en estas obras, aunque no lo haga de forma consciente. Las vivencias propias del autor acaban por salir a superficie en sus trabajos más pronto que tarde.

Publicar el primer libro es una sensación casi indescriptible. ¿Serías capaz tú de describir lo que sentiste?

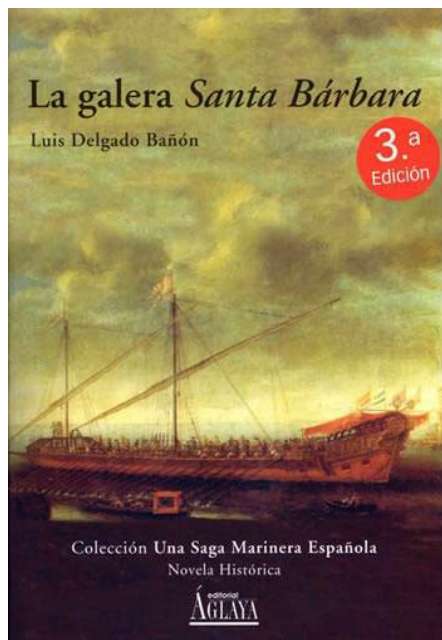
-Con toda sinceridad, creo que se ofrece demasiada importancia a ese sentimiento de placer que inunda al escritor, al ver publicada su primera obra. Porque, al menos en mi caso, he sentido la misma y profunda ilusión al ver publicadas las siguientes, aunque sea mi novela número 34, que debe aparecer en unos días.

¿Qué es lo que más destacarías de todo lo que te ha aportado la saga de los Leñanza?

-En primer lugar, una gran experiencia en cuanto a abordar una trama novelesca e histórica al mismo tiempo. Si la novela en general es una mezcla de imaginación y oficio, es indudable que esta saga me ha enriquecido muchísimo. Al mismo tiempo, día a día ahondo más y más en nuestra historia naval, incluso abordando pequeñas historias que desconocía casi por completo. En segundo lugar, he llegado a considerar a los Leñanza como parte de mi propia familia. Y cuando con el paso del tiempo mueren algunos personajes de una generación, lo siento como si se tratara de pérdidas propias. Creo que el autor acaba identificándose mucho con sus personajes, especialmente con algunos que llevan mucho de su propia personalidad.

¿Cuánto de lo que has visto como oficial de la Armada ha llegado hasta las páginas de tus obras?

-Muchísimo. Estoy convencido de que no habría podido escribir esta serie de novela histórica naval con suficiente rigor marinero, si no hubiera permanecido en la Armada más de cuarenta años. Los británicos son los reyes de este género, sin duda, pero se observa muy pronto qué autores han sido profesionales de la mar y quienes no. Mis experiencias a bordo de los buques se reflejan en cada una de las páginas de estas obras.



Seguro que en más de una ocasión, en las entrevistas que habrás realizado, te habrán traído el tema de las sagas marineras inglesas, de Forrester, O'Brian, etc. ¿Qué te han ofrecido esos autores anglosajones en tu obra?

-Siempre he catalogado a los autores británicos de novela histórica naval, especialistas en sagas y series, como autores muy buenos y amenos. Pero también con un denominador común: la escasa importancia que le ofrecen al rigor histórico y marinero. Inventan combates, nombres de buques y comandantes, pero también efectúan maniobras en la mar imposibles de realizar y parece que su objetivo único es conformar una novela divertida. Sinceramente y como ya he expuesto, creo que la novela histórica debe ofrecer algo más. Dicen que mi "Saga Marinera Española" es la primera serie de novela histórica marítima escrita por un español, una condición difícil de creer. Porque podemos presumir de una historia naval extraordinaria

y parece mentira que sea tan desconocida por el público en general. Es otro de los objetivos que encaro al escribir mi colección, difundir estos detalles tan importantes en la historia de España.

¿Crees que habrá algún día una película con los Leñanza?

-Pues me encantaría. La verdad es que, en cuanto a películas de tema naval, hasta ahora hemos sido incapaces de realizar alguna de cierto nivel. Olvidamos que somos una nación que descubrió más de medio mundo y, gracias a los hombres de mar, mantuvimos un imperio ultramarino colosal durante más de tres siglos. Muchos de nuestros episodios habrían sido llevados a la pantalla de forma repetida en otros países. En España no se les ofrece importancia porque, en primer lugar, se desconocen casi al ciento.

La respuesta del público es algo muy importante para el autor. Tu obra es seguida por miles de lectores. ¿Ya sientes que tu obra es más de ellos que tuya?

-En absoluto. Esta Saga Marinera Española es mía y lo será siempre. No obstante, es cierto que disfruto mucho cuando algunos lectores me escriben emocionados por la lectura de estas obras. Pero ya os decía que la familia Leñanza ha pasado a ser una extensión de la mía propia.

No somos pocos los que creemos que la Historia naval es la gran olvidada en España a todos los niveles, ¿a qué crees que puede ser debido? ¿Has tratado de luchar contra esta ignorancia mientras fuiste delegado del Instituto de Historia y Cultura Naval en el Mediterráneo y director del Museo Naval de Cartagena y cómo?

-Concuerdo plenamente en que la historia naval es la gran desconocida en España. La razón la podemos encontrar en que, a pesar de ser un país casi insular, desde

el siglo XIX hemos dirigido la vista solamente hacia tierra, olvidando la grandeza de la mar. Como delegado del Instituto de Historia y Cultura Naval organicé bastantes ciclos de conferencias, en los que abordábamos la historia de la navegación y la propia naval española a través de los tiempos. Por último y como director del Museo Naval de Cartagena, intenté conseguir que el nuevo y gran Museo sea una realidad, como lo está siendo y con un futuro extraordinario.

¿Qué hecho histórico crees que ha marcado más a la Armada española?

-Para los medios de comunicación, siguiendo la importantísima propaganda propia británica, puede parecer que sea el combate naval de Trafalgar. No estoy de acuerdo porque ese combate no significó el fin de la Armada, ni mucho menos, solamente la pérdida de un porcentaje muy pequeño de nuestra fuerza. Nuestra Armada está marcada de forma muy favorable por los muchísimos descubrimientos que llevó a cabo en todos los mares y continentes, con un esfuerzo extraordinario de sus hombres.

Cuando dejas de lado la investigación, tu trabajo... ¿con qué libros te gusta evadirte?

-Con todo tipo de lectura, especialmente Historia y novelas.

La mar es una amante complicada. Lo mismo es dulce que una fiera encabritada. ¿Cómo es tu relación actual con ella y cuál es la anécdota con ella que destacarías?

-En la actualidad, la veo a distancia y a veces navego en buques de recreo. En cuanto a anécdotas, las tengo de muchos colores. Posiblemente, nunca olvide una entrada en el puerto de Pasajes, metido en un duro temporal y con una sola máquina disponible. Es muy posible que allí me saliesen las primeras canas.

¿Qué objetivos te has propuesto conseguir con esta colección de novela histórica marítima, "Una Saga Marinera Española"?

-Intento conseguir tres objetivos principales. En primer lugar, exponer los momentos más importantes de la Real Armada durante dos siglos y que, de esa forma, los españoles de a pie puedan comprobar detalles muy notables de su propia historia. Pero también dar a conocer el riquísimo y extenso lenguaje de la mar, aquél que ha sido utilizado a bordo de nuestros buques durante siglos. Por último y en su conjunto, conseguir que cada obra de la saga conforme una novela amena y divertida para el lector, condición de obligado cumplimiento para todo novelista.





Montserrat Claros



Montserrat Claros Fernández, autora de “La biblioteca del capitán”

Montserrat Claros trae a las estanterías a Alejandro Malaspina, miembro ilustre de la Armada española en el s. XVIII, además de otros hombres como Cayetano Valdés, Felipe Bauza..., sin olvidarse de los marineros y sirvientes, bajo el sugestivo título de **“La biblioteca del capitán”**. Esta autora gaditana, profesora de Filosofía, supone una novedad en el mercado, ya que no es muy habitual que, en el campo de la literatura naval, encontremos nombres femeninos, y lo hace con la editorial *De Librum Tremens*, un sello que apuesta por autores nacionales y por historias relacionadas con el pasado olvidado de España.

Por Javier Yuste

¿Qué tal, Montserrat? Antes de comenzar, me temo que tengo que pedirte que te presentes brevemente y con tus propias palabras a los lectores de HRM.

En primer lugar me gustaría darte las gracias, Javier, por darme la oportunidad de hablar de “La biblioteca del capitán” para HRM. Y dicho esto, para presentarme te diré que me licencié en Filosofía por la Universidad de Granada y que he sido profesora de Filosofía, durante diez años, en institutos de enseñanza secundaria de Ceuta y Málaga. Ahora me dedico sólo a escribir. Y continúo leyendo todo lo que puedo.

Una profesora de Filosofía que se ha dejado llevar por la Historia de nuestra Armada. Cuéntanos.

Siempre me ha gustado el mar. Su luz, su olor, sus paisajes. Eso es lo primero

que recuerdo en mi vida, el olor a mar y su sonido. Me he criado junto a él. Tuve que vivir una temporada en Madrid y cuando caía la noche, la oscuridad de los jardines del Retiro me hacía albergar la esperanza de que un mar se escondiera detrás de las grandes rejas del parque. Y no era así. Estuve echándolo de menos todo el tiempo que duró mi estancia allí. Me han atraído siempre las historias en donde el mar tuviera relevancia, ya se desarrollaran en sus costas o navegando sobre barcos. Si el mar estaba presente, entonces el relato tenía gran interés para mí. Además, muchos miembros de mi familia navegan; sin ir más lejos, mi padre estuvo embarcado, en los primeros años de su vida profesional, en el Juan Sebastián Elcano. Como te puedes imaginar, me he pasado la vida escuchando historias extraordinarias de navegaciones transoceánicas, y sobre la dura vida de a bordo en un hermosísimo barco velero.

Pero también, oía hablar a mi padre de vivencias extraordinarias y de aventuras en puertos, que a mí, por aquel entonces, me parecían remotos y exóticos. Algunos, aún, me lo siguen pareciendo. Todo esto creo que ha influido mucho en mi interés por el mar y sus historias. Además, la navegación, en su origen, fue una búsqueda. Y no siempre de un hábitat más confortable. La curiosidad del hombre no tiene límites. Los hombres han navegado por el placer de la exploración. Lo mismo que la Filosofía, que es una búsqueda de conocimiento por el placer de encontrarlo. Desde mi punto de vista, Filosofía y navegación no son dos ámbitos demasiado alejados. Por eso, el interés de una profesora de Filosofía por la Historia de la Armada española no es una combinación disparatada si tenemos en cuenta de que también la han protagonizado hombres sabios, hombres de ciencia, no siempre muy conocidos.

El trabajo de Malaspina es tan importante

como desconocido para los españoles. ¿por qué has centrado tu novela en esta figura?

He de decirte que la expedición de Alejandro Malaspina encarna todo aquello que yo admiro. La pasión por la exploración en busca de conocimiento, el arrojo aventurero de un grupo de científicos, que a finales del siglo XVIII, se pusieron el bicornio por montera y navegaron en dos corbetas por mares en pos de un ideal. Como tú dices, el trabajo de Malaspina es muy importante y también desconocido. Tanto es así, que no conozco ningún programa educativo que incluya el estudio del personaje histórico de Malaspina, ni a ninguno de los científicos que lo acompañaron, navegando con él y formando parte de la dotación de las dos corbetas, la *Descubierta* y la *Atrevida*. No se menciona en ningún programa educativo el importantísimo estudio social y político que Malaspina hizo de las colonias de ultramar. Tampoco se incluyen nunca, en ningún programa educativo, los nombres de los artistas que retrataron la realidad de aquel extraordinario viaje. Nada.

Y la Historia de nuestra Armada también es la historia de la exploración, la ciencia y el conocimiento. Yo creo que es justo que se conozca y por eso elegí a Malaspina como personaje principal de mi novela, y que además, arrastra a un elenco de brillantísimos personajes históricos en su aventura expedicionaria que también son protagonistas en *“La biblioteca del capitán”* y que merecerían, ellos solos, una novela cada uno.

Siento ponerte en un aprieto. Véndenos tu novela. ¿Por qué deberíamos leer “La biblioteca del capitán”?

Pues porque es una historia apasionante. Y que además, ocurrió realmente. La novela está llena de acción, y en ella, no sólo se relata lo que fueron los episodios históricos, yo creo que con rigor, en las costas de Sudamérica, Alaska y los míticos Mares del Sur, sino que además, se narra la experiencia vital de uno de los criados de los oficiales que acaba siendo una pieza fundamental en el engranaje de los propósitos de Malaspina en aquel viaje. La novela está llena de todo lo que un lector de novela histórica, de novela de viajes o de novela de aventuras necesita. Si el lector decide leerla, creo que se sentirá satisfecho al final de la última página. Eso, al menos, es lo que me han transmitido algunos de los lectores que ya la han leído.

¿Habrá quizá continuación?

Yo creo que la habrá. Aunque no inme-

“El día que cayó en mis manos un primer libro documental sobre Malaspina fue el inicio de un año leyendo sobre aquella extraordinaria expedición.”

diatamente porque ahora estoy inmersa en otro relato distinto. Estuve tentada de iniciar, enseguida, la segunda parte, pero he de decirte que el combustible emocional que he gastado en Malaspina y su dotación me ha obligado a recalcar en otro puerto literario porque no podía dejar de pensar en estos personajes. Y casi me he obligado a alejarme un poco de ellos, porque, entre otras cosas, el tono de la segunda parte va a ser distinto. En ella, se va a relatar una exploración pero desde un punto de vista diferente.

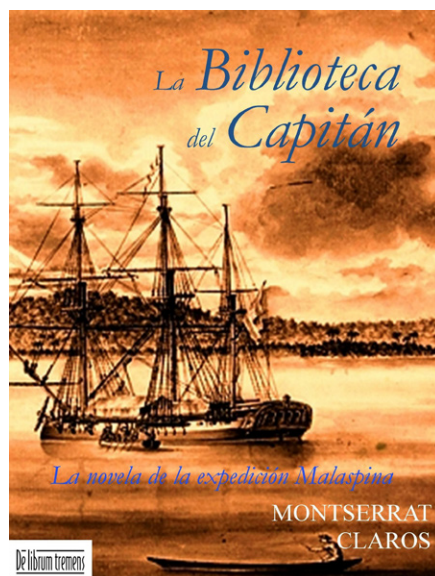
¿Te importaría compartir con nosotros tu proceso creativo a la hora de escribir una novela, cómo eliges el tema, documentación?

Tú también eres escritor, Javier, y sabes que la historia que vas a novelar te llama a ti, no tú a ella. La pasión tiene que ver mucho en un proceso creativo. Sin pasión por un personaje, por un hecho histórico, en este caso, es fundamental. Yo me siento incapaz de escribir sobre algo que me interese a medias. El día que cayó en mis manos un primer libro documental sobre Malaspina fue el inicio de un año leyendo

sobre aquella extraordinaria expedición. No sabía en un principio que iba a escribir una novela sobre el asunto, pero después de varios meses de lectura me encontraba como abducida por el tema y decidí iniciarla. La documentación que he manejado es diversa: diarios de navegación de Malaspina y algunos de sus oficiales, diarios de navegación de miembros de la expedición que no pertenecían a la Armada, léase pintores o naturalistas, lo publicado por el Museo Naval de Madrid en materia de navegación durante la Expedición Malaspina. También he utilizado documentación facilitada por el Museo de América desde la que pude crear el escenario fundamental de las dos corbetas al disponer de la lámina del corte longitudinal de las naves con la descripción detallada de su interior. Y he completado la información de aquel extraordinario viaje con la lectura de ensayos escritos por autores especialistas en Malaspina... el lector dispone, en las páginas finales del libro, de una lista detallada de las fuentes de las que me he servido para documentar la obra.

Un pajarito me ha dicho que en la redacción de tu novela ha tenido mucho que ver tus visitas al Museo Naval en Madrid. Yo solo he estado en una ocasión y me ha maravillado, en cada vitrina hay para cien novelas. ¿Qué ha aportado esta institución a la novela?

Pues es un pajarito muy bien informado, porque es cierto. El Museo naval de Madrid encierra lo mejor de nuestro patrimonio naval. La simple visita al museo constituye ya una aventura. Y tienes toda la razón, cada objeto, cada cuadro colgado en sus paredes, cada cronómetro o sextante allí expuesto encierra detrás una novela. En mi primera visita al Museo Naval ni siquiera conocía a Malaspina. En las que siguieron ya sí, y me emocionó ver el modelo a escala de la corbeta Malaspina en una de sus urnas. Allí están colgados de las paredes los retratos de los protagonistas de *“La biblioteca del capitán”*, Alejandro Malaspina, José Bustamante, Cayetano Valdés, Alcalá Galiano, Felipe Bauzá y un largo etcétera de todos ellos. Como te comentaba antes, la novela ha sido documentada con los diarios de navegación de los oficiales de la Expedición. También he hecho uso de la documentación recopilada por el Museo en materia de navegación, instrumentación, libros de guardia, etcétera... Pero sobre todo, el Museo me ha aportado cierta perspectiva. En mis visitas, me he recreado en un mundo ya desaparecido casi por completo. Mirando los objetos allí expuestos, los modelos a escala de los navíos de la época, pertenencias de anti-



guos e ilustres navegantes, guantes, bicornios, las espadas de los oficiales, estuches de dibujo de los astrónomos... pensaba en aquellos hombres y en algunas mujeres, que también las hubo, embarcados en esos grandes veleros para cumplir sus objetivos, fuesen los que fuesen. A bordo de ellos, unos servían a la Monarquía fiel y ciegamente, otros atendían a sus propios fines y la mayoría se buscaba la vida como buenamente sabía, gavieros subidos en los palos, artilleros al pie de las carronadas, o marineros en general limpiando cubiertas o sentinas... La Historia Naval que encierra el Museo es un universo paralelo en sí mismo, en el que miles de almas han vivido sus vidas con mejor o peor fortuna y ese universo puede alimentar, por sí sólo, todo un mundo literario.

Lo curioso del caso es que *“La biblioteca del capitán”* se está vendiendo, también, en la Librería del Museo Naval; y me resulta curioso porque me he pasado allí muchas horas y no me podía imaginar, entonces, que una novela escrita por mí, se vendería en la librería de mi Museo preferido.

El Museo Naval, aunque creo que también tiene algo que decir el Thyssen.

Así es, Javier. Yo empecé a leer sobre expediciones españolas tras una visita al museo Thyssen de Madrid al conocer la colección de obras pertenecientes a los pintores de la Escuela del Río Hudson. Artistas como Albert Bierstadt, Thomas Cole y otros muchos acompañaron a los pioneros que hicieron las primeras incursiones en el Oeste norteamericano, se dedicaron a pintar los increíbles paisajes vírgenes que se encontraban a su paso.

Para mí, fue fascinante conocer la existencia de aquellos pintores y de aquellos cuadros. Entonces me pregunté, después de más de cinco siglos de Historia naval española, dónde estaban nuestros relatos de expedición y descubrimiento. Dónde estaban nuestros artistas expedicionarios. Ahí empezó todo. Mis lecturas acabaron llevándome hasta Alejandro Malaspina y su portentosa expedición compuesta por una dotación de doscientos hombres entre los que había astrónomos, naturalistas y pintores.

Sobrevolando el tema de números y demás, ¿cómo va el tema de la venta y promoción de “La biblioteca del capitán”? Por que parece que gusta mucho.

Sí, no me puedo quejar. La novela ha tenido muy buena aceptación. Hemos hecho dos presentaciones, una en la librería Prometeo de Málaga y otra en la *Feria del Libro* de Marbella a la que acudió la señora concejal de cultura doña Carmen Díaz pronunciando unas amabilísimas palabras sobre la obra de las que le estoy muy agradecida. Digo que “hemos hecho” porque en las presentaciones me ha acompañado para hablar de la novela la historiadora Mariló Posac. También he tenido la suerte de que la *Revista General de Marina* publicara una reseña de la novela en el número de Abril de 2012 en su apartado de Libros y Revisitas. Que tampoco sé cómo agradecer. Hace poco he visto una reseña en un diario digital aragonés y me hizo muchísima ilusión. Y cuando estuve firmando ejemplares en la Feria del Libro del Málaga me llevé una grata sorpresa por la buena acogida. Tuve la oportunidad de conocer a los lectores y fue algo que me encantó...

¿Qué proyectos navegan en tu mente y que esperas sacar a la luz en un futuro?

En un futuro no inmediato espero poder redactar la segunda parte de *“La biblioteca del capitán”*. Pero ahora estoy inmersa en otro relato de la Historia Naval española. Esta vez se desarrolla en el siglo XIX. Aún estoy en proceso de documentación y redactando parte del borrador para perfilar alguno de los personajes que ya tengo algo claros.

Una cuestión ya clásica en nuestras entrevistas literarias sobre obras en el campo naval es el boom de esta temática en nuestro país. Hasta ahora parecía el patito feo de la novela de corte histórico y hasta de la propia Historia Militar. ¿A qué crees que se puede deber?

Pues no sabría contestarte a que se debe esta tendencia porque sé muy poco sobre modas literarias, pero es cierto que no nos hemos prodigado mucho, hasta ahora, en literatura naval. Es una opinión muy personal pero creo que tampoco ha ayudado mucho la nefasta propaganda que, durante décadas, la cinematografía angloamericana se ha encargado de difundir ridiculizando la historia de nuestra Armada. Te voy a poner dos ejemplos, de los muchos que hay. En la archifamosa *“Master and Commander”*, los oficiales de la *Surprise* aseguraron, en una de las escenas de la película, que las cartas de navegación españolas que utilizaron en una de las escaramuzas, estaban equivocadas. Cada vez que veo la película y escucho esa frase, me indigno bastante, porque los españoles hemos cartografiado mucho y muy bien a lo largo de nuestra dilatada historia naval. Y muy pocos saben que el mismísimo James Cook, cuando hizo la incursión en Alaska lo hizo usando cartas de navegación realizadas por **Mourell de la Rua** que era un navegante español. Y es poco conocido, también, que Alejandro Malaspina y su dotación, corrigieron durante la expedición, mediciones mal hechas por el mismísimo Cook.

Otro ejemplo, en la película *“El hidalgo de los mares”* protagonizada por Gregory Peck, el personaje del comandante español apresado en combate estaba caracterizado como un bufón descerebrado. Y no creo que fuera un detalle casual, nada lo es en el cine. El pertinaz empeño de ridiculizar a la Armada española es tan obvio en el terreno de la cinematografía popular que resulta difícil, si no profundizas un poco por tu cuenta, calibrar el peso real que ha tenido la historia de nuestra Armada. Nadie escribe sobre algo sino lo admira





previamente. El cine angloamericano ha educado el inconsciente colectivo de medio mundo durante décadas y claro, no creo que estuviese entre sus prioridades difundir la excelencia de nuestra Historia Naval. Y en el campo de la literatura, hay autores extranjeros que directamente ignoran a la Armada española en relatos en las que debía estar presente. Y se ha leído mucha literatura de autores con apellido anglosajón, no sé por qué pero vende mucho más. Todo esto puede llegar a influir en el desconocimiento y menosprecio generalizado de esta parte de nuestra historia. Por suerte, ahora la gente está más preparada y se está molestando en profundizar un poco en fuentes fiables y nos hemos encontrado con la sorpresa de la existencia de un pasado naval brillante. Nos hemos dado cuenta de que no necesitamos héroes foráneos para nutrir nuestra literatura y estamos sacando a la luz personajes e historias imprescindibles que han estado bastante olvidados. Supongo que esta será una de las razones por la que nos hemos puesto a escribir sobre ello. Pero, como te digo, es sólo una opinión personal porque no comprendo muy bien las modas literarias. El escritor debe escribir sobre lo que le interesa contar. Siempre habrá un

lector que quiera leer su obra.

¿Consideras que autores como Patrick O'Brian han abierto las compuertas a los españoles? No olvidemos a alguien más cercano, que no guarda mucho cariño al inglés, Luis Delgado Bañón.

El fenómeno de O'Brian ha podido darse porque los ingleses siempre estuvieron orgullosos de su Armada; cosa que no podemos decir de nosotros mismos. Y dicho esto, preferiría no creer que ha sido un autor inglés el que nos ha abierto los ojos a los escritores españoles a la literatura marítima de nuestro propio país. Prefiero pensar que ha sido Galdós. Por ejemplo. O que hemos tenido la paciencia de leer directamente los trabajos que los historiadores han desarrollado sobre nuestra propia historia naval.

Don Luis Delgado Bañón tiene muy claro el por qué no le gusta la literatura naval inglesa. Él es de la opinión que sus autores emplean demasiadas páginas en contar pura ficción. Y que en este género literario hay que contar las verdades tal y como ocurrieron. El mar arroja, por sí sólo, aventuras extraordinarias sin necesidad de adornarlas con demasiada fantasía. En cualquier caso, creo que la proeza de

los dos escritores que has mencionado, de crear dos auténticas sagas de novelas dedicadas al mar, a los navíos y a los hombres que los tripulan es digna de admiración sea cual sea la postura literaria de la que seas más afín.

Otra pregunta de candente actualidad literaria. ¿Papel o ebook? ¿Consideras que el libro tiene futuro o debe redefinirse?

Yo soy de la vieja escuela y disfruto con el papel. Sigo leyendo en papel aunque también lo he hecho en pantallas de ebook. Reconozco que el factor espacio llega a ser preocupante. Puedes acabar durmiendo en un pasillo porque tu casa la ocupan toneladas de libros. En un viaje es muy práctico el ebook, docenas de libros metidos en un tablet para echar mano de ellos en cualquier momento es una comodidad. Por otra parte, el tablet o los ebook te permiten agrandar el tamaño de las letras todo lo que necesites y eso es otra ventaja muy importante. Muy a mi pesar, creo que la tendencia es el uso del ebook aunque la evolución aún será lenta. ¿Te imaginas leer obras clásicas como tragedias griegas o Moby Dick en un libro electrónico? Debe constituir una rara experiencia... El libro de papel quedará para los caprichosos que puedan costearse un objeto de lujo como lo llegará a ser un libro impreso en papel.

La penúltima pregunta. Durante la preparación, redacción y finalización de la novela, con toda la labor de investigación, etc., ¿has vivido alguna anécdota que no te importaría compartir con nuestros lectores?

Pues sí, hay algo que me ocurrió durante la redacción de uno de los capítulos de "La biblioteca del capitán" que no me ha vuelto a pasar y que echo de menos de vez en cuando. Cuando acabé de teclear en el ordenador la última frase del capítulo tuve esa sensación de no saber si era por la mañana, por la tarde, si tocaba desayunar, almorzar o cenar. Yo creo que realmente hice un viaje en el tiempo porque me fui completamente de la habitación y del lugar en el que estaba. Fue genial.

Para terminar. ¿Qué pregunta obligada le falta a esta entrevista y contéstala?

No falta ninguna pregunta, Javier. Yo creo que las has hecho todas. Y de nuevo me gustaría darte las gracias por llevar "La biblioteca del capitán" a las páginas de HRM.

Decirte que ha sido un placer traerte a las páginas de HRM y te deseamos muchas ventas y que no sea la última vez que te veamos en nuestra revista.

TAMBORES DE GUERRA

Por Javier Yuste González

EL SOLDADO DE LAS DIXIE CHICKS

Single “Travelin’ Soldier”

Autor: Bruce Robison

Género: *Country*

Duración: 5:43

Pista nº 3

Sello: Columbia

Producción: *Dixie Chicks* y Lloyd Maines

Tercer single de “*Home*”

Nº 1 en el *US Billboard Top Country*

Álbum de estudio “**Home**”

Año: 2002

Género: Bluegrass-Country

Duración: 51:42 (15 pistas)

Sello: Open Wide/Monument/Columbia

Producción: *Dixie Chicks* y Lloyd Maines

7.740.000 de discos vendidos en todo el mundo.

Nº 1 en el *US Billboard Top Country Albums* y en el *US Billboard 200*

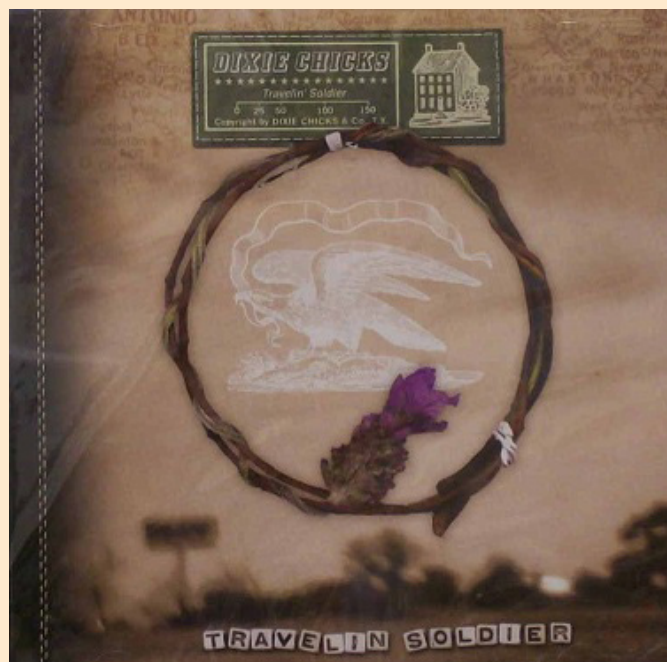
En mi amplia colección de discos, pasa las tardes tranquila y armoniosamente Amadeus Mozart junto a Dani Filth. Es un claro ejemplo del amplio campo que abarcan mis gustos musicales. Allí, pocos géneros se pueden escapar. Por ejemplo, el Flamenco, el cual no soy capaz de escuchar más de tres canciones seguidas. Son colores... Para disgustos, los amores.

Curiosamente, en ese torrente musical que revienta vitrinas de minicadena, estanterías y hasta discos duros, hay un género menor en número. Solo tengo cinco discos y, para asombro de cualquiera, son todos del mismo grupo: las *Dixie Chicks*.¹

Me encantan los conjuntos que sacan lo mejor de sí mismos en los directos y estas tres chicas lo demostraron en su momento (y a su álbum dedicado a la gira “**Top of The World**” me remito expresamente - atención a este trabajo, ya que tiene mucho que ver con el vuelco y polémica que sufrirían las Dixie -). Ellas se encuentran en esa isla lejana ocupada por Bruce Springsteen, Queen, David Bowie, Jefferson Airplane, y un largo etcétera que se queda, en su mayoría, en los años '60 y '70 del pasado siglo.

Este género “menor” es el que más me gusta de todos: el *country*.

¹ Conjunción curiosa de dos sobrenombres en los Estados Unidos. Por un lado, “Dixie” es como popularmente se denominan a los Estados del Sur; y, por otro, “Chicks” es una forma de referirse a mujeres. Así que serían “Las mujeres de los Estados del Sur”.



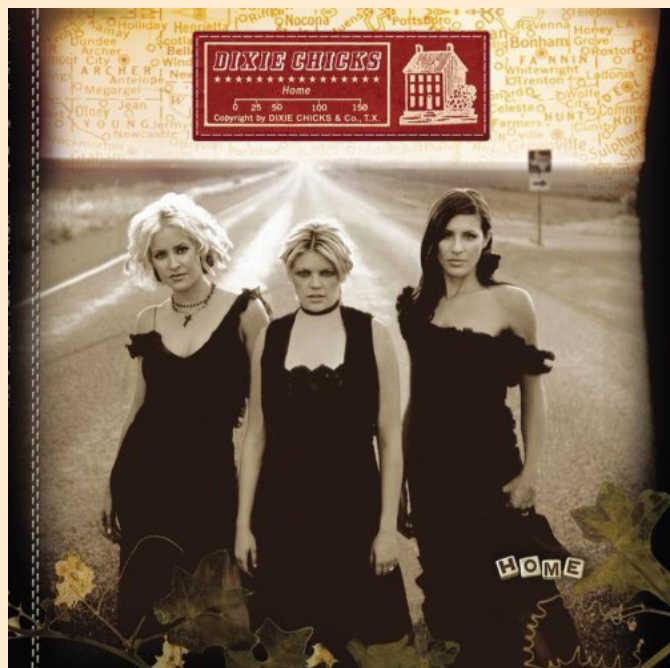
Portada del single “Travelin’ Soldier”

Descubrí tal interés de casualidad, dándole al dial (cuando aún se le daba). Con mi vieja radio de bolsillo, que en pocas ocasiones me acompañó a los partidos de fútbol en la localidad que me vio crecer, comencé a pasar las noches desde que tenía 15 años. También las tardes (ya no es así), justo cuando encontré el programa de RNE (en Radio3) “*Toma Uno*”, dirigido desde hace tiempo inmemorial por Manolo Fernández (acaba de cumplir 39 años en las ondas, ¡ni más ni menos!).

La hora que duraba (y sigue durando) el programa se me iba volando. Es como si sólo durase 5 minutos, poco más que una canción normal. Es como un helado que se derrite demasiado rápido.

Siguiendo la voz de Manolo, me encontré, como un neófito cualquiera, con la explosión que supusieron las *Dixie Chicks*, el grupo musical femenino *country* que más ha vendido en toda la Historia. Junto a la gran calidad y fondo de sus canciones (que nunca se vieron cercadas, llegando a arrimarse a géneros diferentes, por lo que se les cataloga como *country* alternativo), pronto se le unió un ardoroso espíritu de denuncia y protesta contra todo aquello que supusiera un atentado al modo de vida liberal estadounidense. Como podréis descubrir, cuando vayáis avanzando en este artículo, no fue algo que les trajera, precisamente, muchas alegrías.

La “pequeñita pero matona” Natalie Maines, de Lubbock (Texas), se unió en 1998 a las *Dixie*, sustituyendo a la anterior vocalista Laura Lynch, y bien pronto dejó impresa su rebeldía en el trabajo del trío, a lo cual no tendrían nada que oponer Emily Robison (guitarra, banjo y coros) y Martie Maguire (violín y coros).



Portada de "Home", que ha sido relanzado en 2012, diez años después de su puesta a la venta y está arrasando en USA.

Esta rubita revolucionó un grupo que se fundó en 1989, consiguiendo 10 *Country Music Association Awards* y 13 *Grammys*, pero también supuso un terremoto en los sólidos cimientos del "americana music" y su conservadora y religiosa tranquilidad.

Ahí quedan canciones como "Wide Open Spaces", "A Home", "Goodbye Earl"... o la que da título a este trabajo: "Travelin' Soldier."

2002-2003 marcó el punto más álgido de la carrera de este grupo musical como superventas y puede que dos tercios sean gracias a Maines.

Cuando las Dixie giraban con "Top Of The World", el presidente George W. Bush dio luz verde a la invasión de Irak y derrocamiento de Saddam Hussein, como segunda fase estratégica en la Lucha Global contra el Terror.

No vamos a entrar en discusiones sobre la legalidad y legitimidad, incluso necesidad, de tal acción bélica a gran y larga escala. Los atentados del 11-S habían hecho tambalear nuestro mundo, cambiándolo para siempre y en las calles de Nueva York había camiones militares en cada esquina. Así que centrémonos en las Dixie Chicks: Era 10 de Marzo de 2003, Londres. Maines, tejana, coge el micrófono y declara que le daba vergüenza su presidente y haber nacido en el mismo estado.

"Solo tenéis que saber que nosotras estamos en el buen lado con todos vosotros. No queremos esta guerra, esta violencia y estamos avergonzadas de que el presidente de los Estados Unidos sea de Texas."

Bueno, la tormenta que se generó fue brutal. Boicots, denuncias de antipatriotismo, censura... Pero también una corriente paralela en dirección opuesta, aupando a las Dixie a representantes de una corriente liberal y pacífica, a favor de la libertad de expresión (sólo hay que echarle un breve paseo visual a la portada del "Entertainment Weekly" de Mayo de 2003 que ilustra este artículo).

Cientos de llamadas telefónicas frieron la centralita de una emisora de radio de Nashville. Todos los que estaban al otro lado de la línea exigían que se procediera a un boicot total e inmediato

contra las Dixie Chicks y su música. En Dallas, otras dos cadenas dejaron de pinchar "Home" como si nunca hubiera existido, como si no hubiera ganado tres *Grammys* el mes anterior, o como si no hubiera estado 28 semanas seguidas en el nº 1 del *Billboard country charts* siendo el disco country más vendido del año 2003.

"Siento que el presidente está ignorando la opinión de muchos en los Estados Unidos y aparta al resto del mundo. Mis comentarios nacieron de la frustración, y uno de los privilegios de ser americano es que eres libre para manifestar tu punto de vista."

¿Qué nos dice la canción?

"Travelin' Soldier" fue el nº 1 más exitoso en Listas para las Dixie Chicks. Versión de una canción ambientada en la época de la Guerra de Vietnam, es hermosísima, tanto que te hace llorar incluso aunque no entiendas lo que canta Maines. Pero es que es irónico que la corona de superventas se la ganó justo tras la controvertida declaración de la cantante de las Dixie. Tiempo el justo que disfrutó allí arriba para descalabrarse hasta desaparecer, tanto single como álbum.

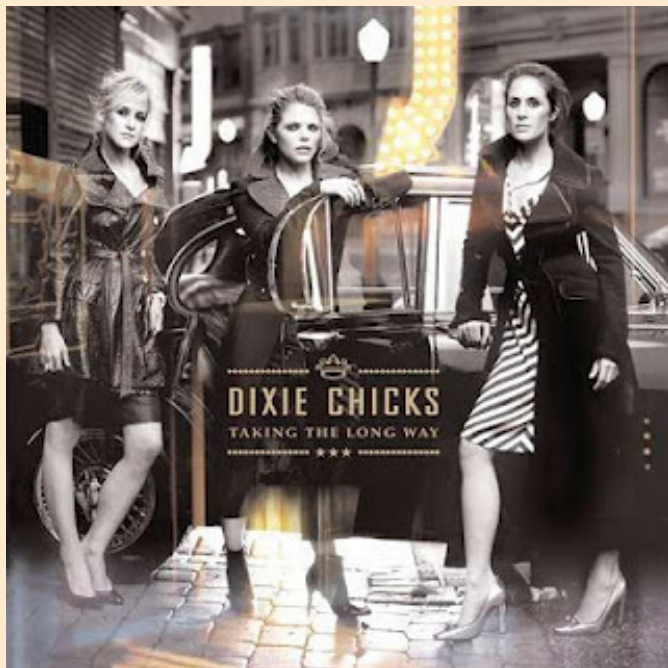
Escrita por el cantautor country Bruce Robison en 1996 y reescrita tres años después, las Dixie la incluyeron en su álbum "Home" (penúltimo álbum de estudio) en Diciembre de 2002 y se convirtió en su sexto y último número 1 en el *Billboard* "Hot Country Singles & Tracks."

Poblada de constantes referencias a la cultura americana y a su estilo de vida (el sueño de todos los telefilms que hemos visto desde críos), un joven soldado en Vietnam se cartea con una chica de instituto de la que está enamorado. Al final, el muchacho muere y la única que lo siente es ella.

Ambos protagonistas sufren una soledad que sólo puede ser

Famosísima portada del 2 de Mayo de 2003 de Entertainment Weekly, recogiendo la primera entrevista de las Dixie Chicks tras lo ocurrido el 10 de Marzo en Londres.





"Taking The Long Way", último álbum de estudio de las Dixie Chicks.

aliviada por las cartas que reciben y escriben. La tragedia final deja a la deriva a la esperanza.

Se la considera como la decimoséptima mejor canción *country* de la Década.

Por desgracia, no se salvó de la censura a la que se vio condenado el grupo tras las desafortunadas declaraciones públicas en Londres de las que trató de retractarse Natalie enseguida (por indicaciones de su discográfica), pero ya sólo cabía una huida hacia delante.

"Como una preocupada ciudadana americana, me disculpo ante el presidente Bush por mi comentario, fue irrespetuoso."

Resulta curioso que en medio de toda esta vorágine, la representante de Carolina del Sur en el Congreso, Catherine Ceips, propuso a su parlamento organizar un concierto con las *Dixie Chicks* para las Fuerzas Armadas basadas en su estado (cuentan con hospitales navales, el Depósito de Parris Island (USMC) y la Estación Aérea de Beaufort (USMC)).

Ceips apeló a los parlamentarios por que *"Un concierto gratuito para las tropas podría ser una buena manera para que Maines muestre que lo siente [...]"* La Cámara se puso del lado de su congresista (50-35) aunque no me consta que se pusieran en contacto con la representación del grupo.

Más de una cincuentena de grandes emisoras dejaron de pinchar *"Travelin' Soldier"*. La belleza trágica de la canción en un momento álgido de tensión a nivel nacional le privó de su momento en las ondas y en una semana desapareció en las listas de singles.

En la actualidad

Un buen documento gráfico que reúne toda aquella espiral incontrolable, llena de matices políticos, es la película *"Dixie Chicks: Shut Up and Sing"* (2007), que viene a significar directamente *"Calla y Canta"*.

Hoy día, salvo por la publicación del dvd de VH1 *"Storytellers"*, las *Dixie Chicks* han dejado de existir como grupo: Emily Robison y Martie Maguire siguen juntas tocando y cantando, pero bajo el nuevo *"collar"* de *Courtyard Hounds*.

Se creía que remontarían el vuelo con el galardonado *"Taking The Long Way"* (2006), un magnífico disco, repleto de buena música, con ardor e intensidad; pero éste fue el último cartucho de las *Dixie Chicks* (quizá, por ahora), más allá de la reedición de *"Home"* este mismo año 2012, cuando está a punto de cumplirse una década se su puesta a la venta, vuelve a batir récords de ventas.

Una lástima.



Two days past eighteen
He was waiting for the bus in his army green
Sat down in a booth in a cafe there
Gave his order to a girl with a bow in her hair
He's a little shy so she gives him a smile
And he said would you mind sittin' down for a
while
And talking to me,
I'm feeling a little low
She said I'm off in an hour and I know where we
can go

So they went down and they sat on the pier
He said I bet you got a boyfriend but I don't care
I got no one to send a letter to
Would you mind if I sent one back here to you

Chorus: I cried
Never gonna hold the hand of another guy
Too young for him they told her
Waitin' for the love of a travelin' soldier
Our love will never end
Waitin' for the soldier to come back again
Never more to be alone when the letter said
A soldier's coming home

So the letters came from an army camp
In California then Vietnam
And he told her of his heart
It might be love and all of the things he was so
scared of
He said when it's getting kinda rough over here
I think of that day sittin' down at the pier
And I close my eyes and see your pretty smile
Don't worry but I won't be able to write for awhile

Chorus: One Friday night at a football game
The Lord's Prayer said and the Anthem sang
A man said folks would you bow your heads
For a list of local Vietnam dead
Crying all alone under the stands
Was a piccolo player in the marching band
And one name read but nobody really cared
But a pretty little girl with a bow in her hair

Chorus x2

Dos días pasaron de los dieciocho
Él estaba esperando el autobús con su uniforme
verde
Sentado en un café
Dio su pedido a una chica con un lazo en el pelo.
Él es un poco tímido, así que ella le sonrió
Y él dijo: podrías sentarte un momento
Y hablarme,
Me siento triste
Ella dijo: salgo en una hora y sé a dónde podemos
ir.

Caminaron y se sentaron en un muelle
Él le dijo: apuesto a que tienes novio pero no me
importa
No tengo a nadie a quien mandar una carta
¿Te importaría si te mandara una a ti?

Coro: Lloré
Nunca le cogeré la mano a otro chico
Tan joven para él ellos la decía
Esperando por el amor de un soldado desplazado
Nuestro amor nunca terminará
Esperando por el soldado que regrese de nuevo
Nunca más estará sola cuando la carta diga que un
soldado regresa al hogar

Así que las cartas vinieron de un campamento del
Ejército en California, luego Vietnam
Y él la hablaba con su corazón
Podría ser amor y todo aquello que él temía
Él decía que: cuando el estar allí se hace un poco
difícil
Pienso en aquel día sentados en el muelle
Y cierro mis ojos y veo tu preciosa sonrisa
No te preocupes ya que no voy a ser capaz de
escribir por un tiempo

Coro: un viernes por la noche en un partido de
fútbol
El predicador habló y un himno cantó
Un hombre dijo: amigos podéis inclinar la cabeza
para la lista de muertos de la localidad en Vietnam
Lloraron todos en las gradas
Era un flautín de la banda
Y un nombre leyó pero a nadie le importaba
realmente
Salvo a una joven y preciosa chica con un lazo en el
pelo

Coro x2

Bibliografía

SPACE RACE

Por Javier Yuste

Space Race

2005

Tiempo total: 200 min. Aprox.

BBC Worldwide Ltd.

Prod. Deborah Cadbury

Dir. Christopher Spencer

Interpretación: *Richard Dillane, Johan Warnaby, Ravil Isyanov.*

Narración: *Robert Lindsay.*

Capítulos:

1. Espionaje
2. La estratosfera
3. Las estrellas
4. La luna

Si no llegase a ser por la propia escalada nuclear entre EEUU y la URSS, y en cómo afectó ésta a los ingenieros en cada bando; si la Guerra Fría no hubiera existido, quizás la actual visión y estado de la conquista espacial habría sido muy diferente.

Ésta es la razón por la que me atrevo a traeros este magnífico documental (aunque con sus sonoros gazapos) de la BBC, en coproducción con *National Geographic USA*, *Channel One de Rusia* y *NDR* de Alemania, basado en el libro escrito por **Deborah Cadbury**.

Uno de los grandes aciertos de los productores es la de convertirlo en un docudrama y llevarnos, como si estuviéramos en la plantilla de ingenieros, a través de todas las vicisitudes, peligros, angustias y desesperación que supuso la carrera hacia el espacio por parte de dos hombres que, desde que eran unos chavales, sólo tenían ojos para el cosmos.

Uno de los fallos más notables es que los capítulos cada vez abarcan más años, reduciendo el margen de atención.

En el primer capítulo, titulado en España "Espionaje, 1945-1946", durante casi una hora, se nos representa la huida de von Braun de las garras de las SS para entregarse a los Aliados, -con toda la documentación técnica posible, dejando atrás su cuartel general, su fábrica (con las decenas de miles de trabajadores esclavos muertos en fosas comunes), y con unas cuantas Luger apuntando a su espalda-. El 7º Ejército americano se encuentra con una "mina de oro" sin darse cuenta, a la par que con un horror igualable a un campo de concentración en las instalaciones



secretas de las V-2 (otro crimen perdonado).

Por jugarretas del Destino (los tratados de reparto del territorio vencido con la URSS), hace caer en manos de los soviéticos la fábrica V-2, en la que hay miles de componentes de los misiles, pero ni un triste plano técnico. A la par, *Sergei Korolev*, ingeniero ruso, es liberado del Gulag donde se encontraba desde hacía varios años tras las purgas stalinistas. Supuestamente era prisionero por la denuncia del mismo hombre que lo salva, *Valentín Glushko* (aunque en esto se han columpiado, ya que no hay prueba documental alguna que certifique que fuera culpa de su antiguo compañero de investigaciones). Korolev, futuro director de diseño del programa espacial soviético, tendrá ahora el deber de crear los planos técnicos, mediante ingeniería inversa, de la V-2 y construir una totalmente rusa. Sin embargo, toda esa tecnología está obsoleta y piensa en algo más grande que lo llevará hasta el R-7, el cual dominará los cielos hasta el momento del *Apollo*.

La propuesta de la BBC resulta más que interesante, sobre todo por que te ofrecen la visión de un camino que no era un lecho de rosas. Al estresado Korolev, que tiene que crear un misil que plante una ojiva nuclear de 5 toneladas en Washington para que le permitan lanzar un satélite artificial, se le une un infravalorado von Braun al que, con el resto de su equipo rendido a los EEUU,

sólo se le encomienda el diseño y construcción de misiles de medio alcance.

El alemán ya tiene su satélite un año antes que el *Sputnik* emitiera su señal, pero nadie en América quiere que un antiguo nazi se lleve el premio (su presencia e identidad es pública). Si tiene que volar algo allí arriba, que sea 100% Made in USA. Von Braun tendrá que valerse de su carisma en la televisión para darle la vuelta a la tortilla (gracias a la Disney), mientras que el americano medio sale despavorido de las salas de cine al enterarse que una esfera soviética orbita sobre sus cabezas.

Ahora que las prisas por igualar a los soviéticos son tremendas, la Marina de guerra de los EEUU, muy interesada desde siempre por la aeronáutica (en 1898 ya desarrollaba un proyecto de avión), quería lanzar su propio satélite *Vanguard*, y lo haría públicamente



Laika dentro del Sputnik 2

(algo a lo que no fueron muy dados los rusos durante todo lo que duró la carrera espacial). Fracaso absoluto televisado que dio luz verde a von Braun para su momento de gloria. Únicamente tres días tendría para hacer despegar al primer satélite americano.

El vuelo de Laika en el *Sputnik 2*, la selección de Yuri Gagarin y su milagroso retorno, el desastroso paseo de Leonov, que pudo haberse quedado flotando para siempre allá arriba, envidias... Hitos de la Historia de la Humanidad, marcarán el declive y la desgana en la URSS, mientras que von Braun, a pesar de todos los obstáculos y críticas que recibe por su pasado nazi y por sus fracasos (televisados), pondrá rumbo directo a la luna en el momento justo que el *Politburó* tira la toalla ante las cenizas de Korolev, cuya identidad no se dio a conocer hasta el momento de su entierro.

Si Korolev no hubiera diseñado un misil capaz de llevar el terror nuclear al seno del enemigo capitalista, el *Sputnik* nunca hubiera aparecido. Si von Braun no hubiera creado un ingenio como la V-2, quizá llegar a la luna o pasear por el espacio seguiría siendo un sueño más que imposible y sólo al alcance de individuos como *Cyrano de Bergerac*.

La seriedad y rigor a lo largo de cuatro capítulos es palpable y te agarra al asiento, a pesar de errores de bulto que aparecen, sobre todo, en los diálogos, y que obedecen a cuestiones técnicas o a otras fácilmente contrastables, como la ausencia del brazo aparatosamente escayolado de von Braun mientras se entrega a los americanos (algo que se puede apreciar en fotografías, aunque si Clint Eastwood se olvidó de las muletas del sanitario John Bradley en "Banderas de nuestros padres", tampoco es

algo como para llevarse las manos a la cabeza), divergencias entre motores... Detalles quizás no excusables para otros, pero que no merman el resultado: una visión muy desde dentro de lo que sucedía, con actores que interpretan creíblemente a los protagonistas, con escenas generadas por ordenador y algunas de archivo para asistirlos.

El esfuerzo, la angustia de los paseos espaciales, el miedo a quedar olvidado y a fracasar, son constantes y es algo que el espectador agradece, mientras aprende y amplía su visión sobre ese cosmos que se extiende sobre nosotros como antaño lo hicieron los mares.

A favor: el realismo y el tratamiento hacia el espectador, que parece estar presente en el remolque de seguimiento del *Sputnik* y otros. Además de desvelarse cuestiones humanas que fueron ocultadas en su momento, lo cual te hace pensar en otros fracasos silenciados. Por todo ello, el documental ganó el premio *Royal Television Society* (2006) y el *Sir Arthur Clarke* a su categoría (2006).

En contra: a cada capítulo que pasa, se le dedica un arco temporal más amplio. Mientras que al primero se le dedica un año, en el cuarto se centra desde 1961 a 1969, por no mentar que se olvidan de otros hitos como el que firmó Valentina Tereshkova (y fracasos) en la carrera espacial, así como el no detenerse en las extrañas muertes de Korolev y Gagarin, o la participación real de los ingenieros alemanes que se rindieron a los soviéticos.

JHON H. ELLIOTT: LA EUROPA DIVIDIDA, 1559-1598

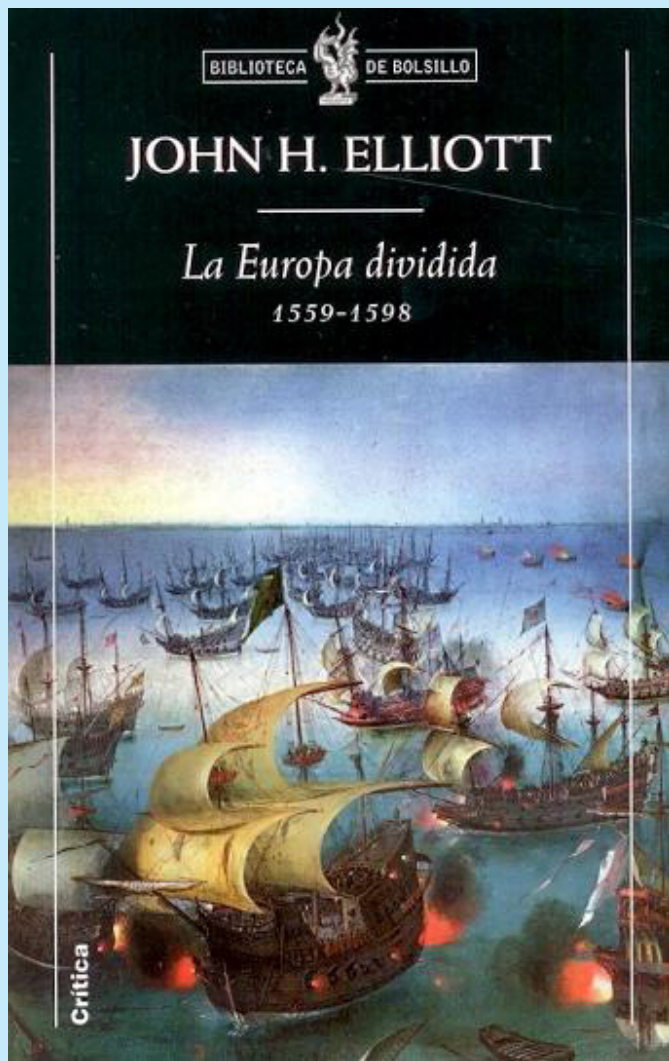
Por Tomás San Clemente de Mingo.

El hacer una reseña de cualquiera de las obras de Jhon Elliott, Historiador de historiadores por excelencia, causa además de mucho respeto cierta timidez; no sólo por su abundante y abrumadora producción bibliográfica, si no por su calidad y por lo que significa su obra en conjunto dentro del panorama historiográfico.

El teorizador de la Monarquía compuesta nos trae un libro que desde luego no puede dejar a uno indiferente. La primera edición está escrita, como él bien dice, a la sombra de la obra braudeliana en la década de los 60 y por ende de los annalistas, y como una reacción a dichos postulados. No huye del análisis social y económico, pero da cabida además a lo político, que en esa década del siglo XX fue tan mal visto. Por ello en esta segunda edición, al amparo de las nuevas tendencias interpretativas surgidas, sigue una línea continuista respecto con la anterior edición en su discurso. En esta segunda edición, ha realizado ciertas correcciones frente a la primera edición, incorporando un ensayo bibliográfico actualizado, pero en cuanto al análisis



John Elliot



histórico, como ya se ha apuntado anteriormente, sigue fiel a sus principios, realizándolo en clave política; deberíamos de preguntarnos si en el campo de las relaciones internacionales cabría realizar un estudio ajeno a esta tendencia.

Su finalidad es la de ofrecer una narrativa clara y accesible de un periodo trascendental y crítico, de la historia de Europa que abarcó 40 años. El texto son 437 páginas cargadas de erudición, donde se analiza con una amplia visión, identificando alguna de las fuerzas principales que actúan a favor tanto de la continuidad como del cambio en un periodo de agitación política y religiosa. Desengrana los fracasos de la Francia de los últimos Valois, así como los éxitos de su antagonista la España de Felipe II, sin obviar como británico que es, el auge de la Inglaterra Isabelina. Teniendo en el horizonte que ambas monarquías, la española y la británica, se sumergen en un periodo de agudas tensiones religiosas y conflictos en el ámbito internacional.

La estructura del libro se articula alrededor cuatro partes bien diferenciadas: la primera arranca con la paz de Cateau-Cambresis, la segunda de 1559 a 1572, la tercera de 1572 a 1585, y la cuarta y última de 1585 a 1598. También incluye un apartado de mapas y cuadros genealógicos que sirve de gran ayuda al lector en el plano didáctico.

En líneas generales, es una historia coherente y comprensible, que no es poco, de un continente sumido en la confusión, en un momento en que la importancia de los acontecimientos y las virtudes de la historia narrativa han vuelto a reconocerse una vez más después de un largo periodo de menosprecio. Por todo ello, la lectura del libro se hace altamente recomendable para aquellos que aún no la han realizado y, una relectura para aquellos que ya lo han leído: yo no he podido evitarlo y estoy, de nuevo, sumergido en sus páginas.

Javier Yuste Gonzalez Los Últimos Años de mi Primera Guerra

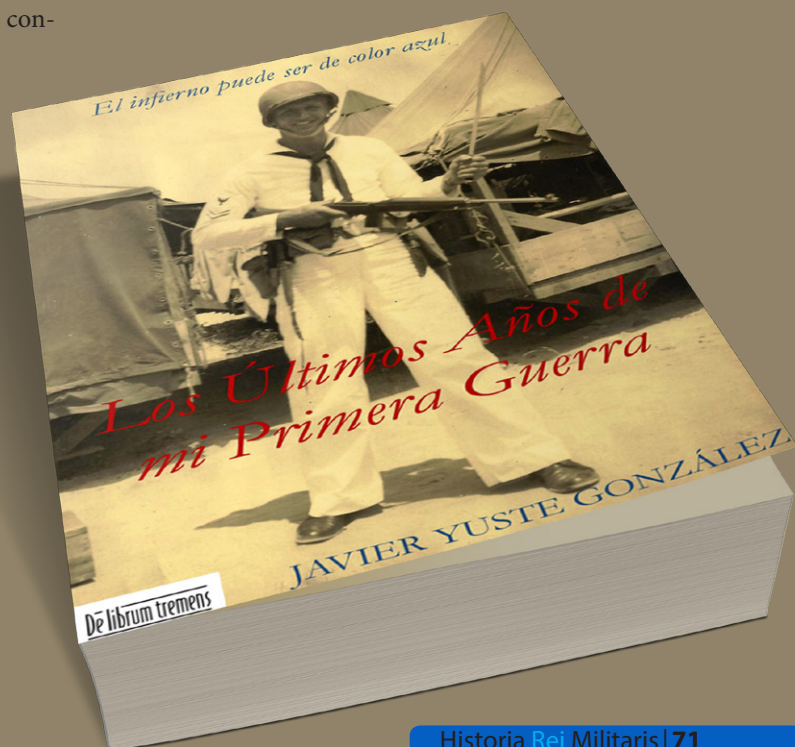
La guerra nunca ha sido cosa fácil. En el otoño de su vida, James E. Larrabeitia decide publicar sus diarios. En concreto el que redactó cuando contaba con 23 años.

Con ascendientes españoles caídos en la Guerra de Cuba, veterano de la II Guerra Mundial, Corea, Vietnam y otras que no puede ni quiere mencionar, tiene un Pasado desbordado de medallas, heridas que cicatrizar, demonios y fantasmas que exorcizar y memorias que honrar.

Esta novela nos traslada al "Infierno Azul", al Teatro de Operaciones del Pacífico entre 1944 y 1945, donde la guerra se hizo más brutal y el dolor y la miseria constantes.

El lector viajará a esos años para conocer, a través del relato íntimo y personal del protagonista, el sentir del marino, el día a día en un buque de guerra, la amistad y la pérdida, así como la esperanza.

Desde la tranquilidad del "homefront" hasta las titánicas luchas en desembarcos como el de Leyte y el horror en Manila. Viajará al interior de un ser humano, desbordado por la vorágine de la guerra y de un destino incierto, donde el valor y la lealtad se entremezclan con el odio irracional y otros pecados inconfesables.

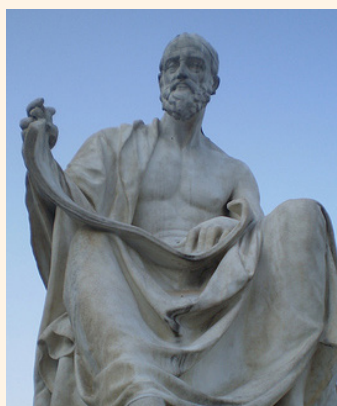




AUTORES

Por Ricardo Luís Jiménez

Polibio (h 202 - 120 a C.)



Nacido en Megalópolis, Arcadia, fue un griego puesto al servicio de Roma. Recibió educación militar. Llevado como rehén a Roma en tanto que dirigente de la Liga Aquea, su exilio duró de 167 a 150, habitual de los medios patricios viajó al sur de Italia, Hispania y a la Galia. Invitado por Escipión Emiliano, asistió en 146 a la destrucción de Cartago. También participó en la expedición de Escipión

a Hispania. Gran viajero, documentado, meticulado, Polibio es el gran historiador del imperialismo romano. Relata y analiza la historia del triunfo de Roma sobre Cartago y la expansión romana en el Oriente griego y helenizado. La batalla de Cannas (216 a C.) es la más bella victoria de Aníbal. Es un clásico, muy a menudo estudiado, de victoria por las alas, y ello a pesar de la inferioridad numérica de los Cartagineses.

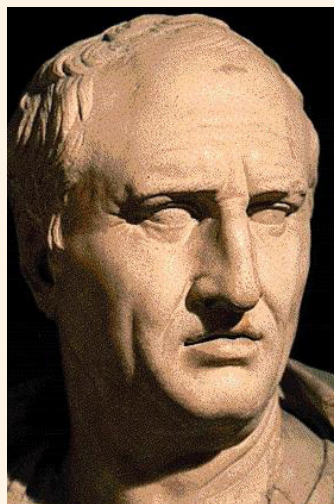
Cayo Julio César (h 101 - 44 a C.)



Tribuno militar en 71 jugó un papel ambiguo en la conjura de Catilina. Triunviro con Pompeyo y Craso, fue cónsul en 59. Entre 57 y 50 dirigió las campañas de Bélgica, la Galia e Inglaterra (50), cruzó el Rin y triunfó en la Galia. Tras la muerte de Craso, estalló la guerra civil entre los partidarios de César y Pompeyo (49-45). Antes de combatir a Pompeyo, que disponía del control

del mar, César atacó sus legiones en Hispania (episodio del asedio de Marsella). Obtendrá en 48 la victoria decisiva en Farsalia. En 47-46 dirigió contra los partidarios de Pompeyo la guerra en África y después en Hispania. Era el dueño de Roma cuando fue asesinado en 44. Hombre político con cabeza estratégica, César ha permanecido conocido gracias a sus 'Comentarios'. Pero 'La Guerra Civil', sea el autor o el inspirador, es también una obra de gran valor desde un punto de vista militar. Con respecto a los escritos militares de César es necesario señalar que numerosos autores consideran que César "engrandece" a sus enemigos como forma de engrandecerse a sí mismo.

Gayo Salustio Crispo (86 -34 a C.)



Salustio es, junto con Tácito y César, uno de los grandes historiadores romanos. Su 'La conjura de Catilina' ha dejado en la sombra su reseñable relato de 'La guerra de Yugurta' (h 40) modelo de escrito sobre la guerra de guerrillas, las tácticas de los débiles contra los fuertes y la utilización de la guerra de desgaste y de acoso. Esta guerra duró desde el año 110 hasta 104 a C. Salustio se encontraba en el bando de César cuando estalló la guerra civil, a comienzos del año 49. Acompañó a este a África y se

convirtió en el primer gobernador de la provincia africana creada por César. Tras la muerte de su protector se alejó de la política y se consagró a sus escritos. La mayor parte de su 'Historias' se ha perdido. Primero de los historiadores latinos por fecha, se sitúa por mérito propio, con 'La guerra de Yugurta', como uno de los más importantes.

Tito Livio (h 59 -17 a C.)

Rehusando seguir una carrera política se consagró a escribir una monumental 'Historia romana' que comenzó bajo el emperador Augusto. Se esforzó en realizar un resumen e inventario de siete siglos. Obra muy desigual (con soberbios pasajes que se leen como una novela de aventuras) se detiene en el año 9 a C. La obra constaba de 142 libros, divididos en décadas o grupos de 10 libros. De ellos, sólo 35 han llegado hasta nosotros. Han sido del 1 al 10 y del 21 al 45.

Tito Flavio Josefo (37-100)

Participó en la guerra de los judíos contra Roma (66-67) antes de rendirse al enemigo, violando el juramento colectivo prestado junto a sus compañeros. Es un testigo único de los últimos años del estado judío, asistiendo, desde el campo romano a la caída de Jerusalén y a la destrucción del Templo. 'La guerra de los

judíos' cubre el periodo que va de 175 a C. hasta 73 d C. Fue gobernador de Galilea.

Onosandro (siglo I d C.)

De origen griego vivió bajo los Antoninos. Su tratado 'Strategikos', está centrado en la ciencia del jefe del ejército. La influencia de Onosandro es clara entre los estrategas bizantinos, especialmente en la 'Táctica' de León VI. Por otra parte Onosandro parece haber estado influenciado por Jenofonte.

Sexto Julio Frontino (h 40-106)

Pretor urbano en 70, varias veces cónsul, y gobernador de Britania de 75 a 78, años durante los cuales dirigió una victoriosa campaña contra los Silurios. Es autor de 'Stratagematicon' o 'Stratagemata' colección de hechos militares, nociones sobre estrategia, táctica y el arte del asedio que escribió en 88.

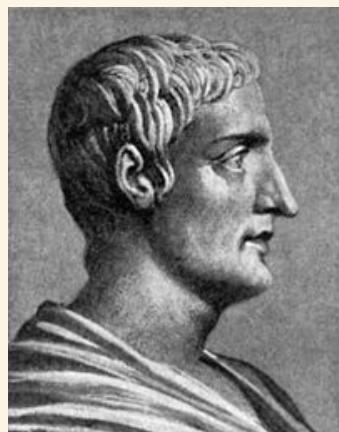
Lucio Maestrio Plutarco (h 46-120)



De origen griego, nacido en Beocia, vivió durante el mandato de Trajano y fue contemporáneo de Tácito. Filósofo, historiador y moralista su obra es desigual pero 'Hombres ilustres' contiene, para el estratega, episodios interesantes, como el de la expedición de Craso contra los Partos (h 54 a C.) luchando sobre un terreno desfavorable contra una caballería armada con arcos (caballería ligera) practicando el acoso y una infantería pesada buscando el choque. Hasta los Mongoles, e incluso posteriormente, pocas veces se ha producido este tipo de combate ya que se pasó del uso de la infantería al de la caballería pesada. Craso (h 115-53 a C.), uno de los triunviros con Pompeyo y

César, gobernador de Siria, hizo campañas contra Mitrídates, y del Ponto y Tigranes rey de Armenia antes de penetrar en el norte de Mesopotamia contra los Partos.

Cornelio Tácito (h 55-120)



Originario de la Galia, fue cónsul con el emperador Nerva, en 97, después gobernador en Asia de 110 a 113. La 'Vida de Agrícola', escrita en homenaje a la memoria de su suegro, general del emperador Domiciano, data de 98. En su 'Germania', Tácito realiza un trabajo de etnógrafo y describe con rigor las características militares de los Germanos. Publicó los 'Annales' - obra muy superior a 'Historias' - alrededor del año 117. A pesar de su

interés moralizador en su obra no faltan detalles de gran valor en lo militar.

Lucio Flavio Arriano (h 92-175)



Griego del imperio romano. Nacido en Asia Menor fue alumno de Epicteto en Nicópolis (Épiro). Puesto al servicio de Roma su carrera se desarrolló esencialmente bajo el emperador Adriano (117-132). Pro-cónsul en Hispania, después representante del emperador en Capadocia (131-137), actuó en las fronteras del imperio donde rechazó una invasión de los Alanos. La 'Anábasis' (escrita más de cuatro siglos después de los hechos) relata la epopeya de Alejandro, que había conquistado Asia hasta

el norte de la India entre 334 y 323 a C. Arriano, un escritor militar excepcional, también fue autor de un 'Tratado táctico'.

Polieno (siglo II d C.)

Historiador griego nacido en Macedonia, vivió en Roma abajo el reinado de Marco Aurelio. En 163 escribió sus 'Estratagemas' en las cuales expone las artimañas de guerra más célebres de Griegos, Romanos y "bárbaros". Esta recopilación muy desigual tiene el mérito de su amplitud.

Flavio Vegecio (finales del siglo IV d C.)

Al parecer vivió en Constantinopla. Su 'Tratado del arte militar' dedicado al emperador Teodosio el Grande, recapitula el conjunto del saber romano y suministra una fuente en la que se encuentran las herencias de Catón el Censor, Cornelio Celio, Frontino, etc. Estas instrucciones militares marcaron la pauta en Occidente hasta el siglo XVI, aunque a veces carezcan de originalidad. El libro III es la parte más interesante de dicho tratado. No obstante tiene el inmenso mérito de ser un recopilador y de haber intentado una síntesis en materia de estrategia, de táctica y de logística romana. Teórico del estilo directo en el campo de batalla preconizó, sin embargo, el estilo indirecto para las maniobras preparatorias.





Por Alberto Boo



Como cada año, durante el pasado puente del Pilar y en 3 intensos días la *Asociación Codex Bellix* organizó en Murcia una nueva edición del evento de recreación multiépoca **Revive la Historia**. Allí y en pleno centro de la ciudad cientos de recreadores mostraron al numeroso público asistente una gran variedad de uniformes, utensilios y vehículos de diferentes períodos históricos que abarcarían desde la Grecia clásica a los años 80. Así, en tan solo unos cientos de metros, podía saltar en el tiempo y contemplar campamentos de la Guerra de Vietnam, Segunda Guerra Mundial, Sucesión Española, RDA etc. etc. en una cantidad única en España.

Al igual que en anteriores ediciones y aunque la Gran Guerra parece ir tomando fuerza, la Segunda Guerra Mundial sigue siendo la protagonista abarcando con sus displays y vehículos la mitad del terreno de exposición. Grupos nacionales muy consagrados y de gran nivel lucieron uniformes de las más famosas unidades tanto del Eje como Aliadas: Fallschirmjäger, Gebirgsjäger, AfriKaKorps, divisiones de campo de la Luftwaffe, Commandos, SAS, LRDG, Phatfinders, paracaidistas británicos y americanos, tropas polacas libres, unidades de infantería USA, británica y Wehrmacht. Echándose en falta unidades de la URSS y de la Francia libre para completar este inmenso cuadro vivo de época.

En el parque móvil, quizás algo menguado por la crisis, los ubicuos willys y Kubel, camiones y motos con sidecar permanecían junto al siempre llamativo y amplio conjunto aportado por la *Spearhead*. Allí lucían como elementos estrella

el HalfTrack y la gran novedad de este año, un Howitzer de 155 mm que simulaba de forma real la acción de carga y disparo.

El espectáculo como en toda buena recreación que se precie vino dado por las simulaciones de combates y en esto las jornadas de Murcia siempre se muestran muy generosas. Salvajes luchas medievales a espada, fuego de mosquetes al atardecer por la toma del huerto de las bombas y, como gran final, la Segunda Guerra Mundial al recrearse 3 batallas en el casco histórico de la ciudad: Bolsa de Falaise 1944, Alzamiento de Varsovia 1944 y liberación de París 1944. Entre todos ellos y cerrando la agenda se intercalaron conferencias, desfiles de vehículos y tropas a pie y la visita de numerosos veteranos británicos asentados en nuestro país.

Dada la presencia de uniformes polacos en Murcia y siendo bastante desconocidos para el gran público pasemos a mostrar en detalle los utilizados por los combatientes del 10º de Dragones de la 1ª División Blindada Polaca.

Uniforme 10º de Dragones / 1ª División Blindada Polaca

El uniforme y equipo utilizado por las tropas polacas en el exilio era prácticamente igual al de todas las unidades británicas pero dado que se encontraban bajo mando polaco y se consideraba un ejército aliado se procuraba lucir rangos y emblemas propios siempre que fuese posible. Con esto, además de remarcar su independencia e identidad, mostraban continuidad con el ejército y estado polaco de preguerra, buscando enfatizar la legitimidad de las tropas y gobierno polaco en el exilio frente a las nuevas unidades del *LudoweWojskoPolski* formadas y controladas por la URSS.

Así en el caso del 10º de Dragones de la Primera División Blindada Polaca el uniforme básico constaría del famoso Battledress británico, pattern 40. En la manga derecha dos parches, uno con la palabra "Poland" en blanco sobre fondo rojo, y otro con el emblema del 10º Regimiento de Dragones, una cruz de



Distintivo de tropas polacas (hombrro)



Distintivo de tropas polacas (gorra)



Emblema de la 1ª División Acorazada (manga)



Emblema del 10º Regimiento de Dragones (manga)



Banderín del 10º Regimiento de Dragones 10 pulk dragonów (cuello)

San Andrés con el escudo de la ciudad escocesa de Lanark, donde estaba acantonada la unidad. En la manga izquierda parche con la palabra "Poland" y otro con el emblema de la 1ª División



Acorazada. Este último recordaba con su perfil estilizado el casco y alas de los famosos húsares alados.

En el cuello cosidos dos pequeños parches con la forma y colores del pendón del 10º Regimiento de Dragones de preguerra (rosáceo, naranja separados por un hilo verde). Sobre el hombro izquierdo otros dos distintivos de la unidad, una hombrera y cordón negros. En ambas hombreras llevaría las insignias de rango, sargento (Plutonowy) en la fotografía. Confeccionadas para climas templados y fríos, los combatientes en escenarios con temperaturas altas (agosto en Francia) intentaban utilizar piezas de *denim* mucho más ligeras y frescas. Completa el conjunto el

abrigo estándar con 6 botones dorados y parches polacos. Esta prenda ideal para mantener el calor resultaba, como contrapartida, muy pesada y engorrosa a la hora de moverse con rapidez.

El tocado constaría de o una boina negra, tradicional de las tropas mecanizadas y acorazadas polacas con un águila metálica del Ejército Polaco, o un cascomark II con el águila dibujada en amarillo (las tropas basadas en Inglaterra usaban este color frente al blanco de las de Italia o África).

A la hora de combatir el **equipamiento** básico constaría del típico webbing MKIII compuesto en este caso por cantimplora, small pack, 2 ammpouches y bayoneta con funda metálica. Siendo una unidad blindada se prescinde del elemento de trans-



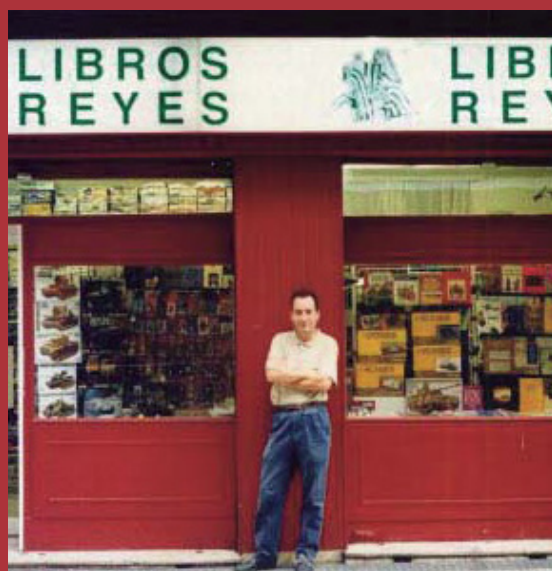
LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N



porte para el zapapico. Esta herramienta de pequeño tamaño contaba de una hoja metálica y mango de madera reforzada, como curiosidad uno de sus extremos podía acoplarse a la bayoneta para utilizarse en la peligrosa tarea de buscar minas.

El casco con red mimética y retales de tela y arpillera a modo de camuflaje oculta un paquete de Shell dressing (vendas). Del interior del small pack (mochila) asoman dos messin y cubiertos metálicos junto a una pequeña taza esmaltada. Completan el conjunto la famosa STEN sobre su funda protectora y placas de identificación. Estas están formadas por dos discos de cartón

endurecido y sujetos por un cordón que en este caso contienen las siglas AP (ArmiaPolska), RzKat (Católico), n° de serie y nombre (J.Nowak). En caso de caer el disco rojo sería retirado dejando con el cadáver el de color gris azulado.

El calzado estándar constaría de dos ammoboots, botines de cuero con cordones del mismo material y suelas claveteadas, reforzadas en puntera y talón con piezas metálicas. Para los tobillos sendas polainas con hebillas metálicas y refuerzos de cuero en el interior.





Por Ángel J. Martínez Val

SWORD OF ROME

Bienvenidos una vez más a la sección que aúna la pasión por la historia militar con los juegos de mesa: estamos hablando de “wargames”.



Para esta ocasión me han pedido que reseñe algún juego de romanos. No es un periodo en el que abunden muchos títulos en comparación con otros como los años Napoleónicos o la IIGM. Son demasiados siglos para ser cubiertos de forma coherente, por lo que la mayor parte de los juegos que existen en el mercado desarrollan alguna batalla concreta o se centran en un número limitado de años. El juego que he elegido, *Sword of Rome* es un ejemplo de esto último pues cubre la conquista de la Península Itálica desde el año **362 al 272 a.C.** Además me sirve para presentar otro tipo de Wargames; los denominados “**card driven games**” (juegos impulsados por cartas).

La idea original de los “juegos impulsados por cartas” es de la añorada **Avalon Hill**, pero ha sido **GMT**, quizás la empresa más famosa actualmente en la venta de juegos de mesa, la que lo ha popularizado. Juegos como “*Here I Stand*”, “*Paths of Glory*” y “*Twilight Struggle*” utilizan ese sistema y han sido de los más vendidos de la historia. La mecánica es sencilla: nos encontramos delante de un tablero y tenemos a disposición nuestras tropas, pero las decisiones que podemos tomar sobre ellas estarán limitadas por unas cartas que elegiremos al azar y que nos dirán los puntos que podemos gastar en mover, atacar, producir, etc. Además, esas mismas cartas, desarrollan una serie de eventos históricos que alteran el curso de la partida. Este sistema ha sido criticado por los grognards más conservadores que no asimilan que unas cartas dirijan al genio militar que llevan dentro. Pero, por otra parte, ha atraído al mundo de los wargames a muchos jugadores que vienen de los “**eurogames**” y que suelen estar más interesados en las sesudas mecánicas de juego que en la pulcritud

histórica de lo que se represente.

Así, “*Sword of Rome*” comienza con 5 facciones en la lucha por la conquista de la Península Itálica; cada una con su mazo de cartas con sus eventos históricos como las pírricas victorias de Pirro, la construcción de la vía Apia o la aparición de poderosos líderes como Hasdrubal. No es necesario que jueguen los 5 jugadores, aunque el juego requiere de un mínimo de 4 para poder disfrutar de todo su potencial. Las naciones que no sean llevadas por ningún jugador son controladas por medio de cartas (como no) que permitirán alianzas temporales.

El escenario comienza en el 362 a.C. con una península convertida en una jaula de grillos. Echemos una rápida visión a las 5 potencias que intervienen en el juego.

ROMA: Sin duda la reina del baile. Destinados a gobernar el mundo, los poderosos romanos cuentan con el ejército más moderno y organizado que se conoce. Sus tropas tienen la característica de poder fundar nuevos asentamientos, lo cual les da una considerable ventaja. Además tienen una provisión inagotable de líderes gracias a su sistema de ejércitos consulares y por si fuera poco pueden apelar a la figura del dictador, verdadero líder supremo capaz de acometer la más dura de las disputas.

Su mayor punto débil es su posición inicial en el mapa, rodeado de un sinfín de enemigos. Al norte los belicosos Galos y los maquiavélicos Etruscos. Al sur, los resistentes Samnitas y los poderosos Griegos y en lejanía la emergente amenaza de los Cartagineses. Los Romanos necesitan una alianza con alguno de estos poderes para no verse acosados por una jauría de enemigos.

LOS GALOS: Son los chicos malos del parque. Al contrario que otras naciones, su interés no radica en conseguir puntos de victoria tomando lugares estratégicos. Estos belicosos muchachos se conforman en arrasar todo lo que pillan a su paso y llevarse los botines a su territorio. Su posición, con los Alpes a sus espaldas, les da una ventaja tremenda ya que pueden atacar rápidamente cuando sus vecinos (Etruscos y Romanos normalmente) están entretenidos machacándose los unos a los otros.

Su mayor punto débil es su propia manera de vivir. No pueden establecerse en los territorios con la facilidad de los otros imperios así que dependen de sus incursiones. Tienen más capacidad de movimiento que los demás, pero se van debilitando a medida que se alejan. Por si esto fuera poco, sus primos, los Galos Cisalpinos, compiten contra ellos a la hora de conseguir el botín, y pueden ser activados mediante cartas por los otros jugadores, así que un Galo precavido no se lanzará con todas sus tropas dejando su retaguardia desprotegida. O tal vez sí...

LOS ETRUSCOS/SAMNITAS: Este jugador lleva los dos reductos de los antiguos habitantes de la península. Siempre estarán aliados entre ellos. Su objetivo principal es conseguir la supervivencia y aprovechar los ases que se guardan bajo la manga. Los Etruscos cuentan con sus minas de plata, que les dan la posibilidad de sobornar a cualquier ejército (si disponen de la carta apropiada) en el momento que intenta atacarles. Esto no

2 25 EVENT Plebeian Revolt <i>May not be played after "Licinian-Sextian Laws."</i> The Roman player must remove 2 of his CU.	3 26 EVENT Pyrrhus of Epirus Place Pyrrhus and 3 Greek CU in a single space as if reinforcements.  REMOVE	3 27 EVENT Campaign Activate a Greek leader and then either another Greek leader or an allied leader. Only one leader may use naval movement. 	3 28 EVENT Rebels Executed <i>Greek tyrant makes an example of suspected traitors.</i> <i>To play, remove 2 Greek PC markers.</i> Place up to 5 support in unbesieged, Greek controlled walled cities.
3 29 RESPONSE Carthaginian Mistrust <i>Play when a player activates Carthage.</i> Cancel the activation.	3 30 EVENT Volsci Uprising <i>Play if Antium is Roman controlled.</i> Remove up to 2 CU from Antium. If none remain, displace any leaders there and place a loyalty 1 Volsci marker. REMOVE	3 31 RESPONSE Solar Eclipse <i>A favorable omen from the gods.</i> <i>Play before you roll the dice for any reason.</i> Roll the dice twice and pick which result to use. REMOVE	3 32 RESPONSE Pyrrhic Victory <i>Play before combat rolls in a battle involving Pyrrhus where he has a zero or better force ratio modifier.</i> No dice are rolled, Pyrrhus automatically wins the battle. His army loses half its CU rounded up. The enemy force removes 1 CU and must retreat as normal.

Ejemplos de cartas

durará más que una fase pero puede ser suficiente a la hora de montar una defensa. Los Samnitas están en una zona escarpada donde el movimiento es difícil y las maniobras militares como la retirada antes del combate y la persecución resultan delicadas. Sin embargo, el conocimiento del terreno les permite moverse como si para ellos fuera llano, lo cual les da una ventaja táctica importante.

Sus puntos débiles son su posición y su debilidad comparados con Romanos y Griegos. Necesitarán pactar con alguna de estas potencias, y a la vez no dejar que se haga lo suficientemente poderosa como para constituir una amenaza. Además, los Etruscos tienen que tener un ojo encima de los avariciosos Galos.

LOS GRIEGOS: Representan una potencia militar considerable y su posición es muy buena ya que dominan el sur de la península sin muchas amenazas a su espalda. Cuentan con poderosos generales y sorpresas en combate con los temidos elefantes y, si las cosas se les dan bien, tienen posibilidad de expandirse por Sicilia. Aunque la historia no se portó bien con la Magna Grecia, quizás en la partida las cosas pinten de otro modo.

Sus puntos débiles son variados. Lo primero es la lealtad de sus líderes: que es más que cuestionable. Para mantenerlos en el mapa, el jugador Griego deberá rascarse el bolsillo. Además tienen un enemigo poderoso en el Cartaginés que no tiene otra cosa que hacer que atacar Sicilia y amenazar su posición. Para evitar eso tendrá que anticiparse jugando algún evento como "el desembarco de Agatocles" que les permita atacar sus bases en África. Pero no pueden dedicarse 100% contra la amenaza de Cartago si el Romano centra su vista en el Sur.

LOS CARTAGINESES: Esta potencia es neutral en partidas con 4 jugadores. Cuando se juega con 5 jugadores se convierte

en activa. Cartago es la mayor potencia naval del juego, lo que le permite desembarcos agresivos. Lamentablemente está limitada a atacar en Sicilia, pero es un territorio lo suficientemente goloso como para empezar una buena campaña.

Su punto más débil es que los ciudadanos de Cartago no ven con buenos ojos el que las tropas se vayan a guerrear dejando desprotegida su nación y esto se refleja con nivel de descontento que aumenta mientras menor sea el número de tropas en África. Al principio de la partida todavía están lejanas las Guerras Púnicas y una alianza con el Romano puede ser interesante para acabar con un enemigo común como es el Griego ya que, si se centra en conquistar los asentamientos cartagineses en Sicilia, puede ser un enemigo duro de roer.

Como conquistar la Península Itálica.

La partida transcurre durante 9 intensos turnos que representan entre 10 y 20 años cada uno, acabando en el año 272 a.C. En cada turno los jugadores disponen de 5 rondas, pero no repondrán sus cartas hasta que acabe el turno entero.

Un detalle de buen gusto es que muchas de las decisiones que se toman en la partida (como el jugador que mueve primero en cada turno) son tomadas por la potencia con menos puntos de victoria en ese momento, siendo un elemento compensador. **La diplomacia** es fundamental en este juego y las alianzas son vinculantes durante un turno completo, por lo que los jugadores deben pensarse muy bien con quién se alían. Apoyar a un jugador para que conquiste sus objetivos le puede poner en ventaja sobre ti y no apoyarlo puede también ser contraproducente si te quedas sin ningún aliado.

En todo caso las herramientas fundamentales del juego son las



Algunos jugadores añaden figuras de plomo para representar las tropas

cartas que pueden ser usadas para desarrollar los eventos escritos en ella o por los puntos de acción que tengan impresos. Algunos eventos son tan importantes que se retirarán del juego inmediatamente, una vez ejecutados; otros, de menor importancia, volverán a la pila de descarte y podrán ser repetidos. Si optamos por jugar las cartas como **Puntos de Acción** dispondremos de 1, 2 ó 3 de ellos (según el poder de la carta) para realizar nuestras operaciones. Estos puntos de acción se pueden gastar en mover los líderes con las tropas bajo su mando según su rango. Así una carta de 1 PA nos permitirá mover un líder de 1 de rango (lo peor) y una carta de 3 un líder de 3 de rango (los mejores). De esta manera iremos posicionando nuestras ejércitos y empe-

zando batallas en las que el elemento azar es muy importante. No obstante, en este juego hay algo todavía más importante que el control militar de tu zona de expansión: **el control político** de la misma. Y es que los Puntos de Acción de las cartas también valen para aumentar la lealtad de las ciudades propias y hacerlas así más resistentes a los asedios enemigos, e incluso cambiar el control de cualquier espacio donde tengamos tropas, ya que la mera presencia de éstas no es suficiente para dominarla completamente. Expandir nuestro imperio por tanto requiere una combinación diplomática, militar y política.

Conclusiones

Con todo esto nos encontramos con un juego muy variado, donde los factores diplomáticos y políticos tienen tanto peso como los militares. En este equilibrio de poderes es muy difícil que un jugador arrase con toda la península. Basta con ir picoteando poco a poco los espacios clave que son los que dan puntos de victoria cada turno. El asedio sobre las ciudades y el poder jugar eventos de combate son mucho más decisivos que la mera cantidad de tropas ya que, como he dicho, el factor suerte es profundo en las tiradas de dados. Por tanto es fundamental jugar las cartas en su momento clave. Lo principal para conseguir la victoria es aprovechar los puntos fuertes de tu nación, disminuir los débiles en la medida de lo posible y conseguir estar en cabeza sin destacar demasiado.

Sword of Rome es un juego interesante que se puede disfrutar en una tarde alrededor de una mesa y al que pueden jugar tanto los grognards más exigentes como los aficionados a los eurogames más sesudos. En definitiva un juego que deja contenta a la mayor parte de jugadores, que es de lo que se trata.





Alarcos. Julio 1195

Por J.F. Hernando J.

A finales del siglo XII en la Península Ibérica el enemigo siempre era el mismo: el cristiano, el musulmán (no era algo nuevo, en siglos anteriores también había ocurrido y el problema llegaba hasta el mismo siglo XII). Sin embargo, tanto el cristiano como el musulmán buscaban treguas e incluso alianzas en algunos momentos: estas, aseguraban la tranquilidad del reino a costa de la enemistad con otro vecino. La política y convivencia de los reinos cristianos y musulmán en el “Edificio Hispania” durante siglos convivía o se daba una política hipócrita, o no tanto, a veces asesina, belicosa, muchas veces de complacencia, de vivir y dejar vivir... pero que al final se volvía en su contra, y es que los intereses individuales y la vehemencia de poder de los reyes y nobles primaban.

Hubo una tregua entre los años 1158-1173; otra tregua desde los años 1177 a 1190, etc., pero los acontecimientos no tardarían en precipitarse y el embate musulmán entre los años 1190 a 1199 pondría en “jaque” al sistema defensivo de los reinos cristianos con Castilla a la cabeza. Su hora fue: julio de 1195, en el lugar llamado Alarcos.

Fuerzas

Ejército cristiano

Se estima que las fuerzas cristianas eran de 25.000 hombres. Alfonso VIII al mando de la caballería ligera y tropas. Caballería Pesada (unos 10.000 jinetes) al mando de López de Haro, a su vez las Órdenes militares concurrentes eran las de Calatrava con su maestre Nuño Pérez de Quiñones; y la de Santiago con su maestre Sancho Fernández. La Orden de San Julián de Pereiro (luego Alcántara) también estaba presente. El rey leonés y las fuerzas de los Lara llegarían un día más tarde, cuando el ejército de Alfonso VIII estaba aniquilado y en fuga (pero entrarían en

el castillo que aún resistía para defenderlo).

Ejército almohade

Las fuerzas del ejército musulmán eran de unos 30.000 hombres. Abu Yuseb ibn Yaqub al-Mansur [a raíz de la derrota cristiana de Alarcos el califa tomaría el título de “Al-Mansur” (el victorioso)] al mando del ejército y en la retaguardia con su guardia negra personal y cabillas almohade. Abu Yahya ibn Abi Hafs (Abu Yahya) al mando de la tropa de élite y la caballería ligera de árabes beduinos en los flancos, además los árabes también serían fuerzas de choque del ejército almohade. Abu Yahya ibn Abi Hafs en primera línea de combate con voluntarios benimerines. La caballería pesada que formaba la primera línea de combate estaba en manos de los andalusíes. Mesnadas (mercenarios) de Pedro Fernández de Castro a las órdenes del Califa.

Hacia Alarcos

Se apuntaba a Alarcos, pues las treguas que tenían leoneses y castellanos con los almohades iban concluyendo y, a su vez los reinos de Castilla y León llegaban a acuerdos que hacían que se rompieran las treguas con los musulmanes. Los acuerdos castellanos-leoneses hicieron que Castilla ejecutara incursiones en territorio musulmán llegando incluso a zonas tan alejadas como Sevilla en el año 1194. Todos estos ataques, además del avance cristiano por Portugal no iban a quedar sin respuesta por parte de los almohades, el propio califa Abu Yuseb ibn Yakub (r. 1184-1199) llamó a una guerra santa contra el infiel cristiano con Castilla como objetivo. En la primavera de 1195, el Califa reunió un gran ejército del cual muchos efectivos procedían de África: se dirigiría a Sevilla, después a Córdoba y de allí tomaría dirección hacía Alarcos en las primeras dos semanas del estío de 1195.

El día 13 de julio tomó posición cerca de Alarcos en la frontera.



Los castellanos (Castilla) tenían noticias de los movimientos de tropas musulmanas en al-Andalus. Sin demora el día 25 de junio, desde Toledo, Alfonso VIII hace avanzar a su ejército (imitando en el movimiento de tropas a Alfonso VI, en la campaña que concluyó en la derrota de Zalaca) hacia la frontera, hacia Alarcos, apostándose al poco tiempo en una ciudad que hacía poco había mandado su fortificación aunque estaba inacabada.

Alfonso VIII tenía los apoyos de Navarra y León (el rey leonés Alfonso IX colaboraba en la lucha del rey castellano Alfonso VIII contra los musulmanes a cambio de recuperar varias plazas leonesas en manos de Castilla) y había llamado en su ayuda a Aragón, se veía respaldado y apoyado por las mesnadas de sus magnates y por las órdenes religiosas (Calatrava y Santiago) para acometer tal empresa contra el infiel, el musulmán, Alarcos esperaba...

La batalla

El día 17 de julio de 1195, Alfonso VIII ordena a sus fuerzas encontrarse con el moro, con el enemigo que se posicionaba "a dos tiros de flechas" según apuntarían las fuentes musulmanas más tarde, pero dicho encuentro no se produjo (los cristianos pasarían el día inútilmente, con desasosiego y fatigados por los rigores del verano), pues los musulmanes evitaron el enfrentamiento ese día (los almohades aprovecharían para preparar sus efectivos y dar el golpe súbito a los cristianos en la mañana del día 18) y lo emplazaron para el siguiente dando la sorpresa a los huestes cristianas a las que sorprendieron. Según la crónica de *Derebus Hispaniae* las fuerzas cristianas salían al encuentro del musulmán en desorden, con prisas, acusando mucho temor y estupor y sufriendo muchas bajas. La Caballería Ligera y tropas de a pie al mando de Alfonso VIII y la Caballería Pesada al mando de López de Haro después de tres horas no pudieron hacer nada (el ataque de la caballería castellana fue descoordinado, en un principio se estrelló contra el centro almohade que a pesar de sufrir el embate y producir muchos muertos, resiste y detiene el avance castellano) contra la caballería almohade [la Caballería Ligera almohade: los árabes beduinos, su caballería, eran magníficos jinetes con lanza y espada) tenía como objeto desbaratar formaciones cerradas y si eso no se conseguía se detenía en seco y desordenadamente, acción que atraía al enemigo... entonces los efectivos dispersos atacarían por los costados o por la misma espalda, además la caballería musulmana iniciaba una huida ficticia haciendo que los cristianos los persiguieran para posteriormente romper dicha huida volviéndose con más ímpetu

y fuerza (respaldado por un fuerte despliegue de la infantería) hacia la caballería enemiga, cristiana, este dominio de la táctica "tornafuye", maniobra que se llevó a cabo en Alarcos y tuvo un éxito contundente causando muchos muertos entre los cristianos] que rebasan el frente cristiano por los flancos en la retaguardia, de la lluvia de flechas que les venía encima de los efectivos arqueros almohades, de los voluntarios benimerines reforzados por la segunda línea de choque con tropas de élite musulmana al mando de Abu Yahya..., sí, el ejército cristiano de Alfonso VIII sería superado, rodeado y destruido, pero el rey no tenía intención de abandonar, moriría si era necesario..., sería convencido por sus nobles a que abandonase huyendo a Toledo. La suerte que corrió el señor de Vizcaya, Don Diego López de Haro fue otra, intentaría a toda costa abrirse paso entre la formación almohade pero fue en vano, se refugiaría en la fortaleza de Alarcos, la cual sería rodeada por miles de hombres que haría a la postre que se rindiera el castillo (negociaría López de Haro con Pedro Fernández de Castro, el leonés o el castellano como le llamaban el cual servía al Califa). La entrega del castillo y liberación de prisioneros musulmanes de Castilla a cambio de su vida y hombres salvaría a los condes de Lara... Desde la retaguardia y con su guardia personal el Califa veía el panorama, el cual más tarde se lanzaría con tropas descansadas contra un sector del frente... el desarrollo de los hechos también fue favorable al califa.

Algunas conclusiones

> La derrota de Alarcos un hombre: Alfonso VIII al lla en campo abierto con insuficientes y sin esperar Después el factor sorpresa parte de los musul-

es culpa de Solo presentar batallas, tropas a sus aliados... p o r

manes fue determinante. Alfonso VIII era un rey habituado a asedios a castillos, campañas de devastación. ¿Por qué forzó una batalla campal? ¿Por qué no esperó Alfonso VIII de Castilla a Alfonso IX de León...? Posiblemente no deseaba protagonismo para el rey leonés, lo quería todo para él y se lo jugó (las prisas



también le hicieron dejar efectivos castellanos en Toledo).

Lo que está claro, es el hecho que los reyes cristianos estaban divididos, desunidos y lo que primaba eran los intereses personales, Alarcos es un ejemplo, quebró la alianza entre: León, Navarra, Castilla y Aragón, alianza que había conseguido el papado. La ruptura de Navarra y León fue eminente, solo conservaría apoyo aragonés y del Papa Castilla.

> La victoria almohade en Alarcos catapultó a los mismos a ejecutar dos campañas sucesivas, las de 1196 y 1197 que de nuevo favorece a los musulmanes, pues había tensiones y enfrentamientos entre los reyes hispano-cristianos, de hecho en la guerra castellano-leonesa (1196-1197), el rey leonés Alfonso IX aprovechó la derrota de Alfonso VIII de Castilla para obtener más territorio (se internaría en Tierra de Campos) y no dudó en formalizar un pacto de alianza anticastellana con el califa almohade, sacaría provecho, rentabilidad. Por su parte el Reino de Navarra entraría en tierras de Soria y otras incluso, y el Reino almohade conquistaría Trujillo, Montánchez, Plasencia, etc., fortalezas como Santa Olalla, Escalona o devastando inmediaciones de Talavera, Toledo, etc.

La colaboración de los reinos cristianos y los musulmanes era un hecho...

> La batalla de Alarcos repercutió ideológicamente, los almohades explotaban su momento, en días sucesivos tomaron el castillo de Alarcos, Malagón, Benavente, Caracul y la Torre de Guadalerza (fue una gran victoria en el frente de al-Andalus de una considerable extensión territorial y comparable a los triunfos de los almorávides de ochenta a cien años atrás en Zalaca (1085) y Ucles (1108); hubo de pasar 17 años hasta que en Las Navas de

Tolosa se presentara una gran batalla que cambiaría las tornas a favor de los reinos cristianos peninsulares, pero mientras tanto Alarcos era sinónimo de infamia y miles de muertos para Castilla.

> Alarcos (no hay que olvidar), su expedición, fue bendecida y tuvo respaldo pontificio (no nos quedemos solo con Las Navas de Tolosa.)

> Existen contradicciones de las fuentes con respecto al día de la batalla, que si el día 18 ó el día 19 de julio de 1195 (la Crónica Latina menciona la fecha de 18 julio y los Anales Toledanos apuntan el día 19 de julio, aunque hay que decir que se centra más en la toma del castillo y no en la batalla campal que tuvo que ser el día anterior.)

> En cuanto al número de bajas, la versión musulmana (Ibn Idari al-Bayan al-Mugrib) apuntan la cifra de 30.000 muertos cristianos, por tan solo 500 musulmanes.

Bibliografía

Maribel Fierro : *"El califato almohade"*, 2012. Desperta Ferr nº13

Jesús de las Heras: *Alfonso el de Las Navas.*, 2012. Editorial Edaf.

VV. AA. : *Historia Militar de España: Edad Media.*, 2010. Ediciones del Laberinto, Ministerio de Defensa.

Carlos Vara: *Las Navas de Tolosa*, 2012. Editorial Edhasa.

Carlos de Ayala Martínez : *Las Órdenes Militares Hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, 2007. Editorial Marcial Pons.

Enrique Rodríguez-Picavea Mantilla : *Los Monjes Guerreros de los Reinos Hispánicos*. 2008. La Esfera de los libros.

Puntas de flecha de Alarcos



[INICIAR SESIÓN](#)[¿Olvido su contraseña?](#) [¿Olvido su usuario?](#) [Crear una cuenta](#)[WWW.HISTORIAREIMILITARIS.COM](#)[SOBRE NOSOTROS](#)[CONTACTO](#)[INICIO](#)[SECCIONES](#)[TRIBUNA](#)[DOCUMENTOS](#)[LECTURA ONLINE](#)

JUEVES, 02 AGOSTO 2012

BIENVENIDOS

HISTORIA REI MILITARIS se manifiesta como un portal dedicado a la Historia Militar en su concepción más extensa, como Historia Total. Es decir, acudiendo a las disciplinas más diversas con objeto de tratarla desde todos los puntos de vista; así, la Historia Social, la Sociología Histórica, la Historia Económica, la Historia de las Ideas Políticas, y un larguísimo etcétera, además del análisis más ortodoxos de las Tácticas, las Estrategias, las Tecnologías... conformarán este proyecto.

Ampliamos, también, el ámbito de estudio a los acontecimientos que, de un modo u otro, influyeron en los conflictos directa o indirectamente, pero siempre relacionados con la Historia Militar.

HRM es un proyecto polifacético con diversas vías de expresión (**revista, página web, editorial**) que busca ser un marco de referencia, en el que el debate, la consulta y la participación se aúnen con el objeto de enriquecer una especialidad denostada y dirigido a unos aficionados (en el sentido de "motivados por una afición" y no con el carácter peyorativo que se suele utilizar) a ella que han luchado titánicamente contra el vacío institucional para mantenerla viva.

Con este objeto, nos haremos eco de cualquier evento relacionado con nuestra pasión y agradeceremos nos remitáis las fechas y la ubicación de los mismos (conferencias, exposiciones, recreaciones, etc.) para divulgarlos en la web.

Así mismo, especificaremos las condiciones de colaboración para que cualquiera que lo desee pueda formar parte de este proyecto (a través de artículos, entradas en la web o lo que consideréis oportuno).

...o si suya tenga a bien hacérsenos.

DE LA TRIBUNA DE OP

istoria.

